

CINE-STAR

magazine nacional cinematográfico • abril 1936 • 1 peseta



CHARLIE CHAPLIN (CHARLOT) EN SU ULTIMA PRODUCCION "TIEMPOS MODERNOS"

UN BUEN REGALO

HARA VD. A SUS AMIGOS SUSCRIBIENDOLES A «BRISAS»

¿Tiene usted algún pariente o amigo fuera de España? Suscríbale y con ello le proporcionará usted ratos de agradable lectura, a la par que le hará revivir recuerdos, que en la ausencia se estiman y agradecen. Es un obsequio delicado, enaltece a quién lo envía y con ello puede Vd. ofrecer una prueba de que en España se editan buenas publicaciones.

Puede usted mandar las suscripciones en

MADRID	Pi y Margall, 9	Teléfono 20170
BARCELONA	Cortes, 617	Teléfono 21254
PALMA DE MALLORCA	S. Cayetano, 3	Teléfono 2716

Bizcocho Elena

300 gramos de azúcar molida, 250 gramos de harina, 250 gramos de mantequilla, 6 huevos, 1 copita de kirsch, 2 cucharaditas de Levadura en Polvo Royal, mantequilla para untar el molde.

Bátase la mantequilla agregándole el azúcar hasta ponerla espumosa. Bátanse las seis yemas hasta darles buena consistencia y que blanqueen y agréguese a la mantequilla. Añádase el kirsch. Mézclense la Levadura en polvo Royal y la harina y agréguese a la mezcla anterior. Bátanse las claras a punto de nieve y mézclense con la masa removiendo despacio con la espátula. Póngase esta masa en un molde bien untado con mantequilla y cuézase por 50 o 60 minutos a horno moderado. Cuando este frío cúbrase con dulce de yema y sobre la superficie pásese un hierro muy caliente. Adórnese con almendras peladas y tostadas.

**CON ROYAL
NO HAY FRACASO
POSIBLE...**



¿CÓMO SE ARREGLARÁ INÉS PARA HACER ESTOS BIZCOCHOS TAN FINOS Y ESPONJOSOS QUE NOS DÁN EN SUS MERIENDAS? A MÍ ME SALEN DESASTROSOS...

¿QUE LEVADURA EMPLEAS?



¡NO SON UNOS POLVOS QUE TENÍA LA COCINERA EN CASA...

¡NO ME DIGAS MÁS! YA SE POR QUÉ TE SALEN MAL LOS BIZCOCHOS... ¡Y TODO SEGUROAMENTE!



INÉS EMPLEA ÚNICAMENTE ROYAL... CON ESTO NADIE FRACASA. PRUEBA TÚ TAMBIÉN Y SERÁS MAESTRA.

¡HOY MISMO PROBARE! ASÍ MI PASTELERÍA SERÁ MÁS ECONÓMICA... ¡Y COMESTIBLE!

El éxito de la repostería está garantizado si se emplea siempre Levadura en Polvo ROYAL. Sólo ingredientes puros, cuidadosamente seleccionados y mezclados, entran en la composición de esta levadura. Usándola, pues, no hay fracaso posible. Compre hoy mismo un lote y envíe el cupón para que le sea remitido, gratuitamente, el bonito libro en colores «Pastelería Royale», con nuevas recetas.

Apartado 133 - SAN SEBASTIÁN D-4
 Dirección: _____
 Población: _____

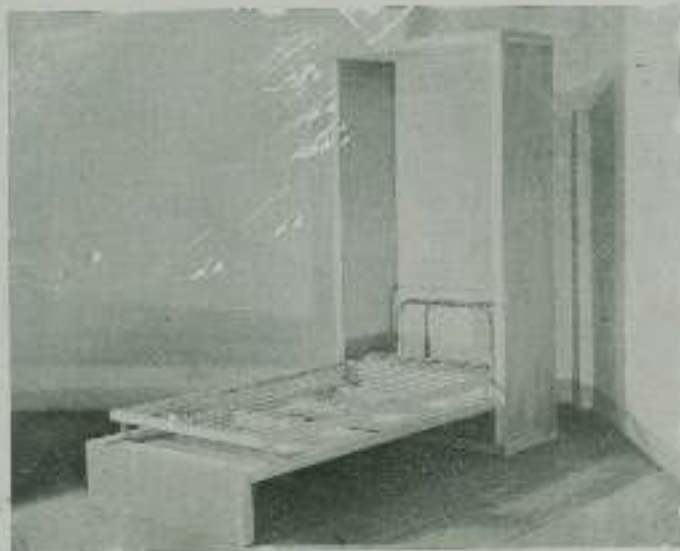


LEVADURA EN POLVO
ROYAL



LAS COSTUMBRES HAN VARIADO..

Viva Vd. modernamente!!



Hay lo ofrecemos, dentro del estilo moderno, algo más moderno todavía. Vea en nuestra exposición el nuevo modelo de armario-cama.

Solicite informaciones sin compromiso a
JUAN TORRES
Balma, 2 - Tel. 15773 - BARCELONA

Diferentes
estilos y
medidas



ALEGRÍA Y APETITO

Con las últimas nieves, las últimas jornadas de ski. Luego las gratas excursiones de primavera y verano. Y, cada vez, unos paquetes de María Artiach en la mochila son el delicioso sabor de un descanso y la energía nueva para escalar los picos.

María Artiach y una excursión son inseparables. La galleta de gran calidad. Una María diferente, hecha con alimentos frescos y sanos.



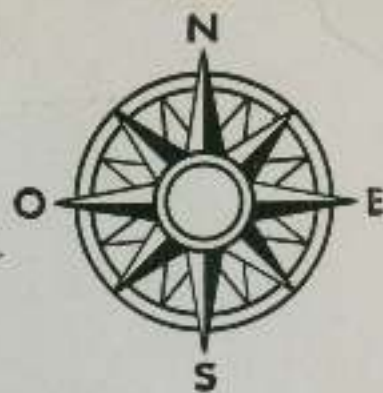
PAQUETE DE 200 GRAMOS:
UNA PESETA

MARIA ARTIACH

La buena María



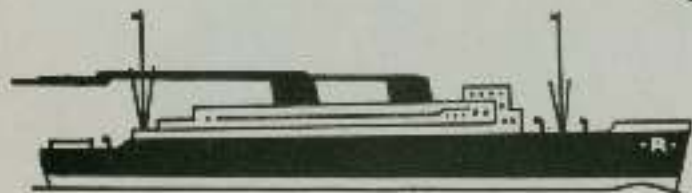
GRAND
HOTEL



HOTEL VICTORIA · TERRAZA



HOTEL VICTORIA



SU AMBIENTE, SU DISTINCION, SU
CONFORT, RETIENEN AL TURISTA

HOTELES DE MALLORCA, S. A.



Cuevas de Artá





Seis variaciones sobre un
mismo tema wagneriano.



Seis aspectos de las cuevas de
Artá que invitan a visitarlas.

VICH

LA PIZ

dermasol
productos de belleza

leche hidratada

crema limpiadora
al jugo de limón



MILADY

Dé a tus labios un bello color rojo natural que se conserva intacto durante todo el día.

para las arrugas Milady

P.L.A. S.A. - Calle de la Industria, 10 - 46100 Sagunto (Valencia) - España
 Tel. 046 21 11 11 - Telex 24 11 11 11 - Fax 046 21 11 11
 Distribución en España: S.A. de Distribución de Productos de Belleza "Dermasol" - Valencia
 Distribución en el extranjero: S.A. de Distribución de Productos de Belleza "Dermasol" - Valencia



Vuestra belleza entre dos fuegos

Del lado de "suavidad" en la piel, vende
 esta maravillosa hidratante que da a la
 piel un aspecto tan bello de los otros
 productos.

Para igualar estas dos virtudes de vuestro
 belleza, se ha creado de la mano de
 esta gran empresa, LA COSA CHINA, el
 producto perfecto en los labios: los dos
 lados y armonizan los colores de los
 labios.

La otra, como siempre LA COSA CHINA,
 es la CRÈME SIMON M. A. T. (Mato, Am-
 to, Tónico) que, con su acción, da
 al producto, la acción de los labios más
 perfecta, los labios de la piel, a la
 piel y los labios más armoniosos.

Según sea el estado variable de vuestro
 piel y todo de los labios, da
 por eso a una de las dos
 cosas...

Los dos lados de vuestro belleza.

CRÈME
SIMON
M.A.T.

ATAVIO BIENHECHOR

chocolate con leche



NESTLÉ

con bonos puntos y regalos extraordinarios.

el mejor para los niños
por lo mucho que ali-
menta y la facilidad con
que se digiere.



UN ORFEBRE

con el amor al oficio de los antiguos
y la sensibilidad de los modernos

J. ROCA

J O Y E R O

PASEO DE GRACIA, 18

B A R C E L O N A

ADLER

*Conduciendo un
"Adler" experi-
mentará la sen-
sación de guiar
el modelo per-
fecto del
automóvil*



DISTRIBUIDORES:

CATALUÑA:

BALTASAR FIOG

SALON EXPOSICION

Avenida 14 Abril, 413

Teléfono 21707

BARCELONA

BALEARES:

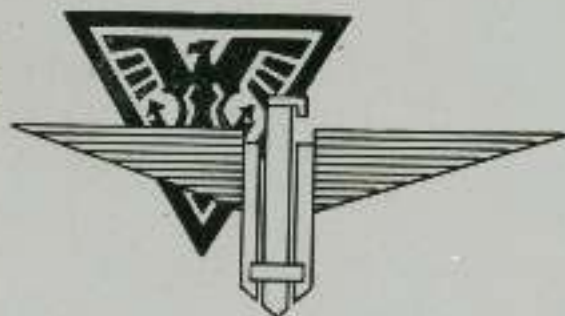
BARTOLOME PAYERAS

SALON EXPOSICION

Obispo Maura, 7 y 11

Teléfono 2919

PALMA DE MALLORCA



BOCA LUMINOSA ALIENTO PERFUMADO

y dentadura sana, mediante
el uso diario de la Pasta Dens

TUBO, 2 PTAS. - TIMBRE APARTE

PEQUEÑO, 1,25



PERFUMERIA GAL • MADRID • BUENOS AIRES

PLAYA DE ALCUDIA
LA COSTA AZUL EN MALLORCA

UN SOLAR
DE 150 m²

UNA CASA
DE 5 PIEZAS

TODO COMPRENDIDO

PTAS. 9.0000

AGUA A PRESION
ELECTRICIDAD
TELÉFONO

EN LA URBANIZACIÓN

PLAYA DE ALCUDIA

Para toda clase de informes: 16, Paseo del Borne, PALMA DE MALLORCA



Y yo también, siempre en
CALZADOS MINERVA

SUCURSALES:

Barcelona: Pelayo, 11; Salmerón, 71; Via Layetana, 30; Calle Colón, 2; Escudillers, 6.
Gijón: Blasco Ybañez, 57; Corrida, 49.-Oviedo: Fruela, 2.-La Coruña: Fermín Calán, 33.

Fábrica: Calle Montarroy, 54
Venta al Detall: Plaza Coll 17
Palma de Mallorca

Microbios de
Tuberculosis



LA LECHE ESTA RIGUROSAMENTE CONTROLADA E HIGIENIZADA CADA DIA

LIBRE DE MICROBIOS

LA LECHE IDEAL PARA LOS RECIEN NACIDOS Y NIÑOS

LECHE GISPERT

CINE-STAR

MAGAZINE MENSUAL CINEMATOGRAFICO
PROPIEDAD DE EDITORIAL BRISAS

Editor Propietario	A. Vich
Director y Publicidad	A. Pamies
Director-Literario	M. Villalonga
Redactor Jefe	J. M. Galofré

Redacción:

Cortes, 617 - Tel. 21254 - BARCELONA

•

Pi y Margall, 9 - Tel. 20170 - MADRID

•

Administración:

San Cayetano, 3 - Teléfono 2716
PALMA DE MALLORCA

SUMARIO

AÑO II - ABRIL 1936 - NÚM. 7

La espiritualidad de Charlot, por Galofré - Shirley Temple - Historia de dos ciudades - Rebelión a bordo - Fotogenia de la española, por Ruiz de Larios - Una noche en la Ópera - La divina Gloria - ¿Quién me quiere a mí? - Mi marido se casa - Dibujos de Charlot, por Santsalvador - Radio Films - Fono España - Notas de un espectador, por Gasch - Perspectivas cinematográficas, por V. R. - La música, por Palou - Resumen de estrenos, por Aristarco - Cine Amateur, por Gibert - Suplemento gráfico, literario, de artes y actualidades de la revista "Brisas".

PRECIO DEL EJEMPLAR

1

P E S E T A
EN TODA ESPAÑA Y
AMERICA ESPAÑOLA
APARECE EL 15 DE CADA MES



La espiritualidad de Charlot

por J. M. GALOFRE

En los comienzos de Febrero, fué estrenado en New York el último film de Chaplín: «Tiempos modernos».

La censura suprimió algunas escenas. No es la primera vez que esto le sucede. El final de «Armas al hombro» fué totalmente censurado. Se trataba de un banquete: Poincaré hablaba, y mientras Chaplín le contestaba en un celoso discurso, el rey de Inglaterra le arrancaba un botón de su «jequís» para conservarlo como *porte-bonheur*.

La guerra acababa de terminar.

Charlot osaba burlarse de los banquetes históricos y patriotas, tenía la audacia de hacer figurar a su lado, pobre hombre de las trincheras, a un monarca y a un jefe de gobierno. Inadmisible. Las tijeras de D.^a Anstesta, velaban *afortunadamente*.



Hoy día, al héroe de las trincheras, se le sin trabajo, es un hombre que lucha no por un futuro ideal, sino por su vida.

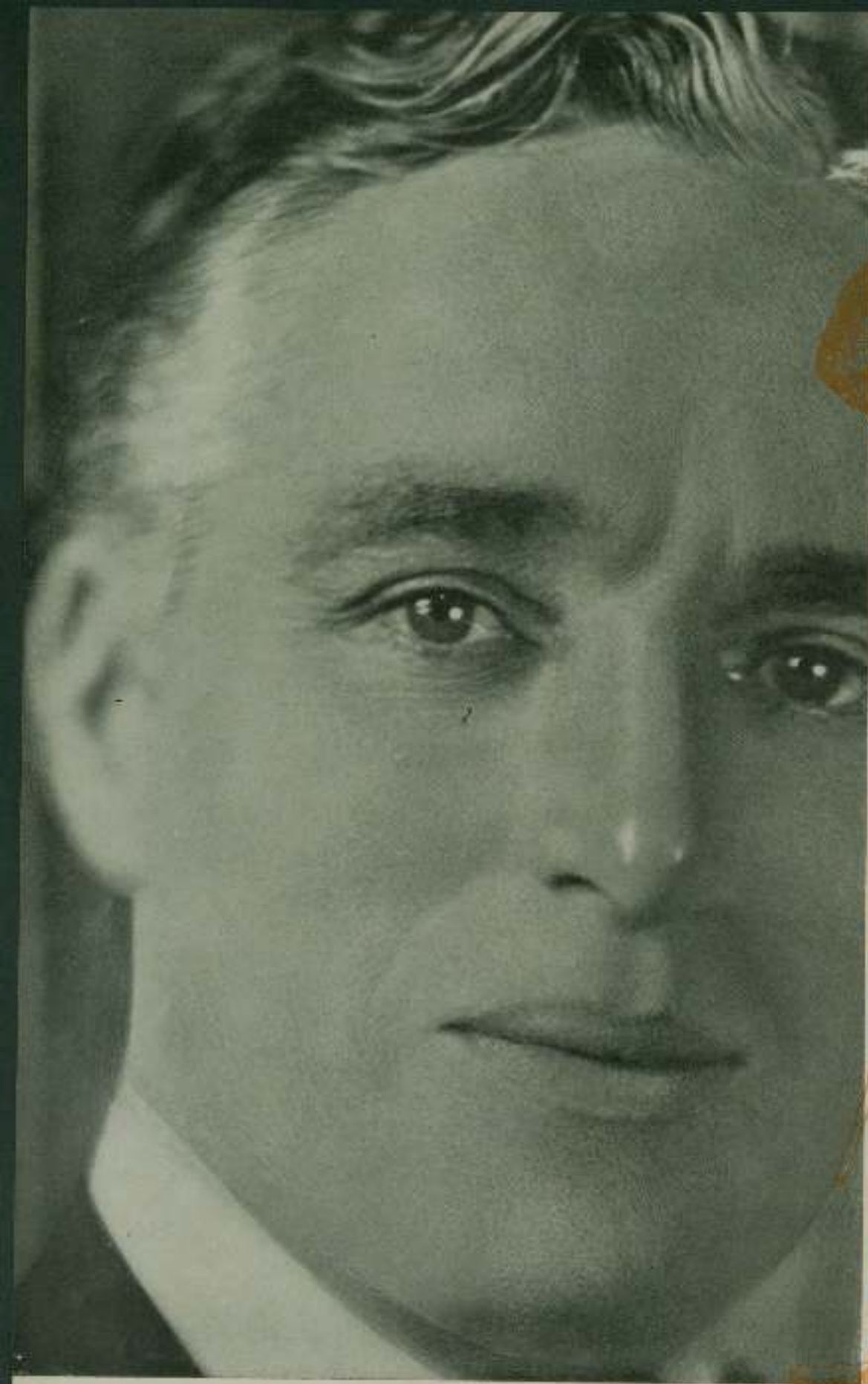
Quizá Chaplin ha tenido la audacia de presentar alguna manifestación, quizá Chaplin, habrá presentado con su peculiar estilo cómico tan honda-



5-P-24

mente humana, al modo como se mantiene el orden social en nuestras civilizadas naciones.

A través de toda su obra, siempre Chaplin ha tratado de representar al desgraciado, el que lucha por mal comer y por mal vestir. Desde que su fortuna se le permitió, independizarse para substraerse al dominio de productores. No tiene contratos que cumplir. Puede pensar, madurar, recomenzar cuantas veces quiera. Cuán lejos está de sus comienzos cuando en 1912 filma once cortos para la Keystone Film Co., dirigido por Mack Sennet, ganando 500 dólares al año. Chaplin pertenecía a la troupe de pantomimas inglesas de Fred Karno, y trabajando en un music-hall de Broadway «descubierto» por Renel. Dudó largo tiempo para abandonar la escena. En la primera película en que trabajó, «Carriers de Auto», su nombre no figura. Ya en las próximas empieza a hacerse conocer. Ya



vestido no lleva su traje típico, gusta hablar de sus puestas y gusta bigote. La barba pronto desaparece y el bigote disminuye. Este es primero filmado sin payzadas gusta tanto que en 1915, la Essanay rival de la Keystone le paga 1200 dólares a la semana. Le surgen imitadoras. Se acrecienta su éxito, su gloria.

Films para esta compañía 15 películas entre ellas «Caravana Terminada al contrato, pasa a la «Mutual» y hace 12 films de 1916 a 1917. En este tiempo en ellas se nota la influencia de Max Sennel.

«El Emigrante» «El Vegetariano» son de esta época. Trabajo luego para la First National, hasta 1922, produce entre otros «Vida de pastor», «Armas el hombre», «El chico», «Día de pago», «El peregrino».

Continúa en la pag. 24.



JOHNIEY TEMPLE

© SARTSAWADORE

¡Quién diría, al ver a esta
niña jugando con sus muñecas,
que va a ser considerada nada
menos que como una rebelde y
que de ella dependerá lograr
el indulto de dos condenados
a muerte!



Es Shirley Temple

Pero Shirley Temple es así. Ella logra el milagro de humanizar las crueldades y miserias de una guerra civil. Y todo con su gracia de niña mimada y buena. Mientras el padre de Shirley—el capitán Cary—se hace en las filas del ejército confederado, el Coronel Morrison, jefe del bando enemigo, llega a la casa de campo donde vive Shirley. ¿Qué va a pasar? Pues, sencillamente, que la niña le tira una piedra al astuto Coronel y que éste queda prendado por la gracia ingenua de su pequeña enemiga.

Pero es preciso que Shirley y su madre evacuen la casa de campo, que se encuentra en el área de tiro de los bandos contendientes. Mientras un esclavo fiel logra infiltrarse en el campo enemigo para avisar al capitán Cary, su esposo, la madre de Shirley, muera de fatiga en una cabaña donde se había refugiado con su hija.

Y he aquí que en este momento llega el capitán Cary... y detrás de él, su enemigo el Coronel Morrison. La ley marcial es severa e ineludible, Cary debe ser fusilado, pero Shir-

una Rebelde?

ley Temple es Shirley Temple. Para ella no hay más ley que la del amor filial: el capitán Cary es su padre y el Coronel Morrison es su mejor amigo.

Morrison no vacila en faltar a su deber, facilitando la fuga de su enemigo, que es el padre de la pequeña Shirley. Y el peso de la justicia cae ahora sobre el Coronel, por haber traicionado la consigna que era fusilar al capitán Cary. Esto por desgracia, es capturado y condenado también a muerte.

¿Va a resignarse Shirley a perder de una vez padre y amigo? ¡Sería desconocida crear tal cosa! Y ved a la pequeña heroína camino de Washington para obtener del presidente el indulto de los dos condenados.

¡Y qué iba a hacer un presidente tan bueno como Abraham Lincoln ante una petición tan encantadora como Shirley Temple!

Ya puedes imaginarte el resultado, lector. La pequeña Shirley no perderá al mejor de los padres, ni al más escarabín y generoso de los amigos...



Historia de dos ciudades



La acción transcurre en Londres y en París durante la Revolución Francesa. ¿Argumento? Un joven aristócrata, Saint Evremonte es condenado a muerte, solo por el delito de su nacimiento. Este joven ama y es amado por su esposa.

Carton, un abogado alcohólico, al que nadie creería capaz del menor sentimiento generoso, ama en silencio a la mujer del aristócrata. Para evitar los sufrimientos de la amada imposible, Carton decide sacrificar su vida, sustituyendo al aristócrata cuando este marcha al cadalso. La guillotina implacable, siega la cabeza del que muere, por amor, en silencio.



Este es el bello argumento imaginado por Carlos Dickens, el más popular de los escritores ingleses, el que mejor sabe llegar al corazón generoso e ingenuo del pueblo.

Los protagonistas de este film desconocedor son Elizabeth Allan y Ronald Colman. Alrededor de estos dos personajes, ante los cuales el adjetivo resulta pálido, Merle Goldwyn Mayer ha sabido crear el ambiente dramático y vibrante de la Revolución Francesa... Toma y asalto de la Bastilla, jornadas del Terror, Tribunal revolucionario: todo un momento histórico que revive con sorprendente fidelidad ante los ojos del espectador.

Años después Carton, ya en pleno romanticismo, un poeta francés escribirá el mejor soneto de su época. Aquel famoso soneto de Félix d'Arvers que empieza así:

Mon cœur a son secret, mon âme a son mystère...

El secreto que cobijara al corazón generoso de Carton, perecerá con él en la guillotina. Pero su amor no muere: hélo aquí que ha resucitado, más de un siglo después, en la pantalla del cinema.

¡Malodrama? ¡Sea! Pero sea también eternamente el verso de Musset:

¡Vive le mélodrame où Margot a pleuré!

1787. La goleta
"Bounty" aparece
para Tahiti. Su ca-
pitán, Bligh, más
que un lobo de mar,



Rebelión

es un fiero sanguinario. El segundo oficial, Christian, es la antítesis del capitán. La tripulación le quiere y le respeta. El cruel Bligh siente celos por ese afecto que él no sabe despertar entre sus subordinados. A bordo va un agregado quién simpatiza con el segundo. Y a la vista de Tahiti estalla la rebelión. Hartos de sufrir el despotismo del capitán, los tripulantes proclaman jefe a Chris-



rina, en la que toma parte, junto a Nelson, en el combate de Trafalgar.

a bordo

tan, el segundo de a bordo. Unos meses deliciosos en Tahití, libres del odioso Bligh hasta que una mañana aparece en el horizonte una fragata inglesa... Christian huye pues Bligh le ha denunciado por rebelde ante los tribunales militares... Cinco años más tarde, ante el testimonio del agregado Byam, Christian es rehabilitado. Logra el perdón del Rey, ingresa nuevamente en la ma-



Fotogenia de lo español

por J. RUIZ DE LARIOS

De la actividad que viene notándose en los estudios españoles, puede que acabe por salir algo bueno. Si el momento, y el interés que ha despertado entre el público esa actividad, no se aprovecha, puede que no logremos y los que creemos que puede lograrse un cine español auténtico—autóctono—habremos de ir pensando en que nuestro optimismo es un tanto promisorio, y que no lleva a nada más que a una pérdida de tiempo más o menos lamentable.

Imaginemos un buen director, rodeado de técnicos relativamente capaces. Una tradición cinematográfica que hubiese arraigado de súbito. Un Rouben Mamoulian o, más modestamente, un Abel Gance. No nos atrevemos a creer que nuestra producción cinematográfica no llegase a surgir de las manos de cualquiera de ambos tan perfecta y tan armada de todas las armas como cualquier otra. Nos hallaríamos seguramente, frente a una obra maestra, con la simple transcripción de una obra—pongamos por ejemplo—de Pío Baroja. Pero ¿bastaría esa posesión perfecta de la técnica para suplir la falta de sentido—o de sentimiento—de la españolidad que se observa en nuestras producciones?

La peor españolidad la hemos compuesto los mismos españoles, y nos ha parecido siempre como un deber eso de contribuir, con aportaciones directas, al desconocimiento casi universal de nuestras cosas.

Para crear un cine español no sólo no basta el valerse de temas españoles sino que, la mayor parte de las veces, el uso de esos temas nos lleva directamente a la imitación.

Lo típico es siempre lo exterior, y la cámara, cazadora de formas, inflexible, da siempre al traste con las buenas intenciones cuando no son más que buenas intenciones. No tendremos nunca, no contaremos nunca con un cine nuestro en tanto seamos tributarios de un sentido cinematográfico de otras tierras, por dominio que nuestras gentes tengan de la técnica. Una buena comedia lograda, pero que no sea otra cosa que eso, igual puede ubicarse en nuestro ambiente que en cualquier otro. Pero considerar que basta con la traslación cinematográfica de una zarzuela—, porque la zarzuela sea un género auténticamente español, o porque su partitura ya lleve a contar, por descontado, con un cincuenta por ciento del éxito—, nos parece excesivo optimismo si quiere decirse con ello que equivale a abrir el camino hacia ese cine autóctono.

España tiene cosas más hondas, expresiones y símbolos más auténticos que la pandereta o lo que ha lanzado al bandolero a la montaña, si puede que tenga que ver con el espíritu de nuestra tierra.

Los esfuerzos de un René Clair, realizados con un mínimo de virtuosismo técnico, en pro, de la creación de un cine

francés; los de Forzano, en Italia; los de los animadores rusos, no parecen tener imitadores entre nosotros. Ni aún se ve el camino por el que aparecen.

Y, a pesar de todo, soy de los que creen que al cine español se le ofrece un porvenir vastísimo. Dejemos aparte la amplitud del mercado sudamericano, los resultados económicos, las facilidades de expansión. Simplemente pensando en el cine como arte y como lección. Si pudiese decirse, porque nuestro espíritu es, por presencia, fotogénico, porque la expresión de nuestra existencia adquiere las formas más diversas; porque la hondura de nuestros problemas alcanza valor universal.

Pero repetimos que, a nuestro juicio, no basta la técnica, ni basta la aparición de un director capaz. Nuestros directores empiezan a conocer su arte, y nuestros técnicos, su oficio. No será por ahí, andando el tiempo, al menos, por donde falle nuestra producción. Será, sencillamente, porque no se habrá querido hurgar en nuestra entraña, por comodidad, o por lo que se quiere. Y quien sabe si la culpa de que en estos momentos tan favorables para la creación de un cine español, la intención se malogre, se deba a ese sostenido alejamiento de nuestros intelectuales que aún en su mayoría, si exceptan el cinematógrafo lo aceptan a regañadientes como si fuese un mal inevitable.

Los hermanos Marx pasan una noche en la Opera

La riquísima viuda Claypol es víctima de las intrigas de un hombre de negocios, Driftwood, quien la obliga a afianzar el espectáculo de Opera de Gottlieb. Para ello es contratado el célebre tenor Lassparri, el cantante más famoso e insoporrible del mundo. Lassparri tiene a su servicio a Tomaso y Tomasso tiene dos amigos: Florelle y Ricardo. ¿Se imagina el lector lo que va a pasar si le decimos que Tomasso, Florelle y Ricardo son nada menos que los hermanos Marx, reyes de la gracia cinematográfica? Lassparri, el vanidoso tenor, es puesto en ridículo por el trío famoso. En cambio Baroni, un cantante modesto y valeroso, logra triunfar con tal éxito que el público—emocionado y sugestionado por su voz—no advierte las llamas del incendio que acaba de declararse en el Teatro de la Opera. Y mientras Lassparri huye, Baroni triunfa en el público y en la bella Rosa Gastaldi. Todo por obra y gracia de sus hermanos Marx que tuvieron la humorada de ir de la Opera...





La divina



Loreta era preciosa, pero mala de ramata. Así lo creyeron, al pisapuerta, unos jovencitos. Así lo creyó también un empleado de la Grand Central Station, viéndola plantada en el andén, con un aire de aldeana estupefacta e indecisa.

-¿Puedo serle útil en algo, señorita? Me llamo Kimball.

-Gracias, Sr. Kimball. Acaba de llegar de mi pueblo y desearía saber si puede encontrar un buen hotel.

Dudar de que hubiera muchos hoteles en Nueva York! Decididamente, aquella muchacha era estúpida.

-Además el hotel ha de ser barato. No lleve más que siete dólares en el bolsillo.

-Entonces—respondió el empleado burlonamente—vaya Vd. al hotel Park Regis.

El Hotel Park Regis era el más caro y suntuoso de Nueva York. Cuando Loreta llegó a él, dos huéspedes—Clark Wiley y Ed Olson—que tampoco tenían un real, estaban ideando la manera de salir de sus apuros económicos.

Loreta sin inmutarse por la suntuosidad del hotel, solicitó una entrevista con el Director.

-¿Qué se la ofrece, señorita?

-Quisiera colocarme de camarera. Estupefacción del Director. ¡Molestarle a él—todo un personaje—por un asunto tan nimio! Pero, en fin, la pretensión—por lo mismo que era absurda—la hizo gracia. Y media hora más tarde Loreta, vistiendo el uniforme de camarera, se dirigió a arreglar el cuarto de los dos bohemios. Estos habían recibido la comunicación de abandonar el hotel por falta de pago. Loreta simpatisa con los dos muchachos y



Gloria



semana llevándoles comida-comida que hurta a los perros de las millonarias hospedadas en el «Palace», pero comida buena, exquisita. Los dos bohemios persiguen de sus apuros y ganar un premio de 2500 dólares, conciben el propósito de «confeccionar» fotográficamente una belleza femenina. Los pies de una mujer, el cuerpo de otra, la cabeza de una tercera. Esa conjunta, bautizada con el nombre de «Gloria» recibe el primer premio. Pero las ansias de publicidad acechan: quieren hablar con la muchacha.

Entonces se les ocurre a los dos amigos que Loreta pueda hablar por teléfono fingiendo ser la «afortunada» Gloria. Así se hace, pero no tardan en surgir las complicaciones. Bingo, el famoso aviador, se había enamorado de la belleza desconocida. Una esteludosa se presenta diciendo que es la madre del prodigio. Todos reclaman la presencia de la divina Gloria. Sus inventores están a punto de ser encarcelados. Y en esto se presenta rápidamente y desaparece enseguida Loreta, vestida de soirée—con el traje de una gran dama alojada en el hotel. ¡Estupefacción!

Hay un intento de rapto. Todos quieren apoderarse de la divina Gloria, para enriquecerse con campañas de publicidad. Pero vence el amor. Bingo, el aviador famoso que se enamorara de Loreta por su fotografía, al verla en carne y hueso, siente avivar su pasión que es, «afortunadamente», correspondida. Y Loreta, la muchacha que parecía tonta, después de ser la mujer más feliz de América pasa a ser la casada más feliz del mundo.





¿Quién me

El argumento.—Un asunto emotivo, ameno, sentimental y humano en el que juega el principal papel una niña. Al escribirlo, el autor—Enrique Horta—no tenía al prejuicio de una idea determinada, se guió únicamente por la inspiración.

El director.—José Luis Sáenz de Sautola es joven y entusiasta: está rogando del éxito de su realización. «¿Quién me quiere a mí?». Film de ambiente varío y moderno ha encontrado en José Luis el mágico creador.

Los actores.—En primer lugar ella, Lina Yegrés, y no por galantería, sino por justicia.—Lina Yegrés es la estrella que garantiza la categoría de una producción hispana, posee esa personalidad que sólo se consigue sumando éxitos clamorosos. Nunca la espléndida belleza de Lina habrá brillado en un marco tan interesante y sugestivo como el de esta película.

Mari Tere es la chiquilla privilegiada, protagonista de este film, que asimila con enorme facilidad cuanto ve y oye a su alrededor. Filmófono la presenta en un film que parece escrito precisamente para sus cualidades excepcionales.

José Beviere, el galán, procede del teatro. Ha trabajado en todos los géneros: drama, comedia y vodevil, y en todos ha salido airoso por su espíritu de asimilación y su disciplina admirable. Filmófono le ha confiado un



Lina Yegrés, en la plenitud de su bella personalidad, es protagonista al mismo nivel de su bella Mari Tere, en el personaje central de esta producción Filmófono.

quiere a mí?

importante papel en esta su tercera producción nacional titulada: «¿Quién me quiere a mí?»

José M.^a Linarez Rivas, en su papel difícil de Eduardo se revela como el legítimo sucesor de Valentín Parra. Papel ingrato del tipo de moderno degenerado, en el que José M.^a realiza una verdadera creación.

Fernando Fraire de Andrade va a ser, por una vez, simpático al público. Sus últimas interpretaciones de «El Quinto del Amargoso» y de «La hija de Juan Simón» hablan por él. Fraire de Andrade, que en su vida particular es el ciudadano más correcto y pacífico, debe a su rostro el puesto que actualmente ocupa en el cine.—No ha nacido guapo, suele decir... Pero ha nacido actor y artista, argüimos nosotros.

Manuel Arbo ha encontrado, al fin, un papel digno de sus excepcionales cualidades. Su papel de «Antonio», el servidor del degenerado, es un papel de compleja psicología. Fiel servidor de un amo indigno, el sentido moral se sobrepone al instinto de fidelidad. Y Antonio termina por suprimir a su amo en un repeto de justiciero vengador.

Resumen.—En suma, tanto por el argumento, como por la realización y los actores, «¿Quién me quiere a mí?» es un éxito más de «Filmófono». Y, por consiguiente, del cine nacional. El público español está de enhorabuena.



Mari Tere, sencilla, graciosa, con esa personalidad nueva y encantadora, se revela en este film como una presencia sorprendente para nuestros ojos.

Mi marido se casa!!



¡Es un film Paramount! He aquí el lema ritual que precede a la atrevida y moderna comediata titulada "Mi marido se casa". Ella es nada menos que Elisa Landi. El es Cary Grant. ¿Argumento? Una gran cantante italiana cuyo marido, creyéndose desdefiado, entabla el divorcio. Y una reconciliación a tiempo. *Ello*, en realidad, ama a su esposo



mas que todas las cosas; incluso más que al Arte. ¿Qué diremos de los intérpretes de esta película? Sus nombres son harto conocidos para los brazos aficionados cinematográficos. Michele Surani, Sharon Lynne, Richard Bonelli y otros completan el rol. Y el director es también un nombre conocido; Elliot Nugent. ¡Es un film Paramount! No lo olvides, lector.



D. SANTSALVADOR

Varias poses de Charlot

Vistas por
D. Santsalvador

(Continuación de la pág. 4).

Varios artistas fundan la «United Artists». Chaplin es uno de ellos y en 1925 concibe y dirige «Una mujer de París», con Adolphe Menjou y Edna Purviance como intérpretes. En los años 25 y 26 produce respectivamente «La quimera de oro» y «El Circo».

En 1929 existiendo el parlante «Lucas de la Ciudad» y hoy presenta «Tiempos modernos».

En toda esta vasta producción hay dos momentos decisivos: el primero lo remarcan Bordéche y Brasillac, en su «Historie du Cinéma». Es un «Carmona», «sobre todo un instante» sorprendente, el de la muerte de Don José, en el cual la mirada de Charlot se hace triste, emocionada y amarga. Desde esta época Chaplin quiso rodar un film dramático...

La casa productora no se lo permitió. Charlot era mercancía solicitada en los mercados. El otro momento es el de su liberación de productoras y puede comenzar la serie de sus grandes films. El primero es la «Quimera del Oro». Influenciado seguramente por el «happy end» se hace millonario. Por qué la censura no intervino en este final? No es que somos pasticheístas, pero el hombre que encarna Chaplin no puede triunfar en una sociedad donde él es la

victima. Chaplín no es un vago. Es un trabajador. Es múltiple. Boxeador. Es camarero. Granjero. Es como se llama hoy un proletario. El sabe que para él la libertad no existe. Cuando él es emigrante que va a América lleno de sueño y en el puente de a bordo se arde en medio de sus compañeros y hasta esboza un «flirt». No más muestra la estatura de la Libertad seguida inmediatamente del duro interrogatorio que sufren aquellos que van en busca del cambio de su trabajo por pan? Y es bueno, porque ha pensado mucho y tiene conciencia de que seguramente siempre pensará, y su bondad lo resaca, no sólo en hechos materiales sino espirituales.

Prezaja, sacrificando su amor, a los enamorados de «El Circo», a los de «El Chino» y a los animales. Y lleva a «la cieguecita» su luz, su luz buena y pura.

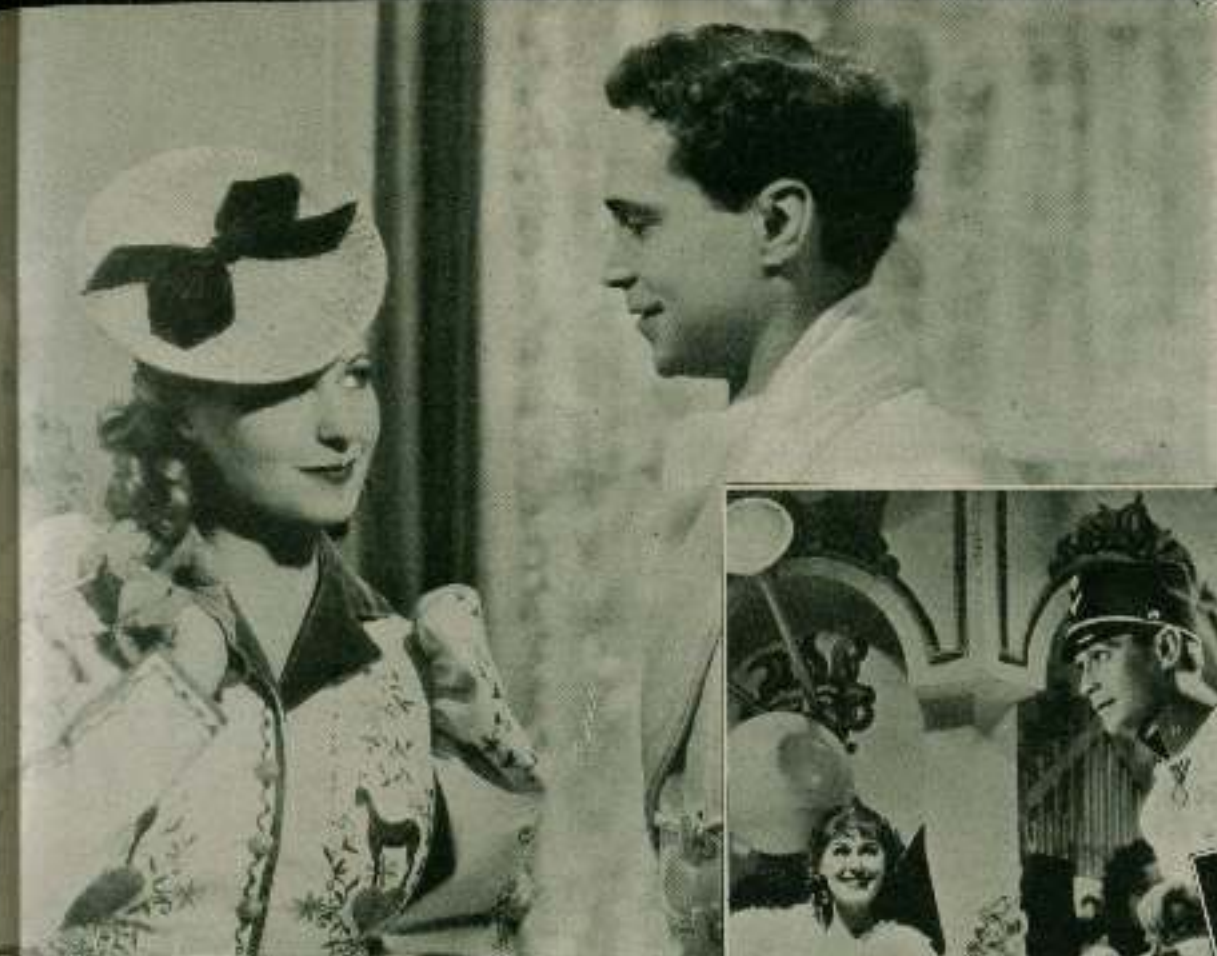
Y Chaplín tiene un consuelo: el de soñar.

Hoy que se encuentra sin trabajo hoy que la máquina de estos «Tiempos modernos» lo despiasa y aniquila en vez de ayudarlo, es probable que mate al soldador y que con su humanismo tan hondo y tan cómico nos muestre al luchador, al que quiere aniquilar a los opresores que lo tienen condenado a sufrir y a ser un harapiento.





La princesa encantadora



Grace Moore y Franchot Tone en otro momento lleno de picardía de LA PRINCESA ENCANTADORA

En su última producción, Grace Moore se supera.

Recordemos su historia artística. Famosa ya en el teatro, Grace Moore siente la irresistible atracción del cine. Debuta en una película mediocre. Su voz divina es deformada por el micrófono. Ante la impotencia de la técnica, Grace Moore se resituye al escenario. Pero sigue atrayéndole, irresistible, la obsesión del cine... Otro ensayo. La técnica ha progresado... «Una noche de Amor», «Quiéreme siempre», dos triunfos clamorosos. Y, por último, otra maravilla: «La Princesa Encantadora». Las noticias de América aseguran que se trata de la mejor película de Grace Moore. Pronto habrás de verla... y de oírla, lector. Tú mismo juzgarás.



La encantadora Grace Moore y Franchot Tone en una escena llena de ambiente de época de «La Princesa Encantadora».



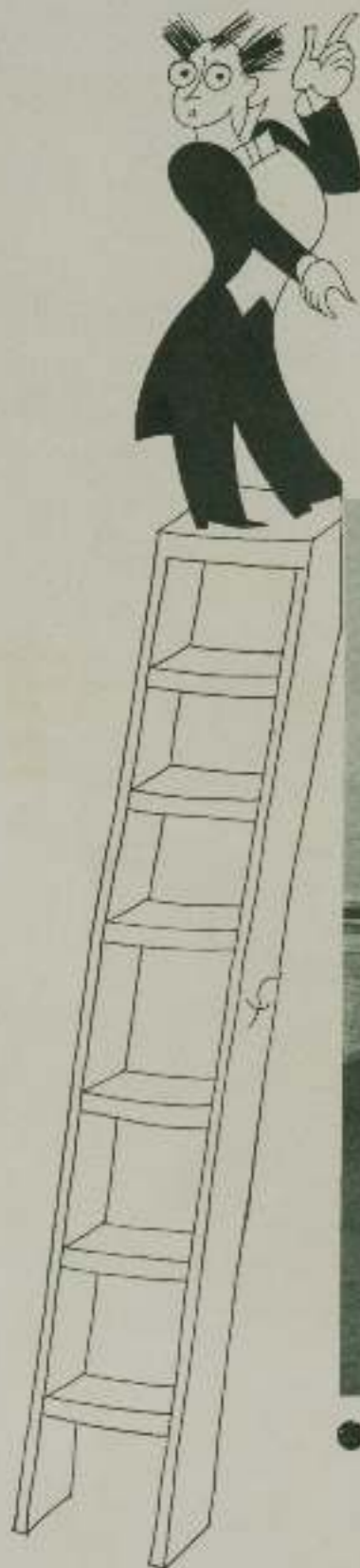
Grace Moore y Franchot Tone en otro cuadro de la bellísima producción «La Princesa Encantadora».



Grace Moore, bella como un sueño y Franchot Tone, protagonistas de LA PRINCESA ENCANTADORA

¡HAY FUEGO!

El 11 de Septiembre de 1935 un grito de alarma «¡Hay fuego!», resaca en los Estudios de Claudio Caylo 194, en Madrid, donde más de 120 personas trabajan diariamente. Las llamas inexorables destruyen completamente los laboratorios de montaje a pesar de los esfuerzos del incomparable servicio de bomberos de Madrid, llegados como un rayo. De diez y siete películas en trabajo no quedó un metro; de toda la maquinaria de montaje y accesorios no quedó nada y el Estudio n.º 4 sufrió graves avarías. Todo el personal, impresionado por el desastre que acababa de ocurrir en una industria tan floreciente, comentaba con lástima lo sucedido, no solamente con miras al porvenir, pero doliéndose también por la pérdida del trabajo realizado con tanto amor como siempre a costa de sacrificios y disciplina. A los treinta minutos del desastre llegó el Presidente y fundador de la Sociedad, señor don Ugo Donarrelli. Este hombre, cara impasible y alma de hierro, a pesar de la evidencia de



La técnica artista cinematográfica Bequel Müller incorporando unas imágenes en el Estudio n.º 4 de Fono España, acompañado de sus equipos de cámara y profundos doliéndose por el popular «vaseo» berlín.

la destrucción de todo su trabajo de dos años y de todos sus esfuerzos, leyendo en los ojos de todo el personal la pena y los puntos interrogativos referentes al porvenir, hizo solamente una pregunta a su Jefe de Producción D. Pedro de Juan: «¿Han sufrido destrozos las máquinas de Registro?». A la contestación negativa, y volviéndose a su Socio y compañero de trabajo D. Julio López Fernández de Castañeda, hombre joven y lleno de entusiasmo, brazo derecho de su Presidente y amigo, le preguntó si estaba dispuesto a seguirle. «Hasta donde tu digas y quieras», contestó firmemente el joven socio. Fué organizado el mismo día el servicio de Montaje aprovechando la maquinaria de varios Estudios, que le ofrecieron con verdadera fraternidad a «Fono España».

Al día siguiente empezaron otra vez los trabajos. El señor Donarrelli hizo una llamada enérgica a todo el personal, reunió a su infatigable Jefe de Producción Sr. de Juan, a sus Directores Sr. D. Francisco Moré de la Torre, D. Gustavo Durán, D. Francisco de Juan y les habló de la necesidad de duplicar los esfuerzos para salvar la Sociedad, grandemente perjudicada. Los señores alcanzaban el medio millón de pesetas y el seguro cubría solamente la décima parte. «Todos», dando una emocionante prueba de amistad y de cariño, respondieron con impetu y con entusiasmo a la llamada de su Presidente. Trabajaron día y noche sin descansar, artistas, operadores, directores, técnicos y montadores, mientras se procedía a los trabajos de arreglo de los departamentos afectados por el siniestro.

Después de veinte días se recibieron las nuevas máquinas de montaje. Un mes después del desastre, el producto de un trabajo hecho con tanto amor y disciplina, fué la entrega de diez películas perfectas como las anteriores. El Señor Donarrelli miraba con gratitud y admiración la lucha entre los directores a ver quién terminaba antes su trabajo y todos se mostraron a la altura de las circunstancias. Batió al record del tiempo el Sr. Moré de la Torre, a quien el señor Donarrelli ha confiado toda la Producción de la Hispano Fox Films. D. Francisco Moré de la Torre es, no solamente Director Artístico de «Fono España», sino el amigo más afectuoso del Presidente, por haber colaborado con él desde el principio de la actividad de «Fono España», en la perfección de los trabajos que se ejecutaban en sus estudios, en el traductor y el Director del film «La alegre mentira», que obró el mismo éxito que si hubiera sido rodada directamente en español, por la soltura del diálogo, la brillantez de la acción y la perfección de la sincronización. Gustavo Durán, otro destacado elemento de la sincronización. Muchacho joven, culto, músico finísimo lleno de exquisita sensibilidad artística, es el director de la Producción Paramount y lleva a su cargo los triunfos de varias películas, entre las cuales se destaca «Tres lanceros bengalíes».

Con estas alanzas y con la unión perfecta entre personal y Dirección General, características de la vida de la Sociedad «Fono España», todos, desde los operadores hasta el personal más alto, contribuyeron sin duda alguna a la resurrección de la Sociedad. Nos place señalar también, que la Hispano Fox Film, que ha sido la primera en dar la vida a la Sociedad «Fono España», de acuerdo con su Director General de España, Sr. S. S. Horan, con admirable generosidad renunció a toda clase de indemnización por las películas de su propiedad destruidas por el incendio, cuyo importe alcanzaba varios miles de duros. Hoy la «Fono España» ha salido airosa del desastre y su organización es más perfecta y más fuerte que antes. Cinco estudios independientes, equipados con equipos de proyección «Western Electric». Cinco modernísimos laboratorios de Montaje, construidos contra todo peligro de incendio, y un «Vault» aislado de todo peligro para almacenaje de películas, esteros meses sonoros y un equipo de 15 montadores aseguran el ritmo ininterrumpido de la marcha hacia el triunfo. «Fono España» dispone de tres compañías fijas de artistas incomparables, siendo dedicados estos elementos en el trabajo de doblaje desde hace cinco años. Figuran entre el personal artístico de «Fono España» algunas artistas especializadas para doblar estrellas, Asunción Nieva (Francisco Gual), Irene Guerrero de Luna (Claudette Colbert), Josita Hernán (Janet Gaynor), Paz Robles (Elise Landi), Santiago Rivero (Gary Grant), Angel Béjar (Gary Cooper), Manuel Alvarez (Leslie Howard), Félix Fernández (Will Rogers), y otras valiosas alanzas.

Último informe: «Fono España» ha adquirido unos terrenos lindantes a sus Estudios actuales, en donde pronto surgirá el mejor de los Estudios de Producción Directa, equipado con aparatos «Western Electric» y con todos los recursos mecánicos y técnicos que permitan el desarrollo de un trabajo perfecto con el mínimo del tiempo y el máximo de perfección. En estos Estudios se propone «Fono España» desarrollar una gran labor a favor del cine español, produciendo películas originales cuyos libretos poseo y sobre los cuales se está trabajando para su adaptación cinematográfica con personal competente, con objeto de poder comenzar el mismo día que estén terminados dichos estudios.

Estos Estudios estarán asimismo a disposición de los productores que deseen obtener un trabajo de máxima calidad, que será realizado por técnicos especializados en producción directa, y con varios años de experiencia en esta rama de la Cinematografía.

Esta es «Fono España» y estos son sus hombres, que España debe tener en cuenta por la evidencia de su obra, poderosa industrialmente e indiscutible artísticamente.

V. R.

NOTAS DE UN ESPECTADOR

No sabemos si es debido a la moda de adaptar piezas teatrales que el cine hablado ha lanzado, o bien al hecho de que un director empezó y los otros le siguieron, con aquella alma de carrero que empuja muchos cineastas a repetir un tema productivo hasta el agotamiento. No sabemos a qué es debido, pero lo cierto es que, desde el nacimiento del cine sonoro, muchos directores se han aficionado a situar la acción de sus films en un mismo lugar. Ya veremos más adelante las escasas, casi nulas, posibilidades cinematográficas de este procedimiento. Antes, hablaremos de algunos films con unidad de lugar, proyectados durante las últimas temporadas. Empezaremos con un ejemplo típico del género. La película «Caserón de las sombras», dirigida por James Whelan, realizador de los «Frankenstein», «El beso ante el espejo» y «El hombre invisible». Este film nos ofrecía las tres unidades clásicas: de lugar—se desarrollaba de pies a cabeza en una casucha siniestra habitada por unos individuos misteriosos—, de acción—únicamente contenía una sola acción principal basada en la llegada a la casa de unos turistas perdidos—, y de tiempo, ya que se desarrollaba en el espacio de una noche. Detalle curioso, con esta película debutó, en un papel secundario, el gran Charles Laughton que pasó completamente desapercibido.

Y ya que hablamos de Laughton, diremos que el primer film que interpretó en América, «Justicia divina», del húngaro Lóthar Mendel, se desarrolló también en un solo lugar: el domicilio del protagonista, en el cual éste ha enterrado un pariente que ha asesinado.

Ahora pasaremos brevemente en revista algunos films que tienen las mismas características que los anteriores: la céle-

POR

EBASTIAN



UNIDAD DE AMBIENTE

bre «Marius» de Pagnol, dirigida por Korda, con el decorado único del bar marcellés, «Caballero por un día», de Alfred E. Green, que pasa en una estación trepidante, «Huérfanos en Budapest», de Rowland V. Lee, cuya acción es situada en un «Zoo», «Bañando a ciegos», de David Burton, que transcurre en un salón de «staxis-girls», «Prestigio», de Tay Garnett, que tiene lugar en un penal, y «Una mujer caprichosa», de Stuart Walker, desarrollado en una cabina. Y ahora, después de recordar el inolvidable «La calle», de King Vidor—toda la poesía de una calle—, y «Gran Hotel», de Edmund Goulding, que tenía unidad de lugar—el hotel—, pero no de acción, ya que el film era un conjunto de pequeñas acciones incidentales, observaremos que existe una gran afición a situar toda la acción de las películas en un transatlántico y, sobre todo, en un tren.

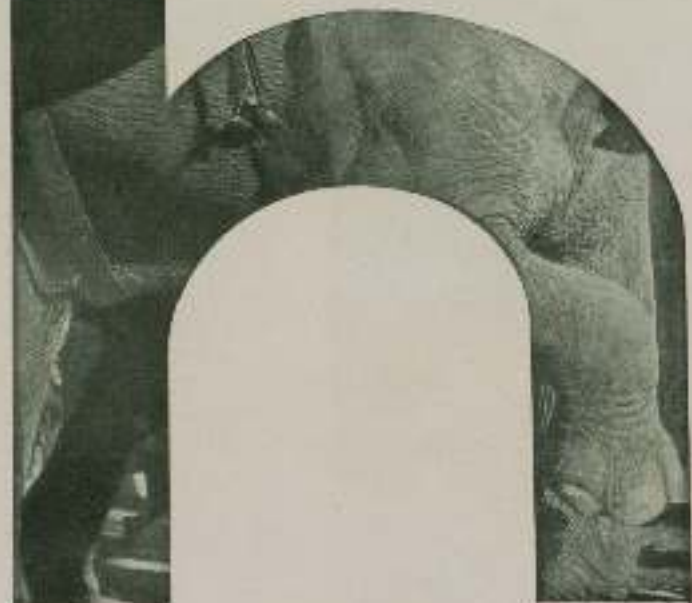
Ejemplos del primer procedimiento—prodigado seguramente a causa de la extraordinaria fotogénia de los pequeños—son «Camarotas de lujo», un admirable film de William K. Howard—gran espectáculo visual de un «steamer», tan inmenso como una gran ciudad, «Palacio flotante», de Lothar Mendes, la vida prodigiosa de un vapor alemán, y sobre todo el maravilloso «Visje de ida», de Tay Garnett.

En cuanto a la afición a los trenes, diremos que es extraordinaria. Después de «El expreso azul», de Ija Trenberg, un tren que atraviesa la China, Sternberg rodó el tema y nos ofreció «El expreso de Shanghai», Edmond Greville «El tren de los suicidas» Len Stoloff «La mano asesina» y Paul Martin «El expreso de Oriente».

El cinema ha de tener movimiento y variedad. Demostrarlo nos ocuparía un espacio que no tenemos, y que nos desviaría del tema de este artículo. Hoy nos limitaremos a constatar que el público no tolera un film lento y monótono, ya que, repitámoslo, el cinema es específicamente movimiento y variedad. Pues bien: la unidad de lugar es el vehículo más seguro de lentitud y monotonía, por lo tanto el anticinema. Hay que ser muy inteligente para dar forma cinematográfica a una cosa que tiene tan poca. Muchos directores lo han intentado. Algunos han fracasado. Otros han triunfado. Sternberg acertó brillantemente con «El expreso de Shanghai». Toda la acción se desarrollaba en un tren. Y, no obstante, nunca pesaba esa acción. El gran director multiplicó las tomas de vista, manipuló magistralmente las imágenes, acumuló los «gangs», alternó con ma-

licia los ruidos y los silencios, y supo mantener una atmósfera obsesionante de cabeza a rabo del film. Edmond Greville luchó también con éxito contra la monotonía de «El tren de los suicidas». En dicho tren, veíamos a cada pasajero entregado tristemente a sus recuerdos. Y por la pantalla desfilaba la reconstitución visual del hecho que los había empujado hacia el suicidio.

Después de ver todos esos films, hemos aprendido que, con el fin de no naufragar en la lentitud y en la monotonía al rodar un film que se desenvuelva en un mismo lugar, es preciso dar al hombre de la cámara el movimiento que no tiene la acción. Es preciso no detenerse, no dormirse en la toma de las vistas, con el objeto de hacer un film que sea una sucesión de planos cortos, lo que dará a la película una marcha acelerada. Es preciso emplear toda la infinita variedad de planos que existen entre el primerísimo plano y el plano general. Y es preciso agotar todas las posibilidades del decorado único, enfocándolo desde todos los ángulos posibles. Única manera, se nos antoja, de conseguir el movimiento y la variedad indispensables.



G A S C

Perspectivas cinematográficas

Fieles a nuestros propósitos y consecuentes a los aplausos que por el carácter y orientación dados a «Cine-star»-carácter y orientación amplia y exclusivamente informativos-inauguramos en este número la presente sección que será reflejo exacto y complejo de cuantos *films* se vayan produciendo y de actos o noticias que merezcan ser recogidas por su importancia e interés para la cinematografía en general.

1.º y 3.º-Dos bonitas escenas de «El bailarín y el trabajador», película que, bajo la dirección de Luis Marquina, con Roberto Rey, Ana M.ª Custodio y Antañita Colomé como principales intérpretes, se rueda actualmente en los estudios C. E. A., para esta misma gran marca del cinema nacional.

2.º-En «¿Quién me quiere a mí?», cuya filmación se está terminando en Ballesteros Tona Films, para la renombrada marca Filmófono, vemos a la pareja amorosa del cinema compuesta por Lina Yegrós y José Baviera, y a la «Shirley Temple» española, Mari-Tere precoz estrella de 5 años.

4.º-Preciosa escena del Cura de aldea en la que aparecen la admirada María del Carmen y el ya afamado Juan de Orduña. Dicha película se está terminando de filmar para la Cifesa en los estudios «Rop-tence», de Madrid.

5.º-«Shirley Temple» española, Mari-Tere, que tan magistralmente actúa en «¿Quién me quiere a mí?».

6 a 10.-Diferentes fotos de la producción «Ufilms». «María de la O», cuyo protagonista es el popular Antonio Moreno. La dirección de esta película corre a cargo de una figura tan competente y destacada en el mundo cinematográfico como lo es Francisco Elías.

V. R.



La música en las películas

Cuando los dioses aman-Mazurka-Crimen y castigo

Sólo soy un comediante-Películas de music-hall

por J. PALAU

El cine representa el instrumento de difusión mayor que se ha conocido. Su alcance llega a todos los países del mundo, al mismo tiempo que se infiltra indistintamente por todas las clases sociales. Así se explica que una película como «Vuelan mis canciones» ha conseguido dar a conocer el nombre y la música de Schubert a millares de personas de todo ajenas al mundo filarmónico.

Esta función de propagar el culto de los héroes del pensamiento y de las artes, merece toda nuestra simpatía y apoyo, siempre y cuando, al lado de la buena intención, encontremos garantías necesarias en la ejecución.

Este es el caso de la película que sobre Mozart se ha estrenado aquí con el título de «Cuando los dioses aman». Nos referimos claro está, al aspecto musical de la película. No vamos a entrar en honduras sobre la autenticidad o no autenticidad de los hechos todos que el film relata, entendiéndolo no obstante que para comparar un film, hay que proceder con respeto, pero también con una cierta libertad. Repetimos, que nos referimos al hablar en buenos términos del film, al aspecto musical del mismo.

En el curso de la película se pueden oír, fragmentos muy bien ejecutados de «Las bodas de Figaro» y de «La flauta mágica» y así mismo, repetidas veces, el motivo central del «Requiem». He aquí pues una película que tiene un atractivo indudable para los buenos amigos de aquella música de la más alta calidad.

El escenario de la película, es debido a una gran escritora, Margaret Kennedy la cual ha trabajado en el sentido de rehabilitar la memoria de la que fué la esposa del músico inmortal, Constanza Weber hija del gran compositor romántico Carlos María Weber.

Lo que decíamos en una de nuestras crónicas anteriores sobre las películas vienesas, podrá aplicarse punto por punto a la película «Mazurka». Como que no somos amigos de repetirnos, no lo haremos. En cambio aprovecharemos la ocasión que nos brinda esta película para señalar el interés cinematográfico que presenta la utilización de una melodía, en forma de motivo conductor, como diría un wagneriano.

Es indudable que «Mazurka» relata una historia que se desarrolla bajo un epígrafe musical. Una melodía característica, ya ejecutada, ya recordada, reúne los hilos de esta aventura y la da unidad. A través del recuerdo se yuxtaponen aquí, el ayer con el hoy. La simple evocación de la mazurka nos restituye al pasado y a la luz del mismo, entrevemos la melancolía del presente. Como técnica cinematográfica, el procedimiento, permite una economía de imágenes. La utilización sistemática del motivo conductor ha de permitir pues una verdadera revolución en la técnica del montaje.

He aquí rápidamente y para terminar, algunas reflexiones sugeridas por estrenos recientes.

El «Crimen y Castigo» de Pierre Chanel se beneficia del comentario musical siempre agudo, debido al gran compositor Arthur Homegger, quién ha compuesto una partitura de registros graves, timbres oscuros que contribuye mucho a definir la atmósfera de opresión y de angustia, característica de la novela de Dostoyewski.

En «Sólo soy un comediante» el director ha tenido el buen gusto de intercalar durante una fiesta en palacio, fragmentos de la sinfonía núm. 35 de Mozart, conocida con el nombre de «la parisiense», denominación que explica el ascendente que en aquel tiempo las maneras de la corte de París, tenían sobre las demás capitales de Europa, ascendente al que precisamente, esta película alude en más de un momento.

Lo que no está ya tan bien, es cuando una de las princesas dice que el minueto puede cantarse, ¡puesto que tiene letra! y lo canta, ¿con letra de quién? ¡Suponemos de un escritor de la Sacha-films de Viena!

Nada de particular cabe decir respecto los films de music-hall recientemente estrenados entre los cuales citaremos en primer término «Casino de París» y «Destile de palirrojas».

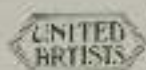
Bien es verdad que la música del film de Al Jonson «Casino de París» es dentro su género, excelente, pero como que la película se ha estrenado con bastante retraso, nos era ya casi familiar gracias al disco que nos la había dado a conocer. Creemos pues el comentario de la misma, fuera ya de tiempo.

La actualidad cinematográfica



ha estrenado en el Femina «Na más mujeres». Un film delicioso que es una sátira de las libertades licenciosas de ciertas clases elevadas de la sociedad americana. Algo parecido a las comedias en las cuales Jacinto

Benavente fustigaba a la aristocracia española hace quince o más años. Pero con un matiz modernísimo, una presentación festosa, una realización impecable y una interpretación de primer orden: Joan Crawford, Montgomery y Franchot Tone. En el mismo local la Metro ha presentado «Dos fusileros sin balas». En esta nueva salida, Stan Laurel y Oliver Hardy, los dos genios insubstituíbles, son nada menos que soldados de un regimiento escocés de guarnición en la India. Para vistas y no contactas, que el relato quedaría en pálido reflejo de la gracia visual, son las proezas cómicas que antes y después de su engancha en la milicia cometen los dos grandes cómicos. En «Sangre de circo» Wallace Beery y Jackie Cooper vuelven a repasar a hijo, como en aquella cinta inolvidable que se titulaba «Champ». Ahora, cual asimismo, toda la cinta es un cuento noble y bello al amor parental. Un trazo ápero, crudo, que habla directamente al corazón, y que Bolshakovi ha explicado con técnica de grandes planos y agilidad extraordinaria de tomavistas.



han estrenado en el Capitol «La destrucción del tiempo». Una vigorosa apología de la policía federal americana. Su originalidad reside en el hecho de que insiste particularmente sobre el lado científico de los métodos a que recurren policías y benditos. Nos enseñan el arte de maquillar una fotografía con el fin de tratar a un preso demastado despierto y pasáramos con el jefe de banda acurrulado a casa de un cirujano que le hará un rostro nuevo. Todo eso amenizado con ejecuciones sumarias y entallas angustiosas. Una obra maestra del género. «Tiempo modernos» el gran acontecimiento de la temporada, el último film de Charlot, es la obra más profunda y más cómica de Chaplin. Los pasajes emocionantes y humanos tienen la fuerza dramática de «La opinión pública». Y los juegos de la parte cómica tienen la gracia formidable de «La quimera del pros». El film es una sátira divertidísima de los métodos industriales americanos, en donde las exageraciones de la jaylorización son poderosamente ridiculizadas. Una obra maestra del séptimo arte.



ha estrenado en el Astoria «El monstruo al acecho». No se trata de un film de horror. El monstruo no es sino un propietario rural que no deja vivir tranquilo a nadie, especialmente a los huérfanos que ha recogido, y que forman la indispensable pareja amorosa. Momentos de mucha ternura y de gran dramatismo hay en este film, que interpreta Joan Parker con magnífica naturalidad. En «Estrella de media noche», que sumerge al espectador en una atmósfera de argucia y emoción, que sorria bruscamente unas espigas enormes de humor y sorpresa, William Powell y Ginger Rogers constituyen una pareja de detectives poco corriente. A la sangre fría calculada, a la calma, a la elegancia de su compañero, Ginger opone su petulancia y sus imprudencias deliciosas. «Viva el amor» es la más espectacular de las comedias musicales, donde la trivialidad llega a su grado máximo. Alogria,

obra estilizada, el extracto de la revista musical, cuadros espléndidos, primeros planos de arte, esta obra es interpretada con lujo y fantasía por Gene Raymond y Ann Southern. La presentación más sensacional del mes ha sido el estreno de «La feria de la vanidad» de la Radio Films. El mejor film en colores que hemos visto. No se trata de una película ordinaria en la cual se han contentado de añadir, con mucho gusto, el atractivo del color. No. El color juega un papel, en «La feria de la vanidad» tiene algo importante a cada escena. Es verdad que cada decorado, cada vestido, cada conjunto, cada escena, han sido previamente dibujados en colores por uno de los más famosos decoradores de teatro de Nueva York: Robert Edmund Jones. La realización de Robert Mammolen es prestigiosa. Manipula las multitudes con una maestría sobotana, pero sabe igualmente llenar con toda la delicadeza, toda la espiritualidad y toda la ternura del mundo unas escenas de «choucroute» o de «alocha». El talento de Miriam Hopkins hace de la protagonista un ser maravillosamente vivo, de una moralidad desconcertante, y seductora a pesar de sus defectos. En fin, un gran film que marcará una fecha en la historia del cinema.



ha estrenado en el Urquiza «A través de la tormenta». La técnica moderna al servicio de la simplicidad y de la emoción. Un film que opone dos estaciones: la primavera y el invierno en el campo. Gentes sencillas, medidas, rectas viven al sol una existencia fácil. La nieve, al fin, trae con ella una mayor dureza en los caracteres. Rochelle Hudson y Henry Fonda son los intérpretes de esta cinta emocionante.



Resumen mensual de los films estrenados

por ARISTARCO



ha estrenado en el Coliseum «Princesa por un mes». Sylvia Sydney, con una dulzura inimitable en sus ojos oblicuos de china indígena y una sensualidad en sus labios húmedos y palposos, insufla en este film divertido y dinámico, lleno

de fantasía y de buen humor. «Fuga espionada», otro film Paramount, es protagonizado por Miriam Hopkins, aquella chica más que bonita, que tiene algo de la antigua actriz sueca Greta Nissen. Los ojos un poco apartados, la nariz sensual, el rostro aplastado, y que hace circular a través de este film, lleno de juventud y optimismo, abundante en episodios divertidos y canciones alegres, un encanto irresistible. En el Coliseum también, hemos visto de la Paramount «Atención, señoras». Este aviso a las damas se refiere a cierto galán de irresistible seducción, que se vale de sus atractivos personales para sus negocios financieros. Gracias a las mujeres conquistadas para sus secretos y ostentosa ganancias que de otro modo le sería imposible. El tema cobra matices inéditos, merced a la gracia peculiar de Alhead Savoie. En su traslado al celuloide fluctúa entre vodevil y comedia sentimental, y tiene de aquél la picardía escabrosa y de esta el truco de la virtud y del puro amor. Cary Grant, Frances Drake, E. Horton, Rosita Moreno, Charles Roy, un puñado, de estrellas interpretan este film delicioso



ha estrenado en el Urquisona «Vida mía». Matta Eggarth es ambiente de ópera. Es el género más apropiado para que la bella actriz luzca su gracia, su dinamismo y su exquisita voz de tiple que sabe ir de la risa a la ternura, de la alegría intransigente al apunte dramático de fina percepción. Este film, al que dan una gran vida las inspiradas melodías de Franz Lehár, es dirigido por el inteligente Tur-janky. En el Fantasio, esta marca especializada en la presentación del mejor material europeo, ha estrenado «Sólo soy un comediante», cuyo asunto está centrado en torno del parecido asombroso entre un duque de un estado fabuloso y un comediante ambulante. Film rico en un conjunto ceñido y bien engranado de valores de toda especie, desde la presentación fastuosa hasta la interpretación magistral.



ha estrenado en Urquisona «Casino de París». Una revista de gran espectáculo que nos presenta, juntos, Al Johnson y Ruby Keeler que como es sabido, se hallan unidos en la vida corriente. A través de esta comedia musical, los operadores se han deslizado sutilmente y nos han transportado en un mundo de fantasía compuesto de luz, de chicas hermosas, de danzas y de música embriagadora. En el Maryland esta marca ha presentado «Bella Adelina». El tema de este film, finísima evocación de las postimerías del siglo XIX, cuyo romanticismo hechamos de menos en estos días de grossera realidad, ha triunfado a través del teatro, de la música y de la poesía, y de él ha hecho Mervyn Le Roy una soberbia ópera cinematográfica que lo acredita una vez más como director excepcional. La Warner ha estrenado también en el Capitol «Barreras intranqueables». Plantea este film los riesgos de la vocación mal dirigida, de la elección a la ligera de actividad profesional. El héroe de esta historia es un hombre que por dos veces equivoca su camino, y ambas, a pesar de su constancia y sus afanes, resultan una pieza perturbadora del engranaje social. Paul Muni, el prodigioso autor de juego intenso y sobrio, es el héroe erigido en símbolo de este film.



ha estrenado en el Urquisona «Peter». «Peter» es Fransiska Geal. Lo es por el personaje y lo es por toda la película. No olvidemos que este artista admirable posee una de las personalidades más absorbentes de la pantalla, según demostró sin lugar a dudas en «Paprika», su primer film, y confirmó en los siguientes. La linda húngara es un prodigio de gracia, de simpatía, de finura de sencillez y sinceridad. Y el papel que le han brindado en «Peter» le está hecho a la medida.



Hispania-Tobis

ha estrenado en el Fantasio «La Ker-messe heroica», film ganador del Gran Premio del Cine Francés. No se pueden explicar los múltiples atractivos de esta película magistral que nos ofrece los más magníficos decorados que hemos visto en la pantalla, la más perfecta fotografía que se puede obtener, los vestidos más fastuosos que uno se puede imaginar, una música expresiva, movimientos de masas extraordinariamente vivos y una interpretación-Francois Rosay, Jean Murat, Louis Jouvet-admirable.



CINE AMATEUR



comentario a unos resultados

por FRANCISCO GIBERT

Dentro del campo libre por excelencia en el que se desenvuelve el cine amateur, aparece desde hace poco tiempo, marcado, el pliegue que separa dos bandos, que se acusan con unas características cada vez más opuestas, y como respondiendo a dos mentalidades que han reaccionado diferentemente en la apreciación del hecho cineístico amateur.

Ya a raíz de los últimos concursos, y especialmente, de la tentativa que se llevó a cabo en el último Internacional que se celebró el año pasado en Barcelona, al objeto de poner una suerte de trabazón en la obra conjunta de todos los amateurs, este signo divisor se ha encañado y ha avivado su escorzo, degenerando, sino, en franca polémica abierta entre los dos sectores, al menos en una discusión puntillista de los diversos postulados y en una revalorización de las argumentaciones que por ambos lados se está llevando a cabo, en medio del entusiasmo más proselitista.

La divergencia, viene contenida en el sentido de un vocablo y de su extensión que cambia de uno a otro continente. De la idea de hasta donde alcanza, y llega a cubrir este palabra "amateur", que es como el común divisor que califica a todos los actuantes en este "hobby" tan espléndido.

En los E. U. se dice y es de suponer que así se crea, que cabe en esta calificación todo aquel que con una maquinilla de rodaja de films de tamaño pequeño lleva a cabo el cometido de impresionar una cinta. No parece interesarles a aquellos productores si tiene por otra parte un marchamo profesional, tanto por estar ocupados en la industria del film espectacular, ni si los films por ellos mismos tienen un sentido de propaganda publicitaria, o bien si están destinados a los mismos teatros que allí se equipan con aparatos de este calibre, para cintas pequeñas.

Los americanos, con su clásico puritanismo, que no les impide caer en las mayores aberraciones, atados al plomo de los principios genéricos inviolables, creen que toda cortapisa, como las que en Europa se pretenden levantar con una definición lógica del amateur, se entorpece su obra "libérrima". Para un cineasta americano, el ser amateur, no tiene otra miga que tener en sus manos una máquina de paso estrecho y rodar un film, es suficiente. Y llega hasta tanto este afán de establecer esta consigna como que se deja entender que entre el cine amateur y el profesional hay la misma disparidad que la que puede haber por ejemplo entre la abogacía y el cine. Un abogado puede hacer cine amateur como

un cameraman americano de film profesional puede rodar el suyo en una camarilla pequeña. No parece sino que el cine amateur haya hecho su técnica, su modo de ser, sus emulsiones y sus leyes, al margen del cine profesional, y que no haya entre los dos nexo ninguno de carácter técnico.

Este régimen confusionario, que los americanos nos predicán con el afán de imponérselo, no ha dado tampoco en la práctica resultados tan maravillosos para que valga la pena de entrar en él, sacrificando puntos de vista personales. Los concursos americanos, aparecen con las mismas reglas del "catch as catch can", donde todo está permitido. Y esta tolerancia no ha dado más que un resultado tangible. El de aumentar el número de films de propaganda. De dentífricos, de perfumes, de automóviles, de infinidad de cosas que maldito el nexo y la relación que tienen con la esencia del cine amateur.

Aparte del espectáculo abigarrado de aquellos concursos, su eficacia relativa viene demostrada por otro aserto. En los concursos se prueba que la clase de los productores americanos protegidos por este ambiente embriagador de libertades, no acusan una talla que les sitúe por encima de los utilizadores de otros métodos más cercanos y más inmediatos a las de cuyos directivas repugnan. Un ejemplo, es el último concurso de la American Cinematographer's, abierto a todo el mundo, y en el cual se han destacado cuatro primeros premios, correspondientes a cuatro categorías. Uno de ellos ha sido ganado por un japonés, Okamoto, vencedor aquí en el concurso internacional de la categoría de 8 mm. Dos premios más han sido ganados por ingleses. Y el cuarto restante ha sido ganado por un yanqui. Y este es un concurso celebrado en la misma Hollywood y en el país donde el cine amateur está más difundido.

Estos mismos defensores del cine libre y de sus prerrogativas, se contradicen de la manera más absurda al exaltar el cine en pleno servilismo de las otras actividades, con esta preponderancia de los films publicitarios.

El burocratismo europeo que ellos temen, no ha tenido por ahora esta virtud de cortar su propia fisonomía y su propia independencia en aras a una supeditación que nada tiene de artística en su fondo, ni de libre, como ellos exaltan, en cada momento.

Pobre cine amateur! Estas polémicas y estas divergencias son quizás la tónica de su crecida y de su ensanamiento. Pero también un poco el síndrome de que las hierbas malas de los personalismos pueden entredarle los pasos de su camino hacia la adquisición de su definitiva fisonomía.



Brisas

o, mo-
s, etc.

Regalo a los lectores de Cine-Star

Para corresponder al creciente favor del público, CINE-STAR ofrece a sus lectores el regalo mensual de un suplemento informativo y gráfico en el que se recoja lo más palpante de la actualidad artística y nacional. A partir de este número, y sin variación alguna de precio, recibirán nuestros lectores un suplemento de la acreditada revista «BRISAS», cuyo tercer año de existencia es una garantía del favor con que ha sido acogida por el público.

En una sola podrán, pues, nuestros lectores, poseer dos revistas. Y ello sin perjuicio de que tanto «CINE-STAR» como «BRISAS» vayan perfeccionando de una manera progresiva sus respectivas ediciones.

Somos enemigos de promesas y palabras vanas. Es al público a quien corresponde juzgar y decidir. El dirá si hemos acertado o no. Con toda esperanza aguardamos su fallo.

NUM. XXIV

- Moda mas-
- Retrato de
emento cine-
s, por M. A.
Jim - Compa-
osa Arciniega
to, por Salva-
arte de Damas,

sajona, que todas las pri-
maveras llena sus hoteles.

por Dhey - Pousse-Caté, por Onop - Astrología, por Manú - Soneto
por J. Estefanía - Astrología - Zíngaros, por Gutierrez - Cuento infantil.



Feria de Sevilla. El color y la majeza sevillanas - rostros bronceados, mujeres de ojos vastos y negros, caireles y almares - contrastan con los semblantes claros de las misses, los ojos azules y las cabelleras de remolacha. «El Norte ama las palmas...» De acuerdo, Dario. Y el Sur ama las brumas del Septentrión. Y se enorgullece con su visita. Y despliega todas sus gracias para atraerse a la escogida clientela anglosajona, que todas las primaveras llena sus hoteles.

Brisas

Selección de arte, literatura, modas, decoración, deportes, etc.

Editor Propietario A. Vich
 Director Literario Lorenzo Villalonga
 Composición G. Román
 Publicidad A. Pamies

BARCELONA

Redacción: Corles, 617 (entre Paseo de Gracia y Claris) - Teléfono 21254

MADRID

Delegación: Avda. Pi y Margall, 11-Tel. 20170

PALMA DE MALLORCA

Administración: S. Cayetano, 3 - Teléf. 2716

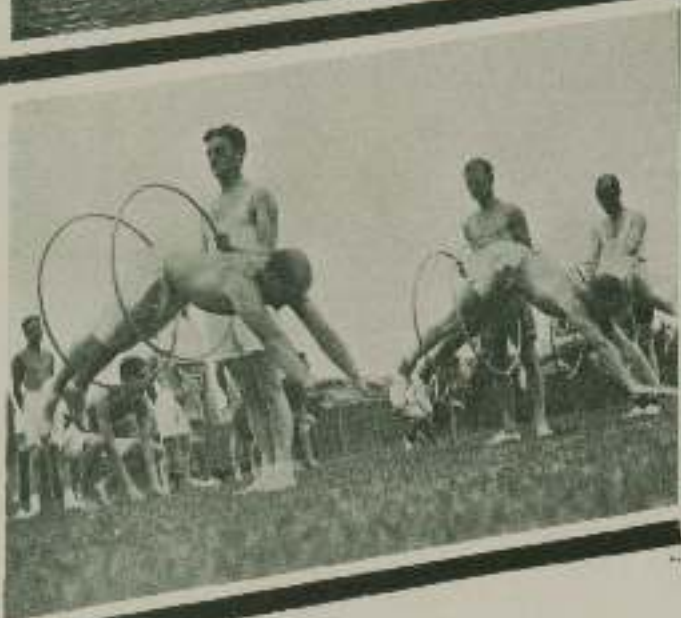
Sumario

AÑO III

ABRIL 1936

NUM. XXIV

Sport - Aldeanos tchecos, por Dhey - Moda femenina - Moda masculina - Dibujos, por Bosch - Decoración - Soneto - Retrato de M. Benanos - Clotilde Fibla, por Juan Alomar - Suplemento cinematográfico de «Cine-Star» - Literatura cinematográfica, por M. A. Colomar - El cine a través de los temperamentos, por Kim - Compañeras de hombres célebres, por Aynsa - Cuento, por Rosa Arciniega - El cine visto por los franceses, por Mr. Homais - Cuento, por Salvador Espriu - Salvador Espriu, por L. Villalonga - Muerte de Dama, por Dhey - Pousse-Café, por Chop - Grafología, por Manú - Soneto por J. Estefanía - Astrología - Zíngaros, por Gutierrez - Cuento infantil.



● Preparativos para el Día del Partido Nacional Socialista en Nuremberg. La Juventud Socialista construye un campamento de tiendas.

● Regatas nacionales alemanas. Tomaron parte 185 yates y 185 embarcaciones menores.

● En Ramsgate existe una escuela de veraneo inglesa con más de 300 profesores. La foto representa a unos profesores saltando a través de un cerco.

DEPORTES

EL AMOR EN CHECOESLOVAQUIA

Hará cosa de un año, una periodista alemana realizó una encuesta acerca del lugar del mundo donde mejor se practica el amor... El problema es espinoso. Depende, principalmente, del punto bajo el cual se le enfoque. Una tradición ya clásica suponía que el país privilegiado era Francia. Cuando en la obra de Rostand, Cirano de Bergerac, que se finge caído de la luna, intenta detener al Conde de Guiche, éste le rechaza diciendo: «Una dama me espera.» «Oh, en tal caso debo hallarme en París!» le replica Cirano.





Espiritual y cultivado es el amor entre los franceses. Pero hay plantas que languidecen por un exceso de cultivo. La periodista alemana se trasladó a Madrid. No le merecimos un alto concepto. El amor español le pareció una reacción histórica, como el amor alemán le había parecido una ecuación matemática. La publicista pese a Norteamérica, pueblo niño y sano. Pero el niño, el muchacho, son, normalmente, un poco brutales. Los países exóticos no le interesan. Sólo dan productos primitivos, crudos, o productos decadentes—como en China—de un refinamiento asqueroso. ¿Donde reside el verdadero amor *specimen*? El amor *specimen* resultó residir en Checoslovaquia, en esas interesantes comarcas donde



el espíritu europeo parece que quiere fusionarse con la placidez oriental. «En Checoslovaquia, escribe la publicista, existe si no nienten mis investigaciones el mayor porcentaje de mujeres bellas y hombres normales. Con estos elementos, el amor es allí una práctica casi perfecta.» Renunciamos a transcribir estadísticas y examinar cuestiones étnicas. En dos abultados volúmenes apoya la erudita alemana sus conclusiones, que exponemos solo a título informativo. Pero viendo las hermosas fotografías que ilustran estas páginas, contemplando los cielos poéticos y la naturaleza de sus fondos, admirando, en fin, los ojos profundos y vastos, los trajes pintorescos, las libélulas y las mariposas, —todo ello un poco *colpor-*



¿no es cierto querida?
—el ánimo se siente dispuesto a creer que la periodista alemana pudiera muy bien tener razón. Checoslovaquia, en el consorcio de los países civilizados del mundo representaría el equilibrio. País culto, país artista y refinado. Pero sin que esta cultura y este refinamiento hayan ahogado los gérmenes del instinto ni turbado la serena placidez de las relaciones amorosas.



FEMINA



Chez Marianne Paris

encontraréis, **para Sport:** los vestidos intercambiables, el uno en lana merino, el otro de lana pié de pollo, con falda-pantalón. La blusa es de seda amarilla. **Para tarde:** Este conjunto de crêpe impreso. La flor del corpiño es de organdi.



SCHIAPARELLI - Conjunto de lana negra. Cefo guarnecida de blanco. Cinturón violeta.

LELONG - Traje de seda marrón, chaqueta larga de tafetán.

LELONG - Traje sastre, beige oscuro.

MOLYNEUX - Traje sastre azul marino, falda plisada. Blusa de tejido blanco.

MOLYNEUX - Conjunto de lana negra. Echarpe y cuello verdes.



Chez Marianne Paris

encontraréis, para el bridge o el cock-tail: Este tailleur de raso negro. El bolero puede reemplazarse por una chaqueta de raso verde. Con una falda larga este estilo se convierte en un tailleur de medianoche.

Para la mañana: Este vestido de lana amarilla adornada de piqué blanco, acompañada de una chaqueta de tonos que contrasten.

MODA MASCULINA



Suponemos a nuestros queridos lectores lo bastante enterados en materia de indumentaria, sin embargo nos atreve mos a presentarles algunos apuntes so bre vestidos y accesorios de tenis y de porti elegante por excelencia. Entre otros detalles de los que vemos en esta página llamamos la atención del lector hacia el pantalón corto indudablemente mucho mas práctico que el largo.

R. Fabregas



¿Para qué quiere toda mujer elegante
que llegue la primavera?



Para ir al modisto - Para "volar" en plena carretera con el nuevo cacharro - Para inaugurar las terrazas - Para lucir los nuevos modelos de sombreros - Para reunirse en las carreras de caballos.

DECORACION

DESPACHOS MODERNOS

Ambientes llenos de distinción que enmarcan debidamente a la persona que ha de utilizarlos. Despachos austeros y solemnes algunos, amables y optimistas otros; ved unas muestras de los que han realizado E. Mora y J. Mir, decoradores, inspirados en una elegante simplicidad.



Relación de Materiales

Pavimento: parquet de roble.

Muebles: anable gris, barnizado.

Puerta principal: abano macassar.

Sillones: acero curvado, spotinés.

Tapicerías: color rojo.

Alfombras: 1° y 2° nudo a mano.

Paredes y techo: esmalte mate color beige.

Cristales: esmerilados en ventanal y puerta secundaria.

Iluminación: directa e indirecta.

Calentación: radiador acoplado a la librería.

Refrigeración: subterránea.

GERENCIA de la
Casa Juncosa, S. A.



Otro aspecto de la modernista instalación de la gerencia de la Casa Lujosa, S. A.

Foto: T. Galt

Relación de Materiales

Pavimento: linoleum negro.

Muebles: al «duco» pulimentado color gris-verde.
Sillas: acaro curvado, cromado.

Tapicerías: color verde oscuro.

Alfombras: colores verde oscuro, marrón y beige, nudo a mano.

Paredes y techo: esmalte mate, dos tonos color verde.

Iluminación: indirecta.

Plata decorativa representando la moda en Europa, en el año 1885.



DESPACHO de la
sostreña Domingo



SONETO DE ABRIL

*Sus cartas, tan ingénuas. "Te quiero, vida mía!"
"Te adora!" "Te idolatro!" "Amamé, Corazón!"
Al leer estas frases, el Hombre sonreía
de lo convencional de aquella gran pasión.*

*La modista sin arte... y sin ortografía...
La mucama que tiene alma de acordeón
como nació La Serna en una greguería...
El Hombre, todo ojos, era la Observación.*

*Pero, he aquí que un día de abril, una mañana
el Hombre olvidó toda su ironía mundana,
olvidó la gramática, dejó de ser artista*

*y en un papel rosado con los cantos de oro
escribió torpemente: "Vida mía, te adora!"
Qué rara extravagancia... Amaba a la modista.*



Las esculturas plásticas y poéticas de

CLOTILDE P. FIBLA

Clotilde P. Fibla sabe unir admirablemente en sus esculturas la plástica y la expresión. Oponiéndose al arte fragmentario en busca-plasticismo absoluto o expresionismo incontrolado—esta artista quiere crear un arte total y lo consigue magníficamente. Sus obras son una exacta desificación de razón y de instinto, de abstracción y de realidad, de plástica y de poesía. No es para ella la escultura un capricho efímero. No es el violín de Ingres. Modela con la misma emoción, la misma fe, el mismo entusiasmo que pinta. Clotilde P. Fibla es una artista puramente intuitiva. Intuitivo es su oficio. Sus obras no ofrecen, no pueden ofrecer filigranas de «môti». Son obras, antes que todo, sensibles.

Sebastián GASCH



Foto - Kul-lán

B E R N A N O S



Mercedes Serós



Cecilia Gubert



M.ª Teresa Planas



Ricardo Mayral



Francisco Casanovas

ORIGINALIDADES DE LA RADIO

Conciertos interviu

Entre las emisiones que viene efectuando "Ràdio Associació de Catalunya" debe destacarse la original serie de conciertos intervu, que permite conocer a los radioyentes las anécdotas más interesantes de la vida de los populares artistas de la radio. Estas emisiones de la "Ràdio Associació de Catalunya" han tenido entusiasta acogida. Publicamos hoy los diez primeros artistas que han sido entrevistados, en esta serie de conciertos de "Ràdio Associació de Catalunya".



Libia Dimas



M.ª Teresa Moreno



Lola Cabello



Nieves Aliaga



Tino Folgar



LAS EMISIONES EXTRAORDINARIAS DE
"RADIO ASSOCIACIÓ DE CATALUNYA"

EL XX ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE **Enrique Granados**

Nuevamente los programas de «Ràdio Associació de Catalunya» han hecho honor al nombre de Enrique Granados, lo cual no es de extrañar si consideramos el valor, la variedad y el encanto que ofrece la producción del desgraciado músico catalán que desapareció en aguas del Atlántico, junto con su esposa, hizo solamente veinte años el día 24 de Marzo.

Granados, a pesar de su muerte prematura, que le privó de conseguir la técnica perfecta que glorifica la obra de los grandes maestros, es uno de nuestros compositores más personales. Exento de toda influencia exterior, su musa guarda un encanto bien particular que hace inconfundible toda la producción de este músico delicado, de una finura, de una sensibilidad que nos impresionó fuertemente y nos sorprende aún. Desde sus primeras «Danzas españolas», desde sus «Valses poéticos» para piano, que provienen de la misma época, hasta la ópera «Goyescas», que no hemos podido admirar aún en el teatro, por bien que la aplaudieron los públicos de Nueva York y de París, toda la producción de Granados irradiaba una espontaneidad, una vida, un gusto tan exquisito, que mantiene el prestigio y la aureola que ganó en vida el llorado maestro. Transcurridos veinte años desde que enmudeció su inspiración genial, la música que dejó, evoca un mundo de fantasía que embriaga nuestros sentidos y, despertando la misma simpatía, se escucha con el mismo interés de la primera vez. Es el alma de artista que se ha hecho inmortal en sus obras. Lo repetimos: entre los compositores catalanes contemporáneos, Enrique Granados es uno de los más personales y de originalidad más franca y agradable. Cualquiera de sus páginas que os hagan sentir, adivinaréis, sin necesidad de leer el nombre en el programa, que es de Granados.

Bajo el aspecto de pianista, todos los que conocieron al maestro no olvidarán nunca su ejecución bri-

llante, de una nitidez admirable y de una emoción tan viva que enseguida entusiasmaba. Hay obras del repertorio de piano, como algunos valeses de Chopin, la sonata «Aurora» de Beethoven, la dedicada a Kreuzer, que había interpretado Granados con el violinista Thibaud, el «Concerto» de Grieg, que abre y cierra su carrera de concertista, ya que habiéndola tocado poco tiempo después de su primera estancia en París, el año 1892, lo repitió en su último concierto en Barcelona, pocos días antes de embarcarse hacia Nueva York, obras que con algunas que le oíamos con frecuencia, han quedado grabadas en nuestra memoria que oyéndolas interpretadas ahora por otros concertistas nos despiertan inmediatamente el recuerdo de Granados.

¿Y que diremos cuando se trata de su propia producción? Por bien que ha dejado Granados discípulos meritisimos, nunca hemos vuelto a sentir aquel escalofrío de arte vivísimo, de inflamada pasión, que nos causaban las obras pianísticas del maestro cuando él mismo las interpretaba. Y se comprende, porque la personalidad que hemos querido destacar en el compositor era más intensa, más fuerte en el pianista y eso es ya más difícil de transmitir al discípulo.

Poca cosa más debemos añadir referente a la audición que transmitió «R. A. de C.» el día 23 de marzo, consagrada al autor de «María del Carmen». El programa completamente selecto, compuesto de danzas (entre aquellas la tan celebrada «Andaluza», que los discos de Pau Casals han popularizado) de «tonadillas» (un aspecto bien característico de la musa de Granados) y otras piezas de canto y de piano, fué confiada a los eminentes artistas Concepción Badía de Agusti y Alejandro Vilalta, junto con la orquesta de «Ràdio Associació de Catalunya», aumentada, y estos nombres honorabilísimos hicieron crecer indudablemente el interés de la sesión.

Literatura Cinematográfica

por M. A. COLOMAR

Como instrumento artístico y vehículo emocional, el cine ha llegado casi a su plenitud. A excepción del relieve de las imágenes, el cine ha conquistado cuanto cabía esperar: la simultaneidad de acciones, la multiplicidad de escenarios, la incorporación de elementos simbólicos inasequibles al teatro, el color, el sonido, la palabra... El cine ha hecho ver cuanto tiene el teatro de burdo y manco, malogrado y torpe, rudimentario instrumento, estrechamente limitado y excesivamente convencional. Las forzosas limitaciones de tiempo y de espacio y la torturada restricción de la movilidad de la trama en la representación teatral han sido vencidas absolutamente por la cámara cinematográfica. El cine ha superado al teatro—y esto es evidente y no necesita mayor argumentación—en cuanto a instrumento artístico; las únicas consideraciones que podrían aceptarse, acaso, serían las de contenido, pero nunca las de continente.—No hay que perder de vista que el cine es un arte joven y por esta misma razón no puede tener en su abono el noble abolengo del teatro.—Y aún estas consideraciones de continente y contenido no pueden ser aceptadas por lo que se refiere al teatro español en la actualidad. La decadencia de nuestro teatro, limitando la escena española a la afectación almibarada de la «salta» comedia o a la plebeya chocarrería del «astracán», ha llegado a su punto máximo en los bicomediógrafos que acaparan en estos instantes el favor del público... ¡y de la crítica! Sevilla y Sepúlveda, Torrado y Navarro, Quintero y Guillén... A mí me causa pena y vergüenza la comprobación de que el teatro español, de tradición gloriosa y digna, haya podido degenerar en esta reintegración de la incapacidad, «plaudida por un público estragado y pervertido en sus gustos, y estimulada por una crítica de compadrazgo, sin sentido de su responsabilidad moral e intelectual y sin la menor noción de la misión educadora y selectiva que le está encomendada.

El panorama del teatro lírico es peor, si cabe. A Barbieri, Bretón y Chapí han sucedido Alonso, Guerrero y Serrano. Música pegadiza, con pegajosidad de «papel de moscas», reiterando los temas y motivos por penuria de inspiración, cuya línea melódica va de lo ramplón y chocarrero, al pretender de graciosa, a lo sensiblero, melifluo y vacío al intentar la expresión de más sutiles y complejos sentimientos. Ensayemos una imagen: en la música de Barbieri, Bretón y Chapí, nuestra emoción se va tras los motivos como quien persigue, maravillado, fugitivas mariposas de graciosa trayectoria, y en la

música de Alonso, Guerrero y Serrano hay que espantar los temas, premiosamente reiterados, como quien sacude, molesto, impertinentes y obstinados moscones...

Resulta paradójico, absurdo, incomprensible, que el cine español—embrionario todavía, si se quiere, pero ya con mayor alcurnia intelectual que nuestro actual teatro—necesite del apoyo de tales comedias y zarzuelas. Creo que el fenómeno debe achacarse, más que a otra cosa a timidez de las editoras, que no se arriesgan a rodar un film sin la garantía de un previo éxito teatral, que la mayoría de las veces no se repite en la pantalla. El cine ha creado una nueva literatura, esencialmente gráfica, una auténtica poesía de imágenes—dando a esta palabra su sentido literal—que se adentra por los ojos, y el verbo, la palabra, el diálogo, primordiales en el teatro, tienen cinematográficamente un valor muy relativo y secundario, meramente auxiliar y adjetivo. La literatura teatral, salvo contadísimas excepciones que no hacen otra cosa que confirmar la regla, no puede suplir en modo alguno a la literatura cinematográfica, pues no en vano una y otra persiguen la emoción por caminos tan distintos como la imagen y la palabra, la vista y el oído. El instrumento no es, en la obra de arte, algo tan liviano e intrascendente que permita transplantar y reversiones sin pérdida de pristinas «esencias; cada creación intelectual—teatro, novela, cine...—busca, en su estado fetal, el adecuado instrumento de su expresión, y no permite, sin mixtificación o adulteramiento, que éste sea esencialmente modificado. Yo no concibo que teniendo en España excelentes directores cinematográficos—algunos, como Luis Buñuel, auténticamente geniales—se encomiende a estos la desalentadora misión de ir rellanando y dando sentido a tanta vacuidad teatral. Las versiones cinematográficas de las referidas obras—con todo y ser bastante endeble, por vicio de origen, la mayoría de las cintas—son superiores en mucho a su primitiva forma teatral, el cine les presta, a falta de otros valores originales, la amplitud y diversidad de sus medios. Pero la orientación para el enaltecimiento de la cinematografía española no debe ser ésta, sino la creación, estimulándola, de una auténtica literatura cinematográfica, concebida única y exclusivamente para el film, en la que se encuentren armoniosamente fundidos el tema y el instrumento, la idea y la forma. La novela es el único género que podría ser, en ciertos aspectos, fuente de inspiración de la literatura cinematográfica.

EL CINE A TRAVES DE LOS TEMPERAMENTOS

por KIM

Película de gagsters. La réclame anuncia que es lo más perfecto de su especie: deben abstenerse de verla los menores de edad, las muchachas solteras, los neurasténicos, los enfermos del estómago y los cardíopatas. Y añade la réclame que, ante la crudeza de algunas escenas realistas, la empresa se considera en el deber de advertir que acaso este film no sea el más apto para determinados criterios éticos...

Naturalmente, ante estas advertencias el público forma cola en taquilla. El matrimonio mal avenido, que arrastra su aburrimiento por cines, teatros y paseos, ha irrumpido, jadeante, en el patio de butacas. El marido es un señor perfectamente vulgar, que lee íntegros los artículos de fondo de su periódico y las notas oficiales del Gobierno. La mujer es una harpía: el odio a su marido no la deja engordar. Y lo trágico es que el esposo, no dándose por enterado de ese odio, resulta invulnerable a los alfilerazos de su mujer, que él atribuye, con el mejor de los optimismos, a exceso de cariño y a cosas de mujeres.

Ella.—¿Lo ves? Todo ocupado. Ya te dije que no tendríamos sitio.

El.—Pues yo veo bastantes butacas vacías.

Ella.—No, si tú, con tal de llevarme la contraria, acabarás por decir que no hay nadie.

El.—Yo no digo nada. ¿Te parece bien esta fila?

Ella (que es miope).—Me parece mal; me parece una ridiculez eso de sentarse tan atrás.

El.—Vamos más adelante.

Ella.—¡Es que no falla! En cuanto oyes una vulgaridad, ya no la olvidas. Eso de que el cine deba verse

desde lejos es una vulgaridad de hace veinte años. Pero tú, erre que erre...

El.—Mujer, vamos a hacer una cosa: tú te sientas en esta fila y yo me voy más atrás. Así los dos estaremos a gusto.

(Mientras discuten y gesticulan, estorbando en el pasillo, casi todas las butacas se han ido ocupando).

Ella.—No quiero dar un escándalo. Me sacrificaré. Hágase tu voluntad. (Se sienta en la segunda fila, casi pegada a la pantalla)

El (imitándola).—¡Menudo marce voy a coger!

Ella.—¿Qué murmuras?

El.—Nada.

(Aparece en la pantalla el Jefe de Policía de Chicago. La película es doblada, lo cual quiere decir que el castellano de los personajes es tan arbitrario como la sintonización entre gestos y palabras).

El Jefe de policía (con la boca cerrada).—Señores detectives del departamento: Jhon Calber, el terrible gangster, cuyos hechos criminosos son muy verdaderamente censurables... (se queda medio minuto moviendo los labios en silencio).

Dick Selton.—Sargento; si vos me lo permitís, yo daré con este *sonso*...

El Jefe.—Dick Shelton; yo tengo una exacta confianza en vuestras dotes ardidas...

(Una ráfaga de ametralladora interrumpe, abruptamente, el discurso del Jefe. Los policías se tiran al suelo. En la pared frontera de la estancia quedan señalados los impactos. Empiezan a rugir unas sirenas).

Jefe.—No cabe duda posible. ¡Esto es una bravata de Jhon Calber!

Dick Shelton (examinando lo impactos con una lupa).—La ametralladora estaba ubicada cabalito en la ventana del apartamento de enfrente.

(Y Dick Shelton no dice más, porque acaba de reparar que cabalito enfrente está el apartamento de Margot Otranto, su novia. La cual se asoma a la ventana, ingénua y platinada, con la boquita roja en forma de *tréfle*, sonriendo a su *darling*).

La señora, a su marido.—¿No sientes una corriente de aire?

El marido.—No.

(Dick Shelton, para captarse la confianza de Jhon Calber, se ha convertido también en gangster y acaba de asesinar a un *boozemaker*. Tan hábil estratagema no ha sido comprendida por el asesinado, quién resistiéndose a morir, despachó a tres detectives disfrazados de gangsters, confundiendo a los bandidos auténticos. Mientras Dick Shelton, para ponerse en carácter hace como que registra los bolsillos de su víctima, aparece Marga Otranto, que resulta hija del *boozemaker* asesinado. Estupor.—*¡Jamás, jamás podré amarte! ¡Un mar de sangre nos separa!*—Marga se muerde los nudillos, abre unos ojos como platos y prorrumpe en una carcajada nerviosa, histérica, crispante, que dura tres minutos. El público—siempre ignaro—en vez de comprender la tragedia de ese momento, se contagia y acaba riendo a mandíbula batiente).

El intelectual de café.—¡Qué vergüenza!

La señora (a su marido).—Ahora siento como unas llamaradas; una especie de sofoco...

(Dick Shelton y Jhon Calber, el terrible gangster, se hallan presos en la misma celda del penal. Pero Calber se niega a confesar sus crímenes, así es que no puede ir a la silla eléctrica. Dick, para captarse la confianza de Calber y arrebatarse una confesión, incendia el penal y asesina a tres guardiánes. Huida vertiginosa de Dick y Jhon en automóvil, aeroplano y submarino. Múgidos de sirena, visiones cubistas de motocicletas que trepan al cielo, repiqueteo de timbres, frenesí de rotativas, vocero de periódicos, pregones de la radio, ráfagas de ametralladoras... El público está al rojo vivo; los acomodadores tratan de resolver el problema de la impenetrabilidad de los cuerpos y el matrimonio mal avenido, por no perder la costumbre, está disputando);

Ella.—Te digo que no; Dick Shelton no es un gangster; es un detective.

El.—Pues ya lleva cometidos cuatro asesinatos y un incendio...

Ella.—¡Pero si es para despistar!

El.—No entiendo nada, ni me entero de nada.

Ella.—Por ahí debieras haber empezado.

(Durante la persecución, una bala despistada ha dado en el pecho de Jhon. Dick se lo carga auestas y huye por la selva. Junto a una fuente se para para lavarle la herida. Al desabrocharle la camisa, observa Dick que del cuello de Jhon Calber pende un medallón con un retrato: el de Marga Otranto. ¡Terrible momento para Dick! Su primer impulso es matar al bandido que está ante él, inerte.—*¡Vengaré a la sociedad y a mi amor al desasermie de vos!*—Pero no lo mata por dos razones: por un escrúpulo jurídico—*há de ser el verdugo y no yo quién te ajusticie*—y porque si lo mata, no podrá saber qué clase de relaciones existen entre el gangster y Marga Otranto).

El intelectual de café (a un amigo de pueblo).—Esto me recuerda a Dowstoiesky.

El amigo de pueblo.—¿A quién?

El intelectual de café.—A un novelista ruso.

El amigo de pueblo.—¿Algún bolchevique?

El intelectual de café (vacilando).—Claro.

(El Jefe de policía, para recuperar la pista de Jhon, ordena una *razzia* en los bajos fondos de Chicago; sirve de pretexto para que Odette y Simón bailen su crudísima y realista danza apache. Visión aterradora y dantesca de las calamidades acumuladas en los expresados bajos fondos. Cocaína, opio, can can y otros excesos).

El intelectual de café.—Debiera ser obligatorio que los niños de las escuelas acudieran, con sus maestros, a presenciar estas escenas.

(Marga Otranto es detenida en el cabaret «Los siete pecados capitales», mientras cantaba el tango «*Prólque y milonga, pebela*». Pasa a Comisaría, juntamente con un banquero rijoso, una dama de setenta años y un joven imberbe y afeminado de veinticinco. Este último provoca grandes risas del público. Los detenidos marchan cantando el estribillo del tango, para dar a entender cuanto es su cinismo y su depravación).

La señora (a su marido).—Ahora me acuerdo que has dejado encendido el calentador del baño.

El marido.—No mujer; lo apagué.

(Marga Otranto ha sido registrada en la Comisaría. En el cuello llevaba un medallón con el retrato de Jhon Calber. El Jefe de Policía la invita a explicarse. Pero Marga empieza a gritar que no hablará. Y repite que no hablará cada vez con un tono más alto, hasta hacernos comprender que es nuevamente víctima de una convulsión histérica).

El marido.—¡Caray! Esto se complica cada vez más.

La mujer (aturdida, pero furiosa).—¡Pues está bien claro!

(El doctor Brown, anciano bondadoso que respira ciencia y filantropía por todos sus poros, ha curado al gangster. Y ahora pretende que el bandido se entregue a la Justicia, para saldar sus cuentas con ella. Discurso pesadísimo del Dr. Brown y risas sarcásticas del gangster. Dick Sheldon, en un rincón de la choza, cripa los puños y rechina los dientes al ver el cinismo del criminal).

El intelectual de café.—Según Beccaria, Lombroso y otros modernos autores, el criminal es un enfermo y, por tanto, el presidio debe convertirse en clínica.

(Marga Otranto, después de decir 300 veces que no hablaría, ha terminado por hablar:—Jhon Calber es su hermano. Dick Sheldon es su novio. Pero Dick asesinó a su padre, el *boockmaker*, y ella no puede ya quererle. *Un mar de sangre, etc., etc.*—En esto el Jefe de Policía se ha puesto a mirarla de hito en hito:—¡Este lunar en la barbilla!... ¡Oh, sí, no, sí! ¡Hija mía!!!!... Resulta que Marga Otranto no es hija del *boockmaker*, sino del Jefe de Policía. Eliminando el mar de sangre que la separaba de Dick, Marga cuenta que Jhon, una vez curado, se propone asesinar al doctor y a Dick.—¡Corramos hacia la cabaña!—Sirenas. Autocamiones repletos de guardias. Galop de la música).

El marido (a su esposa).—Ahora verás como Jhon se casa con Marga, y como Dick va a la horca.

Ella.—¡Pero si son hermanos! ¡Si Dick es el bueno!

El.—No son hermanos. ¡No ves que Marga no es hija de su padre? Y en cuanto a Dick, será muy bueno, pero lleva cometidos no sé cuantos asesinatos...

La señora (desesperada porque se ha hecho un lío y le parece que su marido tiene razón).—¡Calla!

(Jhon ha amarrado al doctor Brown y se entretiene en quemarle las plantas de los pies. Dick Sheldon, pálido de ira, no puede impedirlo, porque si lo hiciera se delataría, y su consigna le obliga a simular que es aún más perverso que Jhon. Venciendo su repugnancia se ve, pues, obligado a martirizar también al pobre doctor. Este—en vez de aullar—pronuncia máximas filosóficas y expone frases conmovedoras de Francklin. Al cabo muere como un bendito).

Marido.—¿No te decía yo que ese Dick era un canalla? Mira como le saca los ojos al pobre doctor.

(Efectivamente, Dick, para despistar a Jhon, acaba de sacarle los ojos al doctor Brown. Escena crudísima, realista. Dos señoritas se desmayan.—¡Claro, si ya no debían haber venido!)

La esposa.—¡Nunca más volveré al cine contigo! Estoy mareada: todo me da vueltas. Y tú tienes la culpa...

(A penas muere el doctor, Jhon Calber se abalanza sobre Dick Sheldon:—¡Ahora muere tú, miserable esbirro!—Y le tira un directo a la cabeza que lo deja K. O.—Mientras tanto, el Jefe de Policía y Marga se dirigen a 120 por hora hacia la cabaña.—¡Luego Jhon no es mi hermano, verdad papaflo?—No hija mía, a menos que tu madre...—Una nube cruza por la frente del Jefe de Policía.—¡Entonces no hago mal denunciando a Jhon?—Haces un bien a la sociedad y a la Ley).

El intelectual de café.—¡La ley! La ley que se basa en el orden es el desorden. Y sólo aquella que se funde sobre el desorden podrá ser una verdadera ley: una ley de orden.

Desenlace. Dick Sheldon, repuesto de su K. O., lucha noblemente con Jhon Calber. Diez minutos de pelea, espaciados con carreras de autos policías. Al fin, Dick logra matar al terrible gangster. En este momento entra Marga Otranto:—Sí; yo he matado a tu padre y a tu hermano. ¡Odíame!—Pero Marga no le odia, sino que le besa muy risueña. Para que la felicidad sea completa, resulta que el pobre doctor Brown no ha muerto del todo:—Hijos míos, dice entre jadeos, lo comprendo todo y lo perdono todo. FIN).

El intelectual de café.—El argumento de esta película me recuerda el de «Crimen y Castigo»...

El marido.—Yo lo que no comprendo...

Su mujer.—¡Me crispas!

Las compañeras de los hombres célebres modernos

por FERNANDO AYSA

¡Qué interesante sería un libro en el que se bosquejara la vida de las esposas de algunos hombres célebres! Los hombres no caminan solos hacia la fama: tras ellos está, siempre, alguna mujer que los alienta, aconseja e inspira, y se contenta con permanecer olvidada y alejada de la vida social de su esposo, con estas mujeres—quizá—fuerzas ocultas detrás del trono, pero figuras secundarias, obscuras por las brillantes personalidades de sus compañeros.

Rara vez hay en la vida de estas mujeres algún acontecimiento lo suficientemente interesante para que la prensa se ocupe de ellas.

Mme. Venizelos, originalmente Helena Schilizzi, se dio a conocer cuando en marzo del año pasado puso a su marido a salvo, al fracasar la revolución griega. Hija de un comerciante inglés, millonario, se había prendado del hombre de Estado griego, desde que llegó a figura política, en tiempo de la guerra. Los enormes sumas escritas para los Fondos Venizelos y la Legación Griega en Londres, allanaron el camino para que se conocieran. Helena Schilizzi se casó con el héroe cuando era un fugitivo político sin fortuna, y se hizo popular cuando, por medio de su dinero, llevó a Venizelos nuevamente al poder y lo salvó, después del último fracaso ocurrido en 1935.

¿Y qué diremos de las mujeres que viven al lado de las turbulentas figuras mundiales, como Hitler, Mussolini y Henry Ford?

El nombre de Hitler se ha unido al de la viuda de Sigfrido Wagner. Quizá su veneración por las tradiciones teutonas y su afición por la música, son responsables de su marcada deferencia hacia dicha señora. Se murmuró mucho cuando Hitler eligió a Leni Riefenstahl para que dirigiese el Congreso del Cine de Nuremberg. Se ve admitida en el círculo social, muy limitado, del Führer. Sin embargo, es la hermana de Hitler, quien dirige la casa y asiste, también, quien lo cura y atiende, cuando llega raudido o enfermo, a pesar un fin de semana en su chalet de Berchtesgaden.

La señora Mussolini toma la publicidad; le atornan las recepciones oficiales, las multitu-

des que saludan y aclaman, los soldados y las bayonetas, en una palabra, el ambiente que rodea a su marido. Cuando se casó con Mussolini, éste era un periodista, políticamente desconocido. El Duca describió a su mujer, en forma muy elocuente, en una de sus obras: «Raquel, mujer sensata y excelente, que me ha seguido con paciencia y cariño, a través de todas las vicisitudes de mi vida. Y en medio de las terribles luchas, mi familia me ha parecido un oasis de seguridad y de apacible calma».

Saló de compras con su testa y ve a la Iglesia, como cualquier mujer del pueblo. Por esto se ha dicho de ella que era: «La mujer que no supo conservar su categoría, pero ha sabido conservarla para asumir la responsabilidad de pasar una temporada a orillas del mar, con los hijos del Canciller Dollfus, en 1934. Precisamente estaban con ella los niños, cuando ocurrió el asesinato de su padre. Quizá únicamente esta mujer, dotada de gran bondad y sentido común, pudo ser capaz de darles la noticia con el fin con que ella supo hacerlo».

No obstante que están separadas por las barreras del idioma y de la nacionalidad, existen muchos puntos de contacto entre Raquel y la esposa de Henry Ford.

Clara Bryant conoció a Henry Ford, cuando éste tenía 24 años de edad, en una casa, en un rancho de Dearborn. Ya entonces era el propietario de cuarenta acres de monte y de una serradora, en aquella localidad. Ella era hija de un agricultor vecino y se distinguía por sus lindas mejillas sonrosadas. En aquella vida campestre, con inocentes pasatiempos y no exenta de romanticismo, principió un idilio que, dentro de dos años, culminará en la celebración de sus bodas de oro.

«Nadie ayuda al hombre como su propia mujer: ha dicho Ford: «Ella es quien me censura más». Las objeciones de su mujer impidieron que hubiese llegado a ser el primer fabricante de relojes de 50 centavos de dólar, por lo que se retrasó una década la manufactura de sus automóviles. Ella juzgaba todos aquellos primeros proyectos como ideas dispersas e incoherentes. Lo que más anhelaba era poseer una casita campestre, la cual, gracias a su

adición al campo, aún conservan, no lejos de su magnífica residencia».

Clara Ford ha llegado a la vejez con dignidad, satisfecha de que su único hijo sea el presidente de la compañía. Todavía no hace mucho, la pareja Ford patinaba unida, y es aún muy aficionada a concurrir a los teatros, pero su vida es cada vez más tranquila. Los millones no han logrado cambiar la mentalidad de la hija del agricultor.

Quizá el éxito de Harriet Kreisler, la mujer del violinista, se debe a que tuvo cinco hijos, que son la adoración de su padre, y también, en parte, a que ha sido como una madre para su marido, que necesita un guía en su carrera artística. Es ella quien le hace la distribución del tiempo, señalándole las horas de ensayo y eligiéndole el menú en restaurantes y hoteles. Sin duda, la dominante señora Kreisler es la mejor apoderada del violinista.

La misión de la diminuta segunda mujer de Chaliapín, es muy semejante a la de la señora Kreisler, pues también cuida y atiende a su héroe, calmándolo en sus arrebatos de ira y evitándole todo lo que para él sea enojoso y molesto, siempre está pendiente de que use su bufanda, de sus horas de descanso y también de que se divierta.

Marconi no pudo congeniar con su primera mujer, irlandesa de sangre azul, no obstante el nacimiento de sus tres hijos. En cambio, con su marquesa italiana y su pequeña hijita, ha sido feliz en sus ocho años de matrimonio. La nueva compañera de su vida ha sabido comprenderlo y comparte gustosa con él todas sus aficiones: el mar, la música y la buena comida.

Resultaría interminable el desfile de mujeres que se contentan con dirigir sus hogares y que, no obstante, son las compañeras de los hombres que guían los destinos del mundo. Las mujeres de hombres famosos, por lo general, son retraídas, muchas de ellas son hermosas, no pocas son inteligentes, y algunas, intelectuales, pero la inmensa mayoría no comparte la fama del marido. ¿Por qué? He aquí un enigma.

[Extractado de «Britannia and Eves», - Febrero 1936].

MIGUEL ANGEL

por ROSA ARCINIEGA

El Crimen...

es la espita de la gran escalera pasional humana.

Cuando esta caldera multiforme y enigmática se halla sometida a increíbles presiones manométricas bajo el fuego vibrante de todos los rojos lacandus inconscientes, por el sibante chorro de esa espita escapan densas vaharadas de gases melílicos, cuyo análisis ínto permite formular hipótesis conjeturas acerca de sus anteriores fermentaciones en el redondo vicario de la caldera hermética.

A veces, esas vaharadas de gases melílicos se convierten en detonante o imprevista explosión terrible y, entonces, la caldera pasional humana vuela, rota, en mil pedruzcos, dejando en torno suyo escurididades de lágrimas, de muerte y de misterio. Surge entonces el crimen. Lo inexplicable.

Es el Crimen la galería subterránea por donde, tanteando el terreno con extremada sutileza, puede llegarse al pezo sin fondo de la gran mina psíquica. Resalta el mejor barómetro para registrar altitudes o descensos—(aceptables de un espíritu. Sin el Crimen, la Humanidad ignoraría su capacidad negativa de arcángel luzbelico. Y su capacidad de luchas propias y terriblemente trágicas—(Dios y Luzbel entablaron, desde el Principio una guerra a muerte; y para campo de batalla escogieron el alma de los hombres.)

Al positiva valor novelesca del crimen— como sendero para llegar a las quebradas oscuras de lo psíquico desconocido—lo ahorcá, en tiempos pasados el folletín. Habrá que intentar la rehabilitación del crimen bajo un triple aspecto artístico, psicológico y documental; que utilizarlo, como un tubo de ensayo, para el análisis de ciertas reacciones violentas e incomprensibles o como un aparato microscópico para la inspección reposada de algunas células esquivas y escondidas en lo recóndito de las almas.

Este Crimen se llamó: «el crimen de un artista loco».

Pero sin especificar—ni comprender— qué clase de locura. Y la Prensa—mucho

más ampliado, desde luego—, lo reseñó así: «Los móviles de este asesinato, tan vulgar como incomprensible, no pueden ser otros que los celos. Celos celos irrazonables, increíbles también, en un hombre de la talla artística y moral del gran escultor Miguel X».

Datos elocuentes y sencillos hacen aterrarse en esta creencia. El primero es el de su mutismo, el del silencio tenaz en que parece haberse encerrado Miguel, no queriendo prestar declaración alguna ni contestar siquiera a las preguntas insistentes del juez.

El segundo es todavía más persuasivo: basta, para cerciorarse de que este crimen es motivado por los celos, con fijarse someramente en el aspecto que ofrece el estudio del famoso escultor en el momento de ser violentada la puerta por la policía al oír el disparo: Lucrecia—su modelo y amante—, absolutamente desahogada, aparece derrumbada sobre el mismo estrado donde ensayaban una pose artística. De su sien izquierda mana un hilillo de sangre. No se nota en su cuerpo señales de lucha; lo que prueba que fue asesinada inesperadamente.

A su lado, aparece Miguel X, la pistola humeante todavía en una mano, y, en sus ojos, el estrabismo de una exaltación homicida. Más atrás, y rota en varios fragmentos, se muestra la estatua que inmortalizaba el cuerpo de Lucrecia.

En su arrebató de celos, el gran escultor Miguel X quiso indudablemente destruir y pulverizar hasta esta obra de arte que le recordaría siempre la imagen de su cogafosa amante...

Dada la celebridad del protagonista, este inesperado drama ha causado honda sensación en el gran público...

(Eufétera).

El escultor Miguel X, antes de encerrarse en su ahora incomprensible mutismo, pronunció, sin embargo, una frase—no recogida por la Prensa ni analizada por la policía— que será para nosotros la galería subterránea por donde lleguemos al pezo sin fondo de su mina psíquica antes de producirse la terrible explosión pasional, para comprenderla.

La frase única de Miguel X, el escultor doblemente asesino de su amante-modelo y de su obra de arte, fue ésta: «he cometido un crimen estético».

Intentemos una reconstrucción por nuestra cuenta—y al margen de toda actividad política o legal—de este «crimen por arte». El cuerpo de Miguel X está ahora dentro de las inexorabilidades de la Ley; pero su espíritu está—y estuvo antes, y en el crimen—, por encima de las vulgaridades de la Ley.

Si un abogado defensor esbozara siquiera la hipótesis sutil del móvil de este crimen—que es, sin embargo, la realidad—, el tribunal judicial sonreiría displicentemente, no comprendiéndolo. Y llamándole—probablemente—«poeta». (Y los poetas no tienen nunca razón, aunque la tengan siempre).

Estilizar en la imaginación, hasta precisarla con perfiles gráficos, la idea de la absoluta belleza femenina. O, si se prefiere, simplemente la idea de la absoluta belleza.

(La absoluta belleza femenina—como todo lo absoluto—es, para el hombre, algo puramente abstracta. No admite definición ni delineación. Escapa a toda norma, a todo cálculo, a toda fórmula mecánica. Cuando el hombre quiere dar una noción exacta de la Belleza esgrime vocablos tan sugerentes como vagos, tan fúlgidos como vacíos. «PERFECCIÓN», «ARMONÍA», «RITMO», «PUREZA DE LINEAS», «MARAVILLA»...)

Convergamos, sin embargo, en que son los únicos posibles mientras el idioma esencial del Cosmos siga ocultándose para nosotros tras el azulado túnel de un misterio inviolable y sutil).

Un nombre cualquiera de mujer que personifica, para nuestro uso, esa idea abstracta de la absoluta belleza femenina.

LUCRECIA. (E) que tiene en la realidad) En el maravilloso cuerpo de Lucrecia, la «armonía» y el «ritmo», la «pureza de líneas» y la «perfección» vibran con incomprensibles temblares vitales y eternos. Esbozar siquiera

ra una teoría de colores o de rasgos fisiómicos frente a ella, sería un monstruoso sacrilegio, una tremenda profanación. Vestirla, sería como cubrirla de ridículo ante el Tiempo.

Podemos imaginarnos con relativa facilidad dentro de un marco puramente humano y materialista. Desnuda, maravillosa y totalmente desnuda, está ahora reclinada en un estrado del estudio de Miguel, recubierto de terciopelo negro, en una pose de «El Arte».

El alabastro de su carne fulge, sobre la negrura del terciopelo, como el ángel de «vestiduras de nieve» de la Resurrección, en la alborada del gran Sábado. La rodilla de una de sus piernas, encogida, describe la parábola cerrada de la perfecta redondez. El tímido polvillo de un pecho se cobija, tímido, bajo el ala tibia de su brazo izquierdo. El derecho describe, por detrás de su cabeza, una semicircunferencia de nieve. En sus caderas se vacían los moldes de todas las ánforas helénicas. Sobre sus pies, se pliegan las alas del Rímbo. Cantan los cánones de la pureza en la tibia esbeltez de su cuello. Y un rubor de madreperlas iridiscientes—carmines sobre nacar—dice el peralo de sus rodillas.

El escenario puede ayudarnos a concretar un poco más esta sugerencia del personaje leucánico: un estudio de escultor.

Mármoles, escayolas, yesos. Martillos y buriles. Greda fresca y apta para recibir todas las impresiones digitales. Bloques de piedra, temblando de impaciencia por cubrir vida eterna de arte bajo la cúpula del martillo y del cincel.

Bohemio desorden.

Junto a la alegre cristalera del fondo, destilan estancias de poemas sensuales y melancólicos unos búcaros de Bocc. En un ángulo, y caídas en el suelo, se desmayan de nostalgia las íntimas ropas de Lucrecia. La luz de la tarde juega a rubricar, con serpentinadas de oro, la sutil pizarra del cielo azul.

Mirando a Lucrecia desnuda desde sus pedestales, palidecen de envidia las estatuas leucánicas diseminadas por el local.

Otro personaje: el protagonista de nuestro crimen estético: Miguel X, el escultor.

Con el buril en alto, los rizos rebeldes cayéndole sobre la frente y contrado el ceño en un gesto de ferocidad genésico-estética, Miguel es la estampa del creador artístico, aflamado por el demonio de los sacos irresponsables.

Y con el buril en alto, Miguel contempla la inaprehensible belleza del cuerpo de Lucrecia para tratar de fijarla, en un golpe supremo, sobre la estatua, ya casi acabada, de su «Arte».

Son sus ojos dos veraces gaviñanos al acecho de la más menuda brizna lineal. Picotean, de vez en cuando, en el alabastro de la carne maravillosa y tibia de Lucrecia: de vez en cuando, en la tersura maravillosa—y fría—del mármol. Pero el buril sigue suspenso en el aire. El soplo divino que ha de alentar sobre el último toque de gracia, sobre el *quid* esencial de la Belleza perfecta, no desciende hasta la trote de Miguel.

Paralizada está su mano en espera del estremecimiento genial que la eleve en triunfo sobre el mármol rebelde. Pero la lengüecilla de fuego de las supremas intuiciones no penetra ésta vez en la recóndita celdilla

donde se elaboran las elucubraciones del Arte.

Y Miguel empieza a titubear. Varilla...

Y piensa en si el Imperio de la Belleza no será el imperio más incontestable; que nunca llegará a ser de ningún hombre pur completo.

—¿Es posible llegar a poseer totalmente a la Absoluta Belleza? ¿Podré yo cubrir para mi arte esa impalpable belleza—sutil de Lucrecia?

Para hallar un punto de referencia a estas hipótesis dramáticas, Miguel piensa entonces en la otra posesión: en la posesión psico-física de su amante y modelo. Pero ¿posee auténtica y plenamente a Lucrecia de un modo psico-físico? No ya psico-físico; ¿shapientemente corporal?

La mordedura de esta interrogación deja caer en su espíritu la gota amarga de un veneno desconocido. Y procura eliminarlo con el rápido lavado de una afirmación:

—Sí, Lucrecia es mía; plena y totalmente mía. Mío ese cuerpo púrpura, desnudo a las vitaciones de mis ojos y de mis manos. Mío ese espíritu idealmente estilizado dentro la maravillosa ánfora de este cuerpo esencialmente estético. En el altar de esta Absoluta Belleza, yo, solo yo, quemé el incienso de los tremolos sacrificios estéticos... Pero ¿la poseo por eso auténticamente? ¿Plenamente?

El veneno de esta duda vuelve a resultar para Miguel terriblemente intoxicante... Y vuelve a titubear. Vacía lleno de angustia.

El buril tiembla en su mano. Sus ojos ya no resbalan por sobre la tersura de nacar del cuerpo de Lucrecia; penetran en la zona hipodérmica del cuerpo de Lucrecia, en las celdillas invisibles del espíritu de Lucrecia.

—Poseer—intenta razonar irrazonadamente Miguel—es impregnarse, asociarse, empaparse de lo poseído; beberse la poseído como se bebe, gata a gata, la tierra sedienta el agua del cielo; abrasar lo poseído como abraza la llama el combustible que la alimenta. Y ¿puedo yo así a Lucrecia? ¿Me asocio yo así de esa Belleza Absoluta de Lucrecia? ¿La abraso, la quemó—como quemó la llama a los serpentines retorcidos—para alimentarme en mi hipertensión artística? ¿La destruyo y disuelvo en mí mismo para transformarla, luego, en mí misma y ser así yo en ella y ella en mí?

(En su cerebro, se proyecta, latídica, la sombra de una gigantesca interrogación).

Entonces, entrecerrado, ahincado, Miguel tira el buril y el martillo: se despoja de su blusa blanca. De un salto, se sienta al lado de Lucrecia.

Extrañeza en ella. Sin descomponer su pose de «El Arte», sourit:

—¿Cómo? (No trabajas más?)

—No; no puedo poseerte. Te me escapas. Hay algo en tu cuerpo que hayo ante las suziedades de mi buril. Un profundo secreto inviolable abre su enigmática interrogación en cada uno de los poros de tu piel.

Ella le mira ahora asombradamente. El tímido polvillo que Lucrecia cobija entre su brazo izquierdo tiembla, azorado, pretendiendo esconder su rosado pico tras la curva graciosa del codo.

(Pausa).

Miguel, lentamente, recorre con sus ojos,

sector a sector, el cuerpo inefablemente bello e inaprehensible de su amante-modelo.

(Envidiosa, un modelo en escayola ha dejado caer la arpillera húmeda que lo cubría. Púdicas, las ropas de Lucrecia se estreñecen en el rincón del estudio. Un geranio se deshoja en su maceta).

Pero Miguel, el escultor genial, ni mira ni busca ahora su carne. Busca—sin encontrarlo—el secreto vital y estético que se esconde en aquella carne. Busca—sin hallarlo—el *quid* *absoluto* artístico que dota y emana de aquella carne. ¿Poseer a Lucrecia para el Arte?

—¿Poseerla?—vuelve a gritarse Miguel estremecido—. ¿Puede poseerse en verdad la tibia suprema de un cuerpo esencialmente artístico? ¿Y la otra tibia indescifrable de un espíritu? ¿Qué es poseer?

Miguel quiere convencerse; oírle a ella misma que es posible esta posesión.

—Dime Lucrecia: ¿de veras te poseo yo a tí?

Nueva extrañeza. Su sonrisa, al contestar, se difunde ahora en ondas invisibles por todo su cuerpo, desnudo y fulgurante sobre el terciopelo del estrado.

—¿Qué niño eres! Soy tuya. Lo sabes.

—¡Mía! Entonces ¿por qué no te tengo? ¿Por qué no te siento *filtrada*, confundida conmigo mismo? ¿Por qué no eres como un serpentines retorcidos que alimentan mi llama interior? ¿Por qué no puedo transmitirte íntegra ahí, al mármol?

Lucrecia, sin entenderle, le mira extrañamente.

—¿Qué locuras dices! Me tienes. Tienes mi cuerpo y todos mis pensamientos.

—No. Yo no poseo cosas inanimadas; cosas que carecen del gran secreto vital. Oye; cuando yo poseo una cantidad de dinero, lo siento total y absolutamente mía; como absoluta totalmente más siento a todas las demás cosas que tengo en casa, mi jardín, mi automóvil... Puedo hacer de ellas lo que quiero. Si te poseo a tí de ese modo ¿por qué no puedo hacer de tí lo que quiero también?

—Puedes.

—¡No!

—Sí, Miguel.

(En los ojos ahincados de Miguel ha fulgurado la livida culebrina de una apasionada vehemencia. Tiembla Lucrecia. Asustado, el polvillo de un pecho se aprieta, todavía más, bajo el ala tibia del brazo).

—¿Qué es poseerte? ¿Esto?

Y Miguel, frenético, muerde la rosada fresa de la boca de Lucrecia. ¿Esto otro?

Y la boca quemante de Miguel desciende ahora, poro a poro, a lo largo del musical cuerpo de Lucrecia. Sus manos quisieran ser las lunas ardientes de todas las sutiles e impalpables ondas estéticas que circulan por la apretada red de su sistema nervioso.

—¿Qué es poseer absolutamente tu belleza, Lucrecia: eso?

Y los ojos de Miguel, estremecidos por un rojo alarzo de lectura sensual, son como afiladas agujas hipodérmicas que se clavan sobre el cañal de cada poro de Lucrecia en un gesto de extraer de ellas la esencia de su misterio estético y vital.

Luego, esta húspeda estremecida toma su forma delitiva y humana.

(Junto a la cristalera del fondo, una rosa, conturbada, se inclina ante la roja lascivia con que la mira un ciervo pasional. En el rincón donde yacen languidas, una ráfaga de aire estremecida una media de gusa de Lucrecia. Discretas, las estatuas contornan sus párpados mármoleos sonriendo márcotras...)

Desmadejamiento de un sance heróico en la lírica agnada de un crepuscular lasitud de un traje vacío en el melancólico colgador de un armario; inconsciente borrachera de un moderno muñeca, desarticulada y bamboleante, sobre los cojines chinoscos de un silloncito donde se fuma opio.

Una exacta estilización de estas tres imágenes se concreta ahora en el desmayado cuerpo de Lucrecia. Sobre el terciopelo negro del estrado, su cuerpo, en éxtasis pastagónico, sugiere la imagen de la Serenidad, triunfando sobre los apasionamientos esteliales.

Miguel, enloquecido, contempla la belleza intacta, después de su presunta posesión. Y sobre esta indestructible Belleza, el hasta alado de la Esfinge asomando su meditativa rostra enigmático y desesperante.

La voz de esta Esfinge taladra sus oídos, le desgarran las entrañas:

—(Es esto poseer a la Belleza?) (Esto)

Vencido, Miguel empieza a sospechar que nunca la Absoluta Belleza ha sido poseída por los hombres; que nunca esta Belleza de Lucrecia será suya. (Nunca)

Los ojos de Miguel, incendiados en ráfagas de orgullo, desafían a la partícula de la mortalidad inaprehensible que hay en el cuerpo de Lucrecia. Hablar esa chispa vital y trasplantarla, en la puota del buril, al mármol inanimado!

Cinco días después.

Son los ojos de Miguel dos voraces gavilanes al acecho de la más menuda brizna lineal del armónico cuerpo de su amante-moдела. Del alabastro de la carne maravillosa saltan, ávidos, a la tercera inverosímil del mármol pulimentado. Van y vienen con exaltada movilidad respunteando los dos telidos—el marmoreo, el corporal—en un intento de hallar el fallón que acusa la disimilitud entre ambos.

—Sí... es ella. Casi ella. Estos brazos son esos brazos... Y estos pechos, y esta cintura, y este vientre, son ese vientre y esa cintura y esos pechos... Pero (ese algo? Ese último soplo vital que aún le falta)... ¿Dónde? (En qué rincón secreto de su cuerpo se aculta? Lucrecia de Mármol: ¿dónde está eso que te falta para vivir, para que seas perfecta creación?)

La imposibilidad, la impotencia, asoman su pálida interior a los ojos de Miguel.

Con el buril en alto, los rizos rebeldes cayéndole sobre la frente y contraído el ceño en un gesto de ferocidad genésico-estética, Miguel semeja un alocinado por el demonio de las suadas irresponsables. Luego,

piensa e intuye que ni su cuerpo ni su cincel poseerán nunca la Belleza Absoluta de Lucrecia.

En su caldera psíquica empieza a concentrarse la neblina de un vapor pasional que eleva su manómetro progresivamente a presiones increíbles. Silban las válvulas de resistencia:

—(Nunca! Nunca! entonces, por completo será aprisionada la Belleza por los hombres en el sutil marco del Arte; (Nunca, entonces, yo seré igual a los dioses, paralizando en el Arte para siempre un segundo fugaz y escurridizo del Tiempo; (Entonces, la esencialidad de ese cuerpo, hecho con los gérmenes de lo inmaterial, se perderá en la inescapable disgregación cósmica del Gran Todo; en la muerte!

El almacenamiento de su locura de Arte, sigue arrojando combustible a la caldera interior donde fermentan las tormentas pasionales. Frases orgullosas y desgarradas, permiten seguir la elevación creciente de sus terribles presiones monoméricas.

—(Muerte! ¡Mía! Muerte mi ambiciosa concepción de «El Arte». Muerte, antes de nacer, la obra de mis sueños. (Para qué el Arte si nace ya muerto)

Y después de un silencio preñado:

—(Quiero ser Dios! Dios insultando vida a mi criatura para que auténticamente lo sea!

Luego, la blasfemia inconsciente:

—(Me falta lo esencial para igualarme a Ti, Dios; el secreto de trascindir la vida. (Y yo quiero ser igual a Ti)

El cuerpo inmóvil y desnudo de Lucrecia, ajeno a esta oscura tormenta psíquica de su amante-escritor, sigue lanzando el himno triunfal de la Vida sobre el venenamiento defensivo de los pobres sueños ambiciosos. Fulge el alabastro de su carne sobre el negro terciopelo, como el ángel de «vestimenta de nieve» en la alborada del gran Saldado. Sus ojos vagan por el techo del estrado. Tiemblan, a un leve movimiento suyo, los dos mínimos polvos de sus pechos...)

Miguel responde a este temblor con un largo estremecimiento de su cuerpo. En las pupilas, le tiembla una livida chispa sinietra. Mira aquellos pechos trémulos; la piel toda de Lucrecia, vibrando al conluro de un leve tic nervioso... Después, vuelve su mirada hacia los fríasmente yeros pechos de su estatua, de su «El Arte», perfecto pero sin vida...—(¿Comunicar ese divino temblor de la carne viva a la frialdad del mármol?... (Injertar, en cada poro pétreo, el enigmático secreto de cada poro corporal)... (Vida, Vida! (Insegura cósmica inviolable!...

El buril de Miguel describe epilépticas rúbricas en el aire. En sus ojos, la imagen cárdena de la Locura sustituye a las otras imágenes de la Imposibilidad y de la impotencia.

Ruge enloquecido:

—(Quiero ser igual a Dios! Mi Arte robará al Cosmos el secreto genésico de los mundos y de las especies. Y, entonces, vivirán en la inmortalidad mis estatuas de piedra...

Ardiendo en los mismos rojos resplandores en que se incendia su propia caldera interior, estalla entonces una idea genialmente diabólica en el cerebro de Miguel:

—(Mía! ¡Toda y absolutamente mía en el Arte! ¡Ya está! ¡Ya lo encontré!

Un recuerdo vagaroso y lejísimo acude a su memoria, traído en la misma evocación de su propio nombre.

—(Miguel! Miguel Angel, el Titán! El que también, en un arrebatado de Arte, quiso ser igual a Dios. (Moisés, habla; habla ya que tienes vida. (Habla! Te lo mando yo! Y, luego, tu crimen estético, ante la rebelión de tu criatura...

Miguel, enloquecido, ébrio, clava otra vez sus ojos en el cuerpo desnudo de Lucrecia. En cada poro de ese cuerpo titila una chispa de vida artística. El gran secreto cósmico arde en sus ojos...

La caldera pasional de Miguel está próxima a una violenta explosión. Sus válvulas de seguridad rugen ya incontenibles.

—(Inmortalizar para siempre este estético minuto fugaz!... (Dejar dormida a la Suprema Belleza en sí misma para que el Tiempo pase de puntillas junto a ella sin despertarla ni deformarla!... (¡Eureka! Sí, en mis manos existe el magnífico secreto. Soy igual a un Dios. El tiempo no contará para mí porque vivire siempre en presente sobre la misma inmortalidad de mi obra de arte. Pero, entonces, esta estatua de mármol (para qué?

Violentemente, Miguel arroja al suelo su buril. Luego, toma en sus manos un voluminoso martillo.

—(Lucrecia: tú misma serás la estatua de ti misma. Vay a inmortalizarte en tu propia arte. Espera.

—(¡Pa!, ¡pa!, ¡pa!... Su martillo se alza vigoroso y se desploma repentinamente sobre la cabeza, sobre los hombros, sobre el busto de la estatua. Y la estatua de mármol, su «El Arte», ya acabado, cae por tierra deshecho, resquebrajado, reducido a diminutos fragmentos...

—(¡Pa!, ¡pa!, ¡pa!... Los secos golpes se mezclan con un alarido diabólico de Miguel:

—(Inmortal! (Inmortal! vas a ser inmortal! Luego corre al cuarto inmediato. Empuña su pistola. Vuelve al estudio. Se inclina, alucinado, irresponsable, borracho de su embriaguez de Arte, sobre la Belleza, ahora trémula, de Lucrecia. Busca su sien...

—(Espera... (Inmortal! No temas; la bala es pequeña. El orificio será imperceptible... No te desfigurare...

Una detonación. Un grito. Luego, el silencio.

El cuerpo de Lucrecia, dormido sobre el estrado del estudio, destaca ahora su albura purísima de alabastro sobre el fondo de ebanito del terciopelo. Miguel, sereno, irresponsable, se postra ante su estatua inmovilidad:

—(Lucrecia: ahora, ahora te siento mía. Al fin, pude poseerte para «El Arte». Eres mi obra suprema.

De rodillas, permanece éxtico ante la visión de la Absoluta Belleza que, en su momentánea embriaguez artística, él cree aprehendida y fijada para siempre sobre el cuerpo de su amante modelo en el terrible minuto de la Muerte.

El cine visto por los franceses

por Monsieur HOMAIS

La vida futura

Everytown es una ciudad casi totalmente destruida por los aviones enemigos. La guerra se prolonga con todos los refinamientos técnicos de una barbarie destructora. En 1960 la civilización ya no es más que un recuerdo vago y lejano. Entre los desgraciados supervivientes de Everytown, un joven de 16 años caza, fusil en mano, a los transeúntes.—1970: cansados de cubrir los habitantes de Everytown han elegido un jefe. Se esboza una organización social. Se insinúa la posibilidad de una nueva guerra...

En este momento intervienen los enviados de un potente Estado pacifista, regido por una oligarquía de ingenieros. Everytown es reconstruido según los principios más avanzados de la cultura moderna. Y una vez logrado este objetivo, el leguero director, parte, en un cohete, hacia la luna. El mundo ya está conquistado por el hombre: falta ahora apoderarse del firmamento.

¿Moderna la utopía de Wells? Ya los hombres intentaron, hace miles de años, la construcción de una Babel gigantesca para escalar el firmamento... En la producción cinematográfica de esta utopía sobresale un episodio espectacular y gigantesco: el bombardeo de Everytown.

Está tratada con garbo la nueva Edad Media del 1970... En resumen: es un film para gente que gustan pensar.

Ana María

Cinco pilotos de una gran compañía aérea, buenos amigos de toda la vida, han adoptado como discípulo a la hermosa Ana María. Naturalmente, los cinco aviadores se enamoran de Ana María. Pero ésta a quien ama es a un joven inventor. Y este es el amor que triunfa, pese a los esfuerzos combinados de los cinco profesores.

El film ha sido escrito por un gran aviador francés, Antoine de Saint-Exupéry y es rico en escenas documentadas de aviación. Entre ellas sobresalen el vuelo nocturno de un grupo de

aviones militares, ornado de difíciles acrobacias. Las vistas panorámicas son soberbias. En suma: la técnica y el ambiente son, en esta película, superiores a los actores.

Cocktails y homicidas

Un film policíaco: ambiente siniestro. Un crimen. Un chauffeur de aspecto sospechoso que desaparece. Un falso ciego. Una taberna en cuya hodega se reúnen los gangsters. Un hipnotizador alemán, científico y perverso... El detective amateur: nada en la mano, nada en los bolsillos. Tipos de novela: la mujer que ha rodado hasta el fango, el amigo confidente. Y por último, el grueso criado, siempre tembloroso, que no quiere oír hablar del crimen.

El lector habituado a esta clase de films adivinará fácilmente que este criado gordo y tembloroso, que no quiere saber nada, es en realidad el verdadero policía, el que lo descubrirá todo. Los demás—detective amateur, chauffeur dampnacido, mujer fatal—constituyen eso que los aficionados a resolver problemas han dado en llamar «datos fantasma» y su misión es despistar al espectador.

Un film policíaco sin despista sería como un vermohut sin bitter. Ahora que, a veces, con despista resulta peor.

El pájaro de fuego

Madre o hijo se enamoran, a la vez, de un joven actor, gallardo, poseído de sí mismo y desprovisto de escrúpulos. El galán se complace jugar con esta situación equívoca. Hasta que una mañana, se le encuentra muerto en su habitación. ¿Quién lo mató? ¿La madre? ¿La hija? No se trata de un film policíaco, sino más bien psicológico. Está ingeniosamente construido y muy bien representado.

"Le Golem"

Estamos en 1610. Rodolfo II de Bohemia reina en un país de descontentos. El rey no es apto para gobernar, está, si no loco, neurasté-

nico perdido. A su alrededor, una corte de pícaros y maldotes. El primer ministro, Leng, es un israelita convertido. El jefe de policía, un conspirador. La amante real, una señora que se empeña en conservar su puesto.

En Praga—y especialmente en el barrio judío—al descontento es general. Dicese que los judíos han construido «el Golem», una especie de monstruo mecánico, con figura humana, cuya fuerza y poder son irresistibles. Rodolfo II lo sabe y vive en constante zozobra. Quisiera que todos se sacrificaran para apoderarse del Golem y destruirlo. Los cortesanos explotan la neurastenia y el temor del monarca valiéndose de ese Golem misterioso.

Y los temores del monarca terminan por realizarse.

El Golem fue introducido subrepticamente en Palacio, merced a la complicidad de la amante del Rey. Y un buen día, el monstruo hunde la residencia real y extermina a la Corte viciada del Soberano inepto y neurasténico.

El autor de esta película imaginó que todo su interés residía en la impresión de terror que habría de provocar el «Golem». El error capital ha consistido en enseñarnos el monstruo. Ausente, nos hubiera espantado. Presente en escena, con su facha de ganapán y su talla no del todo gigantesca, el monstruo, en vez de asustarnos, nos tranquiliza.

En suma: una película de miedo sin miedo.

La novela de un joven pobre

Naturalmente, no hemos leído a Octavio Fenillet, pero estamos seguros de que su obra es menos ingénuo, aburrida y vulgar que esta película. La danza de los castellanos sobre el césped del castillo, al son del fonógrafo, seguramente no fué idea de Fenillet. Ni los juicios de Bevalion acerca del «paisajista Inglés» (textual). Ni tantas otras cosas que no servirán a la gloria del «metteur» Abel Gance, un tiempo célebre...

Un cuento de Espriu

Nos place presentar al público de habla española un nuevo valor de la literatura catalana: sin duda el prosista más fino y representativo de su raza.

Salvador Espriu es todavía un muchacho. ¿Cómo ha podido asimilarse la cultura y el conocimiento de la vida que informan su «Miratge a Citeres» y su «Artadna al laberint Grotesc»? En la actual decadencia de los letrados ibéricos, y salvando las distancias de Londres a Barcelona, Espriu destaca como el Aldous Huxley español. Un Huxley que no cuenta más de veintidos años, pero que tiene la visión psicológica, desinteresada y el humorismo del gran inglés. Un verdadero temperamento de lujo.

Prosistas así — recordemos a Gabriel Miró, al mismo Xenius — suelen estar solos en España. Y, en efecto, Salvador Espriu tiene escasos lectores. «Soc publicista. Ningú, pero, no em llegeix — sospiro. La — Caritat — hauria — d'ésser — un — servei — públic — xerro amb presses, per a encobrir la declaració poc afalagadora.» No tomemos al pie de la letra estas palabras. Se pretende y se logra en ellas un efecto retórico. En el caso de Espriu, la declaración no es poco halagadora — para él. El autor que

comentamos ha sabido mantener su independencia en el un poco confinado mundo barcelonés. No milita en partidos políticos. Gusta observar la vida en su totalidad, guiarse por su intuición artística — y no pensar en los lectores. Ved que insolencia.

A Espriu no acertaremos a clasificarlo fácilmente. Como todo artista verdadero, se nos escapa de las manos, sorprendiéndonos con sus neologismos y sus giros inefables, personalísimos. Así resulta tan desesperadamente difícil — igual ocurre con Huxley — de traducir. La versión de su *Psyche*, que presentamos por primera vez al público castellano, ha sido autorizada por el autor. En dicha versión hemos sacrificado a veces la gramática al estilo. Porque estilistas como Espriu revolucionan, forzosamente, la gramática.

Permitásenos que antes de terminar estas líneas citemos, a título de ejemplo, algún fragmento de Espriu en su lengua nativa.

«Rera un calxó d'escombreries, un gat negre s'arrissava els bigotís. Em mirà i aclucava l'ullet. Escurava un esquet ferruginós d'arengada... Era un gat savi, de mirada insolent. La seva

actitud m'ofengué. A poc a poc, gairebé de puntetes perquè no em sentís, amb el peu alçat a punt d'etzibarli... Ell es tombà. La trista arengada espectral li caigué de la boca i rodolà fins l'asfalt, oblidada. El gat arquejava el llom. No em feia gaire goig. El meu peu recobrà la posició normal i la veu se'm dolcificava, plena d'afalacs. No era tan lleig, l'animaló!

—Tè, mixona, té!

Un esbufec paorós. Qué simpàtic! Animal privilegiat, humorista...

—Mixona, no siguis esquerra, Té!

Els ulls del gat estaven fets en mi, com en una arengada. Vaig poder llegir clarament, en ells, una ferma i meritada voluntat de mal.

—Fes festes a besties — mormola, hipócrita, ja en fugida...»

Lector, el publicista que nos ocupa tiene veintidós años. Es un estudiante. No ha producido una «Montaña Mágica» ni un «Centrapunto». Pero fragmentos como los citados permiten vislumbrar, entre líneas, la calidad de un espíritu. De notas así se componen las grandes partituras. Esperemos que dentro de veinte años, Espriu, hilvanándolas, produzca una sinfonía.

Psyché

por Salvador ESPRIU

Lentamente, el paso de un hidrosol a un hidrogel. Si lo preferís, la coagulación de un coloide. Y me morí. O, mejor, se murió, *él*, el horrible cuerpo amado. Quisé solamente su reflejo en la superficie encerada: conciencia. Y me hallé a mi misma, perdida en medio de una realización geométrica, dura, extraña, ejemplar... Y comprendí que jamás había influido en *él*. *Él* había vivido. Yo sacrificaba a *él* desde el origen, ingrediente indispensable para que *él* pudiera caminar bajo el sol... Y ahora volvía a hallarme... de qué manera!... Había partido... Había partido de no recuerdo donde, Luz, Idea, y me encontraba Forma. Concreto: digamos una mariposa pequeña... esa... una polilla minúscula. Con Voz. No acierto a situarla dentro, sino más bien por los alrededores, detrás... No puedo precisar... Soy tan joven! Me conozco tan mal! Pienso tanto *en él*, como *él*, todavía!... Siento tanto temor por el Gato Negro!... Viene, viene!... Garras... Vos irradia, por lo menos... De dentro a fuera, y por los alrededores...

Soy una polilla. Una pequeña, una minúscula polilla. Menos, elemental, parafina? Vos más, sabéis? Y de *él*, de mí... Y Próspera ahora se ha vuelto—quizá la ha oído—y corre precipitadamente hacia los cirios... Los cirios temblan bajo el aliento del Demonio. La cortina de fuego no permite... no permite... pasar a la Bestia. Me mira. Golpes el suelo con las garras inútiles. No apega el fuego! Yo, *él*, tendido, inmóvil, el vientre hinchado, edematoso... Yemas previas... operación... pudrición... Suculentos... Próspera le mira. Qué gordel! Vizja libertina, Próspera! Cómo la odiaba, pobre! Treinta

años... con Próspera... siempre y se quedó con los ojos fijos en ella, por pasatiempo, para horrorizarla... un poco... Fracasa. Próspera sabe que su compañía no será solicitada, que no ha llegado su momento. La vela. Ronca. La Bestia noschea... Los cirios arden tan altos!... El espejo, cubierto... Y yo, entonces, me he orientado en las tinieblas, y resbalo por la boca entresbierta. El cirio más próximo me atrae... El cirio... ha rasado el polvillo de las alas. Y me habría entregado al dominio de la Bestia... ávido... de garras... Garras!... Tengo tanto miedo del Gato Negro!

Los cirios, sin embargo, lucen altos, magníficos, y me han iluminado al camino. Me he visto. *Le he visto*. Polilla? Cuerpo? *Ha sufrido tanto! Ha sufrido tanto!* Delgado, esquelético—un coloide coagulado. Eso es todo... Todo?... Quién redimirá la vulgaridad de las cosas?... Próspera, qué fea!... Concreta, sin secretos, infinitesimalmente localizada... No ronques!... No hagáis ruido! Soy una polilla, una minúscula polilla miserable... Quiero salir a fuera... hacia la Gran Tiniebla... No hagáis ruido. Haced ruido... Soy una polilla, una Voz... Pensamiento relutado en instantes: una ex-Vida. Próspera ronca, y los resoplidos alejan la senda de la Tiniebla. El gato espía el camino hacia la Tiniebla... Pero los cirios son tan altos!... Y *le* quiero tanto, *me* quiere tanto! No puedo abandonar el círculo de fuego, el círculo podrido, la ex-Vida! No puedo... porque me ven. Sabéis? Me hincho. Si fuera más pequeña, si fuera invisible... Pero me ven. El fué generoso, vani-

doso... y yo... condenada a ser vista. Cualidad... Una gran polilla... Me hincho!

Próspera despierta. Despierta, Próspera!... Qué fea es! Amarilla, vieja... Se despabila. Reza. Pero piensas en dineros, Próspera! En temas de coctas. En la cama. Tiene sueño, es natural! No le quita. La cuidó, eso sí! Por costumbre, qué voy a decir! Por fidelidad a aquella imagen, tan antigua... Treinta años!... Tú y yo, *él*, Próspera, hace... treinta... años... El espejo, cubierto. Próspera es ávida, sin imaginación. Solamente... Solamente la costumbre, una sortija, unas polabras, un beso, un eco... Eso es todo...

Próspera bestezca. Tiene sueño. La cama!... Reza. Dinero, sábanas blancas. El se pudra imperceptiblemente... La Bestia espía, ávida... Los cirios arden, altaneros. Yo doy vueltas por el círculo. Cómo saldré... sin caer... en el imperio del Gato, hacia la Tiniebla?... Ay, ay, ay! Próspera me ha visto. Qué es eso? Una polilla, una polilla, una polilla, Próspera!... Ay, ay! Me enmarca entre sus manos... Será este, acaso el camino?... El camino—hacia—la—Tiniebla... la—Gran—la—Bestia... de los—cirios... de Próspera... de—la—Voz... de la—ex—Vida—al—encuentro... del—pedacito... de—Dios... que—me... cortes... pon... de...

De pronto, un golpe seco: el ruido habitual de una mano contra la palma de la otra. La Voz cesó. Un cuadro se desprendió con estrépito. Sonaron horas. Se hizo luz. Dos fieles devotos se desmayaron.

muerte de dama

novela, por I. villalonga

de la cual nació y que nunca le ha impedido una audacia mental, porque sabe manejarla bien.

...y la sobrina «violeta de palma».

A medida que transcurrieron sus años, D.^a Obdulia fué evolucionando hacia un plebeyismo muy fin de siglo, que entre la alta aristocracia tenía sus precedentes en el mismo Palacio Real, con Isabel II y Alfonso XII. En el caso particular de nuestra heroína conviene, no obstante, recordar nuevamente su genealogía, a fin de no atribuir a la moda lo que posiblemente era algo biológico. Cada día que transcurría mostraba D.^a Obdulia instintos más obabecanos, como si la sangre materna quisiera vengarse de las humillaciones que debían haberla herido los Montcadas. Parecía que a ratos el subconsciente se le rebelara. Hasta en una de sus coquetearías de foca isabelina, llegó a clavar un abanico lleno de lentejuelas—un verdadero abanico de *mujer mala*—sobre un tapiz que representaba el escudo de la familia. El lapis lleno de gracia de Joaquín Verduguer le ha sorprendido así y nos ha hecho la mala pasada de dejarlo en uno de los cuarteles del blasón.

La sobrina artista, que tenía un poético nombre, «Violeta de Palma», parentesco al cual procuraba no aludir mucho la señora, se enorgullecía al hablar de la tía Obdulia a los mallorquines que le trataban en Barcelona. A la hora del champagne, lata y mustia, la Violeta se abría a las confidencias: «...porque yo soy de una gran familia». Era una mujer vulgar, tocada de snobismo. Tenía, como la tía en sus tiempos, los senos abultados y las manos pequeñas. La señora la admiraba algunas veces en el «Blanco y Negro».

—Esa cochina... Así era yo. Y cuidado que va bien vestida. No faltará quien pague las cuentas.

En el fondo se sentía halagada de que aquella perdida se ocupara de ella. Para explicar tal parentesco recurría a sus conocimientos históricos: «La Pompadour también fué una mujer mala y tenía título. Más mala que mi sobrina, porque era casada». Se había documentado en el cine. De tarde en tarde, por afición a los temas escabrosos, se entregaba a la voluptuosidad de hablar de la Violeta con algún estudiante que llegaba de Barcelona. «Hijo, eso son cosas que suceden en todas las familias... Tu madre podía haber sido una perdida. La Pompadour tenía título y era casada, y ya ves... Bueno, dime ¿la aplauden mucho? Como guapa y buen tipo no se le puede negar. ¿Tú le tratas? Brás

alguna vez a saludarle al camerino. Los hombres os metéis por todos los sitios... A ratos se mostraba de una condescendencia extraña en materia de moral.

«Ahora eres joven y estás en la edad de divertirte, no seas bobo. Nadie te quitará lo bailado. El día de su beneficio, como paissano, debes obsequiarle con un ramo de flores. Viviendo en Barcelona puedes hacerlo. Luego, si viene a Palma, no la saludas».

La distancia aumentaba, a los ojos de D.^a Obdulia, el valor de los cropsales de la Violeta. La sobrina perdida no pasaba de ser una cupletista mediocre. Positivamente no tenía talento para la escena. Resultaba pesada y voluminosa. Cuarenta y cinco años y setenta y nueve kilos son mucho lastre para el género frívolo. Al comprender el fracaso, la artista rebajaba su tono. De Violeta de Palma pasó a anunciarse de Palma. Quería explotar el regionalismo. D.^a Obdulia aprobó: «así me gusta de Palma, que es donde ha nacido. ¿A que viene eso de *Parma*? Parece que no sabéis hablar...» Y sin medir el alcance de sus palabras, le dijo al estudiante: «Puedas felicitarla de mi parte. Dile que ha hecho muy bien en cambiarse el nombre».

Una semana después la señora recibía un paquete postal: era una caja de seda pintada. Al abrirla se desbordó de violetas. Un tarjetón rezaba en letras doradas: *La Violeta de Palma*. Y ni una dedicatoria, ni una palabra más. La Violeta tenía delicadezas así. D.^a Obdulia llamó a sus domésticos, mandó subir a la familia del carpintero y a otros vecinos. «Ninguna señora mallorquina, exclamó sabe hacer una fineza así. Mirad la caja: está pintada a mano y las figuras tienen la cabeza de porcelana. Es decir, que a pesar de la mala vida se acuerda de su tía». Era rarísimo en ella: estaba emocionada. «Mirar que es guapa, pensaba recordándola en una ilustración, vestida de soirée, muy escotada y con plumas en la cabeza. Así era yo. Parece mi retrato».

Aquel mismo día fué a Capitanía General con la caja. «En todas las familias, general, ocurren cosas así. Sus hijas, el día que Ud. falte, pueden ser unas perdidas. La Pompadour...» El general y su señora le seguían la corriente. D.^a Obdulia tenía derecho de hacer todo lo que quisiera. En Palma se había inventado una frase para explicar esta tolerancia: «Cosas de Obdulia». Les vencía a todos en vitalidad. «Cosas de Obdulia», repetían las señoras al verla piroppear a los soldados, porque hasta la muerte conservó su sensualismo cerebral. «Cosas de Obdulia», decía la Sra. de Gradolí, resignadamente, al recibir una cox. Y si algún día D.^a Obdulia se

hubiera empeñado en decir miss, el sacerdote le hubiera cedido el sitio, encogiéndose de hombros: «Cosas de Obdulia».

ferias y fiestas

El 6 de septiembre, aniversario de la natividad del beato Juan de Montcada, D.^o Obdulia se agravó. La isla estaba de fiesta. En Valldemosa, pueblo que tuvo la honra de ver nacer al venerable Arzobispo de Valencia, se había organizado un baile de boleros al estilo del país. Todos los gaceteros escribían: «...bellas muchachas, luciendo el típico traje...» El traje típico de mallorquina, como el napolitana, en realidad ya no se veía ni en Nápoles ni en Mallorca. Tampoco en nuestras aldeas se bailan boleros, sino fox y pasodobles, como en todas partes. Pero en la isla florecía la *bergerie*: los poetas locales lo habían decretado y nadie tenía interés en contradecirlos. Sentados en los sillones del casino rimaban pacientemente *fioreta* con *nineta* y pensaban en los almendros en flor, las campesinas de albo *rebocillo* que cantan el *copeo* y demás temas idílicos. Solo que como esas campesinas ya no existían, habiendo degenerado hasta bailar tangos y vestirse igual que en la ciudad, los poetas vestían de vez en cuando a sus propias hijas con el traje típico y las llevaban a los pueblos a bailar boleros. Las mayorcitas, naturalmente, no querían darse en espectáculo como si fueran una cople del papá, y así las bailarinas resultaban de año en año más diminutas. Los poetas, fingiendo optimismo, como un físico que alardea de salud, declaraban que la gracia estribaba en eso, pero en el fondo del corazón se entristecían pensando que aquellas niñas, al crecer cuatro dedos, desertarían el camino de las tradiciones para dedicarse al *schotis* o al fox. Los bailarines eran profesionales. También existía un típico traje masculino, pero tan astrabótico para nuestra época que, ni pagando, se encontraban muchachos dispuestos a lucirlo. Se conformaban, pues, con que danzaran vestidos a la europea, solo que en mangas de camisa.

Los números de las fiestas eran un poco híbridos, preparados con vistas a una payesa que de todos modos ya no creía en el *copeo*, por una intelectualidad confinada en sí misma, verdadero caso de autosugestión. No se había olvidado, no obstante, la colonia cosmopolita, y en atención a que Chopín vivió un invierno-rabiando-en una celda de la Cartuja (o mejor dicho en, dos, o, bien mirado, en tres, porque nosotros no queremos perjudicar a ningún propietario) como si esa circunstancia autorizara a todo, se organizaron unos conciertos de los nocturnos por la banda del pueblo, bajo el sol tórrido del mediodía, que el propio

autor no los hubiera reconocido. Finalmente, a petición de todos, Aina Cohen anunciaba un recital de poesías.

Esta vez, sin embargo, no quería recitar nuevamente «La Camparola» porque se había cansado de ello y con razón: llevaba doce años declamándola. Los nervios de la poetisa, de cada día más delgada y recochida, se hallaban un poco alterados. Igual que un Fénix pesimista que, al irse consumiendo, desconfiara de resucitar de sus cenizas, así Aina Cohen se agriaba al verse obligada a rodar constantemente entre las cenizas de la retórica idílica, de las que jamás acertaría a desprenderse. Para colmo de infortunios (después de haber desdeshado de joven los amores de un gañán de carne y hueso y de haber intentado, ya madura, seducir a un estudiante que no la correspondió) había caído definitivamente en la anormalidad. Cada vez sentía mayor complacencia en la compañía de las jornaleras de Son Magraner, a las cuales siempre hubiera querido ver endomingadas y con el rebocillo bien almidonado. Su imaginación ociosa proyectaba sobre aquellos cuerpos jóvenes todos los encantos carnales que la poetisa no había vivido. Naturalmente que ella no se confesaría nunca la naturaleza de tales sentimientos, menos por falta de inteligencia que por exceso de miedo. Era judía: se escandalizaba de las obras de los modernos psicólogos, que disculpan todas las debilidades sexuales, y las leía con morbosa delectación. Pero, sin confesárselo, los sentimientos existían. Aina Cohen, ya a punto de despedirse de la edad loca, almacenaba veneno contra la sociedad que, después de haberla destruido el talento, le hacía imposibles las expansiones amorosas. Olvidándose del regionalismo y de las tradiciones, de cada día hablaba peor de Mallorca. Hasta se atrevía a insinuar que la baronesa de Béarn tenía un amante, que era quien la arruinaba. Pero con la pluma en la mano no le quedaba otro recurso que proseguir en el tono de siempre, si no quería hundirse sin remedio. La isla la había encasillado y ya no podía salir de su casilla. Su destino, trágico como el de un griego antiguo, era reventar hablando de las florecillas tempranas y del vestido de payesa.

No acertando, pues, a salir del círculo de siempre, había querido, influida por tendencias modernas, escribir un análisis o disección de la típica indumentaria: algo muy sencillo y muy complicado al mismo tiempo, donde, bajo una forma pueril—la descripción de un vestido—vibrara, como en las fábulas de La Fontaine, todo un simbolismo ético. La idea era ambiciosa y un poco ancha para Aina Cohen, quien pensaba salir de payesa e ir enumerando una por una todas las partes de que se compone la tulaeta.

«Això es la perxina, això la gonella
d'avenal de llengües ben emmidonat,
el gipó de sarja que em fa molt més bella...»

Lo que la poetisa creía último grito intelectual lo habían realizado ya cientos de canzonetistas en los couplets llamados de presentación: la triste realidad era ésta, y el pretencioso título del poema - Análisis de Campesina - no lograba borrar la impresión de una música rítonera que parecía faltar al espectáculo. La lengua y el tema, no obstante, la favorecían, porque las canzonetistas suelen salir vestidas de *majas* o de *versallesas* y cantan en castellano, mientras que Aina Cohen iba de payesa y recitaba en lengua vernácula, dentro de la cual no caben las comparaciones odiosas. El público indocto tal vez no vería en los versos de Aina Cohen más que el sentido extenso y anecdótico, pero el pequeño clan de «Els Hem Dinats», donde se hacían y deshacían las reputaciones locales, los declararían maravillosos y fulminaría excomuniones contra los heterodoxos (igual que en el cuento de Andersen se declara imbéciles a todos los que no ven el vestido del rey, que va desnudo) con lo cual sería imposible que alguien se aventurara a decir que los versos no eran nada.

Para su autora, que alternaba constantemente el optimismo con la desilusión, el poema tenía un valor erotético y aristocrático. No era eso, sin embargo, lo que la estremecía hasta llorar al recitarlo... Por un dobleamiento de la personalidad, debido a la histeria, Aina Cohen se veía disociada en dos entidades independientes que hacían esfuerzos para encontrarse y confundirse: la poetisa llona de experiencia y cultura, que había leído tantos libros, y la payesita ingénuas, de corpiño de satén y cintura como un énfora, que lo ignoraba todo y a la cual ella, Aina Cohen, la primera publicista de Mallorca, debía abrirle los ojos a la maravilla del mundo y a la maravilla de la propia cintura adorable - cintura de dieciséis años - que la niña ignoraba, como todo lo demás. Porque, en sus desvaríos poético eróticos, Aina Cohen no sólo analizaba el vestido de la campesina, sino que la desnudaba pieza a pieza:

«Sota el gipó la camisa
amb entredó de ganxel...»

Si «El Adalid», que había de prorrumpir en elogios al día siguiente del recital, hubiera podido vislumbrar la delectación morbosa que suponían estos versos tan simples, seguramente hubiera enmudado de horror y todo el cuerpo de redacción hubiera emigrado al de-

sierto, para hacer penitencia. Pero no había miedo de que lo vieran, porque no lo miraban. Aina Cohen era tonta al privarse de seguir sus impulsos. En un medio como el nuestro, cualquier amor heterosexual la hubiera comprometido más que la inversión. En materias tan monstruosas, de las cuales ni siquiera se debe hablar, la actitud de «El Adalid» hubiera sido análoga que la de la baronesa o de cualquier otra señora respetable. Hemos convenido fácilmente en que «eso» no existe. El que lo ve no puede ser sino un loco o un perverso. «Cuando dos perros se juntan en la vía pública, ha dicho André Gide, si son de sexo contrario es que se hacen el amor. Si del mismo, significa que juegan».

vence el demonio

Pocas veces la memoria del ilustre Arzobispo de Valencia fué honrada como aquel año. D.^a Obdulia, medio muerta, inquiría noticias de las fiestas. Ello, juntamente con la morfina, a la cual ya se había habituado, la reanimaba hasta el extremo de decir heterogías:

-El beato Juan de Montcada es más que cualquier Santo porque es un Montcada. Me río de Sta. Catalina Tomás. ¿Quién era Sta. Catalina? Un pedazo de payesa. En cambio el Beato venía de casta de príncipes.

Habiendo leído en el libro de su vida «Príncipe de la Iglesia» se lo tomaba al pie de la letra. Algún periódico, al comentar el aniversario, aludía a D.^a Obdulia como a última Montcada, que se hallaba en cama gravemente enferma. La señora sonrió: «Y tan enferma. Estoy muerta.» Días antes había intentado asomarse al balcón para presenciar la cabalgata clásica de la Beata Catalina, ahora ya Santa, pero se desmayó. Habría querido ver, para comparar... Lo de Valdemeca no necesitaba verlo: se lo imaginaba magnífico de toda magnificencia. Repetía: «me río de la Beata» en un tono tan afirmativo que Don Valentín, el confesor, que entraba en aquel momento, sintió un escalofrío.

-D.^a Obdulia, murmuró acercándose con aire evangélico ¿usted se río de la Beata? ¿Qué le ha hecho? ¿Es que Ud. no le quiere?

-Me río, contestó D.^a Obdulia muy enfadada, porque no era más que una tonta que nunca hizo nada. Gabriel Alomar lo ha dicho.

Nunca ha podido averiguarse como D.^a Obdulia, que no leía, se enteró del perverso comentario que Alomar escribió en «La Libertad» de Madrid y que los periódicos locales no se atrevieron a reproducir. «Cuando pienso en esa respuesta, dice Don Valentín, la sangre se me descompone y temo perder la cabeza. Pareco que el maligno espíritu la hubiese soplado en las orejas. Aquella pobre señora debía morir en pecado mortal.

Sus últimas palabras fueron éstas: *Gabriel Alomar lo ha dicho*. Después perdió el conocimiento, derramó de un manotazo los ojos de la extremaunción y murió como los réprobos. Ay, poco después de su muerte, seguía Don Valentín, todavía tenía que hacernos lo más sonado...»

Con estas palabras aludía al testamento de la señora, que nombraba heredera universal a la sobrina perdida, la desvergonzada Violeta de Palma. Porque al fin el demonio había vencido y a pesar de la vigilancia de cuantos la rodeaban, D.^a Obdulia había hallado manera de hacer un testamento nuevo el día antes de morir. Estaba escrito de su propia mano, en un estilo pintoresco, lleno de vanidad y de falta de ortografía.

«Quiero, declaraba, que mi entierro sea de lo mejor que haya. En la Catedral me dirán unos buenos funerales, de lo mejor. Quiero que en el túmulo pongan veinte hachas y también quiero unas hidrias de alcohol con unos blandones encendidos que hagan llama-ñú, ñú- y ardan en sufragio de mi alma. Que cubran la tumba del Beato Juan de Montcada con un paño negro. En todos los periódicos una buena esquela: tienen que ponerme usía porque mi marido era coronel. También tengo derecho a que toquen la campana que se llama el guión. Pues, que la toquen. No quiero el cartujeo de primera clase, los señores no lo usan, pero que me adornen bien el de segunda y que pongan cocheros jóvenes y bien plantados; no me vengan con caras tristes. A la *nnyu nnyu* de Remedios no le dejo nada, ni tampoco a María Antonia Béarn. Sepan que de todos modos Obdulia les aprecia y que rogaré por ellas desde el otro mundo. No tengo más sobrina propia que la Violeta de Palma y ella es mi única heredera. Le recomiendo que se porte seriamente, ahora que será rica que no hege más locuras, porque ya se ha divertido bastante. Es jóven y guapa, y con lo que yo le dejo tendrá muchos pretendientes. Cuidado con lo que hace. A ver si deja en buen lugar el nombre de su tía. Si ella quiere, puede venir a Palma y vivir como una señora. María Antonia y Remedios serán las primeras en agasajarla; yo conozco el mundo. Le recomiendo, sobre todo, que propague la devoción al Beato Juan de Montcada porque es un santo de los míos. No me dejo ninguna misa: el Beato ha dicho que ningún Montcada pueda condenarse. Un buen funeral y ya basta. El coche quiero que baje por la cuesta de Santo Domingo, por delante del Círculo y del Lírico, que pase por el Borne, Gobierno Civil, Grand Hotel, Rambla y hacia *Son Trillo*. A los cocheros y criados se les entregará una piza de a duro a cada uno...» Después de la firma, con letra temblorosa y entre manchas de tinta se leía: «Tengo derecho a música y la quiero».

La isla estaba de fiestas. Los funerales de D.^a Obdulia, como se recuerdan pocos, coincidían de lleno con el aniversario del Beato Juan; la señora había estado muy acertada en la fecha de la muerte. Los periódicos relacionaban ambas figuras, cosa que la hubiera halagado sobre toda ponderación. El destino es cruel, como había indicado en una ocasión la baronesa, era una lástima que D.^a Obdulia no pudiera ver sus propias exequias. Había muerto con el recelo de figurar menos que el marqués de Collera y gracias al bienaventurado Juan de Montcada, que había querido favorecerla, figuraba tanto o más. Las últimas herejías de D.^a Obdulia se bomban al considerar su gloriosa ascendencia, como si fuera verdad lo que el Beato había dicho (o lo que le atribuía la señora) respecto a que ningún Montcada puede condenarse. La Catedral estaba imponente y la novedad de las hidrias de alcohol fué muy celebrada. Es claro que la prensa de Madrid no se ocupó de D.^a Obdulia, ni nadie la llamó sabia o latinista, porque no era ningún cacique, pero por encima de esas vanidades oficiales existía en el corazón de los mallorquines una realidad mucho más fuerte: la evidencia de que, con D.^a Obdulia, acababa de morir todo un mundo... Su casa fué la última de la isla donde aún se recibía y se conversaba. Muerta la señora, ya no quedaría más solución que ir a la novena o echallo todo a rodar y tomar té y cock tails con las inglesas y con las americanas de costumbres licenciosas.

Una cosa faltó, con todo, a la gloria de D.^a Obdulia, y fué la oda de Aina Cohen, a quien acababan de recibir en una casa de salud. Dos días antes, en Valldemosa, había obtenido un éxito con su *Análisis de pagesa*, «composición que revela—habla «El Clamor»,—una nueva orientación—no señalaba cual—en el temperamento escogido de nuestra excelsa poetisa». Por su parte en el semanario «Be Hem Dinat» se extendían en largas consideraciones sobre los psicoanalistas alemanes, que no conocían, y declaraban seriamente que la poetisa les parecía influida por la escuela de Freud. Ay, mejor hubieran dicho del Demonio. A última hora Aina Cohen modificó su plan y salió a escena con una muchacha de quince años a la cual había vestido de payesa para tener el gusto de desnudarla en verso. «Pocas veces, escribía «El Adalid», que siempre estaba en Babia, hemos presenciado un espectáculo tan exquisito. Aina Cohen ha realizado una verdadera disección del alma payesa. El *folk-lore* está de enhora buena. En versos de una belleza incomparable, la excelsa poetisa lan-

(Continuará).

Pousse-Café

por CHOP

La señora que pasee sola, con joyas falsas y cetentosas por los barrios extremos, es una estadista de ladronas.

Los ladrones de frac y guante blanco son unos románticos del uniforme de ladrón, que por amor al uniforme desafían la cárcel con una sonrisa mundana. Porque ya solo ellos llevan guantes con el frac, lo cual les hace reconocibles a la policía.

La mayor dificultad con que tropiezan los atracadores que gritan «¡La bolsa o la vida!» es tropezarse con un sordo que en lugar de entregar la bolsa, saca, confiadamente, una trompetilla acústica. No hay atracador que no pierda su aplomo ante ese gesto.

Los ladrones de hotel son todas rubias y visten de negro.

El apache parisiense es un excelente ciclista.

El gangster americano es generoso. En el bar se empeñará en invitarnos, y os aceptará de un puñetazo si no aceptáis la invitación.

En Alemania la práctica de ladrón es una profesión como otra cualquiera. El ladrón alemán existe a Academias controladas por el Estado y posee una vasta cultura enciclopédica.

Cuando un bandido os persiga a tiros, lo mejor es huir en zig-zag.

El ladrón de rutas solitarias se halla abrumado por un dilema trágico: es forzoso que acedha en sitios castrcos y desiertos, para pasar desapercibido, pero como la gente no transita por los sitios desiertos, su botín resulta nulo. Este sino del ladrón de rutas solitarias le convierte en un hipocóndrico y le hace cracer las cejas.

En México, los bandidos son particularmente peligrosos, porque se visten de policías. Para capturarlos los verdaderos policías acostumbran a vestirse de bandidos.

TORTA DE HUEVOS

Diez kilos de habas picadas. Tres de azúcar. Quinientos gramos de manteca. Una docena de huevos. Amásese con la cerveza necesaria para lograr una pepilla semisólida. Cuézase y colóquese en el pesebra.

Es excelente para los caballos.

CONSULTORIO

Marta Canals (Barcelona).—Sus hojas de apuntes tienen un valor grafológico secundario, junto a la buena muestra de escritura espontánea y fluida de su carta.

Este grafismo suyo es de los más agradables a los ojos de un grafólogo: denota decisión, entusiasmo, facilidad de realización, y es el sello de una personalidad eminentemente positiva que sabe abrirse camino en cualquier momento.

Última que este impulso inicial magnífico, no vaya respaldado de una voluntad más constante y firme.

Tampoco es muy espontánea su franqueza: observo alguna titubeante, esto es, que es Vd. abierta en lo que le conviene, y por su propio interés.

Finalmente, dos buenas cualidades: la sencillez (solo hay un poquito de orgullo de clases, en su caso intelectual) y la generosidad.

Y según sus deseos, no he atenuado nada...

Hele (Barcelona).—Con su permiso, pues voy a insultarla un poquito:

*Consultor grafològic de
Barcelona
He de dir que el seu estil és
molt ben treballat i al
hora agrada que estigui
un personatge amb el qual
puc parlar i de més a més
tinc a la mà un bon llibre
que m'ajuda a veure les
coses amb més claredat i que
m'ajuda a veure les
coses amb més claredat i que
m'ajuda a veure les
coses amb més claredat i que*

*aparencia de la decisió
de molta voluntat i sempre
de voler que també ho
he de veure de bona manera
si que me trasto - ja
solt si que a través d'aquesta
voluntat gran que
quedo en la vida que me
hanc fello alguna que
me ajuda a veure les
coses amb més claredat i que*

Si, es cierto, que su voluntad es debilísima, aunque sus apariciones sean, en cierto modo, enérgicas. Y estoy convencido de que tiene Vd. gran capacidad para adquirirla: rolamente es cuestión de práctica.

Su grafismo muestra una personalidad bien formada, grandes facultades de asimilación, modestia, sencillez y actividad. No hay pues en Vd. dejación de la voluntad, abandono o pesadez, sino simplemente un debilitamiento enfermizo de sus fuerzas voluntarias y como tal susceptible de curación.

¿Quiere Vd. que le ayude en esos buenos propósitos? Dame una dirección para enviarle por correo la obra que en otro lugar ofrezco.

Dorothy (Palma).—He forzado un poco la aparición de respuestas, para complacer a personas que, como Vd. se impacientan y desesperan porque su turno no llega.

Gran temperamento, el suyo: vivacidad, buena salud, buen apetito, genio alegre, apasionamiento, entusiasmo... y unas terribles ganas de hablar por los codos, con el primer interlocutor que se presenta. Su escritura es más masculina que la de muchos hombres, y dice de un genio no muy frecuente entre mujeres. Con una voluntad más constante sería Vd. una Agustina de Aragón...

Poco cuidadosa de las cosas del espíritu, atienda Vd. mejor al lado positivo de la vida y sabe valorar el dinero en toda su realidad constante y sonante. Por lo demás, muy reservada, excitable y quizás, susceptible también.

Malheureuse (Barcelona).—También su depresión es curable, aunque no sea pasajera, pues la observo en los tres escritos de diferen-

tes épocas que me remite para su estudio. Y es extraño en Vd. que ha viajado y vivido en otros ambientes, ha hecho vida de sport, y sobre todo es *introversivo* en sus pocos años.

Ese poco entusiasmo por la vida—suseudónimo es ya un índice de la situación de su espíritu—debe desaparecer, porque está falta de fundamento. Tiene Vd. buen corazón, abierto y sincero, aunque no muy firme y seguro. Su vanidad es pequeña todavía: si no progresa más, no es un defecto grave por el momento. Su egoísmo al que es algo más notable, y aquí puede estar la raíz de su desgracia. Pruebe Vd. a darse más, a no vivir tan *encerrado*, y se sentirá mucho más feliz y contenta de vivir. Ocupese en algo práctico: que la atraiga y la distraiga (no es un juego de palabras, sino algo que Vd. debe entenderme) viva más para sus semejantes... y escribame, pasado algún tiempo diciéndome cómo le va con esta pequeña técnica...

¿Qué soy? (Barcelona).—La espontaneidad de sus confidencias dan un gran interés a su larga carta, pero me habla Vd. en ella de asuntos que no puedo contestar en esta sección. Desearía, de todos modos, complacerle dándole los consejos que me pide, y espero que me facilitará su dirección particular para hacerlo sin más condiciones. Y ahora vamos con el croquis grafológico.

Su carácter está todavía sin formar. Se advierten en su grafismo muchas inseguridades e indecisiones, y no es que le falte voluntad pues la tiene, y bastante notable.

Hay pues materia prima—mejor dicho, *energía prima*—para ser algo, lo que le falta es dirección, rumbo, finalidad... una META en su vida y acción. En tiempos pasados eran éstas, cualidades solo exigibles al hombre: la mujer vivía una existencia pasiva, sin más punto de mira que el logro de un marido, de soltera, y el cumplimiento de los deberes de la esposa, de casada. Hoy necesitan ustedes también su META y su acción, como nosotros.

Y como ya me he extendido demasiado en su consulta, pues la cuestión espante me termina, a la vista de este terrible archivo de cartas por contestar, dejo para otro rato explicarle a Vd. cuál puede ser esta orientación de su vida en su caso particular.

Dulas (Barcelona).—Su hermosa escritura es el índice de un temperamento artístico y de un buen gusto y distinción poco corrientes. Estas cualidades son en Vd. más bien adquiridas que innatas, pues están mucho más acusadas en su grafismo actual que en los documentos anteriores.

Su espíritu está muy cultivado, así como su sentido crítico, y hay en Vd. rapidez mental, simplificación y claridad de juicio: un retrato intelectual excelente, en suma.

Sus cualidades morales son también muy buenas: carácter agradable—un poco burlón, a veces—aleccionado, nada egoísta, prudente, poco comunicativo, pero sincero. Cierto orgullo de su propio valer, y una voluntad decidida y perseverante, completan este magnífico retrato, a decir verdad, uno de los grafismos más bellos que han pasado por mis manos. Y conato que—como habrá podido observar si es Vd. lectora de este consultorio—no es precisamente la adulación, la tónica de nuestras contestaciones.

A mis consultantes

Ofrezco enviarles por correo una obra de cultura del carácter titulada «Las leyes eternas del éxito», que ha de serles de gran utilidad. Ruego, por tanto, a todas las personas que anónimamente me han consultado, y a todos los que lo hagan hasta el 1.º del próximo mes de mayo, me den a conocer una dirección para remitirles este obsequio libre de todo gasto.—Jean MANU.

GRAFOLÓGICO por Jean Manu

Hendero (Palma).—Certe simpático, la suya, que me descubre un carácter rectilíneo, desconfiado, de gran facilidad de expresión y muy imaginativo.

Sus actividades se dirigen más bien del lado físico y no parece tener mucho dominio sobre sí mismo. Algo torpedeado y exaltado, cuando se «lanza», aunque en primera impresión parezca Vd. más bien tímido y colibido. Voluntad bastante tenaz.

Avepe (Sóller).—Persona de alguna edad y carácter bastante obstinado y terco. Activo y entusiasta, optimista a prueba de contrariedades y posiblemente ha tenido bastantes en la vida—apasionado y amante de los suyos y desprovisto de egoísmo, puede Vd. ser un buen padre de familia o un amigo en quien pueda confiaras plenamente.

Únicamente puedo achacársela cierta dureza en el genio y una memoria demasiado fiel para las ofensas recibidas. No sabe Vd. olvidar y cuando puede, devuelve—aunque no con excesiva malevolencia.

En su trato social es Vd. poco tolerante con las opiniones de los demás, y más bien quiere imponer la suya.

Me gustaría leerle otra vez y quedo muy dispuesto a estudiar otras escrituras que Vd. quiera enviarme, hasta lograr convenirme de lo que hoy todavía dudo. Muy agradecido por su interés por este Consultorio.

Moreno (Inca).—De todos los papeles que Vd. me envía para su estudio los únicos válidos, por haber sido escritos sin apresuramientos y—al parecer—en condiciones normales, son los de 1933 y 1934. A esta época pues, iré referido el estudio grafológico.

Esta persona, bastante inteligente, y con una cierta cultura, tiene un carácter algo difícil, lleno de ansias y prejuicios. Franco hasta donde le conviene, tiene una voluntad muy activa, pero intransigente y dominadora.

Nada conciliador ni condescendiente con las opiniones de los demás, a causa de sus prejuicios o ideas hechas.

Aparte de esto, es simpático y agradable en la conversación, sensible—pero no muy cordalmente expresivo, pues domina en él la cabeza sobre el corazón—y de cierta gracia artística.

Como resultado, insisto en que su franqueza no es mucho de fiar.

Gardenia (San Sebastián).—Por su escritura veo que es Vd. persona de carácter independiente, bastante sujeta a alternativas, debido a su excesiva impresionabilidad.

Su inteligencia es clara y bien equilibrada; observo, sin embargo, cierto desprecio de la lógica y del razonamiento.

Su voluntad es constante pero poco notable. Hay en Vd. lucha entre la franqueza y la experiencia que aprende a disimular, entre la generosidad—mejor, altruismo—y la sabia economía, entre la sencillez y el orgullo altanero, entre la firmeza y el abandono, todo consecuencia a su naturaleza variable de impresiones.

En resumen, su personalidad es dulce y atractiva, pero un poco difícil de comprender, por la sucesión brusca de sus impresiones y estados de ánimo.

Pellroja (Toulouse).—Sistema nervioso poco resistente en el que observo síntomas de nerviosismo y experiencias de ceguera.

Lo dominante de su personalidad es la inmaterialidad, el poco apego a las cosas terrenas, la generosidad y el desprendimiento.

A consecuencia de este nerviosismo, su carácter presenta algunas asperezas y arideces.

Su inteligencia está bien dotada y su juicio es claro.

El conjunto de su grafismo deja ver una personalidad «agrícola» pero simpática, y de elevada moral.

Mollnero (Ídrica).—Temperamento sensual, ardiente, de reacciones violentas y hasta brutales. Muy dado a los placeres de la mesa, y posiblemente a los otros.

Cautivo en el hablar, y con bastante mala intención. Vanidoso, y muy sensible al halago y a la adulación.

Sentimientos artísticos pronunciados. Buen conversador.

CONDICIONES

Para acceder a los ruegos de numerosos lectores que desean obtener una rápida contestación a sus consultas, hemos convenido con nuestro colaborador *Jean-Manu* el servicio privado de nuestro consultorio, en la siguiente forma:

Estudio grafológico extenso, enviado por correo.	5'00 Ptas.
Croquis a grandes rasgos, idem., idem.	2'50 "
Estudio comparado de la escritura de dos personas, novios o matrimonios, idem., idem.	8'00 "

Acompañar sobre *franqueado*, con la dirección completa y *sin cupón*. El importe puede ser enviado por Giro Postal, a la dirección siguiente: Administración de «BRISAS».—San Cayetano, 3.—PALMA DE MALLORCA.

Estas consultas serán evacuadas en los 10 días siguientes a la recepción.

Las consultas ordinarias seguirán siendo contestadas en esta sección por turno riguroso de recepción. *Acompañar dos cupones.*

CUPON
para consultas grafológicas

- 1.º—Cada consulta deberá venir acompañada de dos cupones como el que abajo se inserta.
- 2.º—La escritura a analizar tendrá a lo menos veinte líneas, firma (real o pseudónima) y la rúbrica usual sobre papel sin rayar y con tinta.
- 3.º—El estudio será más completo si pueden enviarse varios fragmentos de escritura de la misma persona, escritos en épocas diversas, dándose la preferencia a los documentos íntimos: cartas familiares, etc.
- 4.º—La pluma estilográfica de uso personal es mucho más interesante desde el punto de vista grafológico que la pluma prestada o de escritorio público.
- 5.º—Las consultas se irán contestando por el orden riguroso de llegada, debiendo dirigirse la correspondencia a: Consultorio grafológico de «BRISAS»—San Cayetano, 3—Palma de Mallorca.
- 6.º—No serán devueltas las escrituras enviadas, a menos de solicitarlo expresamente, en cuyo caso, nuestro colaborador hará el envío por correo privado, para lo que se ruega el envío adjunto de un sello de correo de 30 céntimos.
- 7.º—Las consultas se regirán con la más absoluta discreción y reserva.
- 8.º—No se contestará ninguna consulta que no se ajuste por completo a las condiciones 1.º y 2.º

Semana Santa en Sevilla

El regreso de la Virgen

La noche pasa y corre fugitiva
entre un vivo clamor de procesiones...
¡Divina madrugada de emociones
entre olor de clavel y rosa viva!

La Virgen de San Gil viene cautiva
bajo un puro dosel de admiraciones...
Piropos, risas, luces y oraciones
hacen la noche bruja y sensitiva.

Llega el día entre notas de "saetas".
Rasgan el aire malva cien trompetas;
la última estrella en lo celeste brilla.

¡Con su imperio, su gracia y con su pena,
regresa hacia San Gil la Macarena,
bajo el alba más grande de Sevilla...!

Julio Estefanía Arjona



Du Barry, (Barcelona). - «Querer es poder, este será lema de toda su vida. Tendrá Vd. un gusto refinadísimo (a pesar de gustarle los espectáculos masculinos).

En amor será desgraciada, pero sabrá sobreponerse a los intereses mundanos.

Si llega a casarse, que lo dudo, hará a su marido muy feliz, Vd. no lo será, por culpa de su sobriedad en los placeres del himeneo.

Una perchelera, (Málaga). - Tiene Vd. unos modales muy agradables, de ideas delicadas y sincera en la amistad hasta llegar al sacrificio, franca, enemiga de todo engaño, en amor será fiel y moderada en los deleites carnales, será muy amorosa para con su familia, tierna y excelente esposa.

Su reputación tendrá que padecer, aunque poco, por los amores de un ser voluble.

Malas escenas pasarán por delante de sus ojos.

De joven será muy amada, en secreto, cuando se dé cuenta ya será tarde.

Morirá a los 57 años.

Yerma, (Valencia). - La humildad y la modestia serán un arma para Ud. pero veo un carácter artificial e inclinado al lujo. Ganará dinero, gracias a su perseverancia y esfuerzo personal.

De genio más bien alegre y de buen humor.

Se casará con un hombre trabajador, pasará una vida tranquila, sin los lujos por Vd. soñados.

Tendrá una grave enfermedad a las 29 años; Morirá a los 49 años de enfermedad casera.

Ana, (Madrid). - A pesar de sus pocos años, yo puedo ver en los astros de Vd. Tendrá muchas riñas por su carácter inconstante y pendenciero. Sus caprichos y antojos estrafalarios le harán reñir con su familia.

Hará cualquier cosa hasta salir con la suya.

En amor será muy apasionada. Sufrirá mucho por un hombre de poca posición, pero Vd. luchará por él, trayendo por consecuencia el matrimonio, tendrán unos primeros años de felicidad, pero después le amenaza una seria tragedia.

Morirá a los 47 años.

Brisa, (Palma de Mallorca). - Son muchas y de inestimable valor sus cualidades. Los astros me señalan en Ud. un amor completo, que le hará todo lo feliz, que se merece.

Tendrá un desengaño de la persona por Ud. más querida, puede que se ponga enferma de gravedad por este motivo, pero después todo saldrá bien y tendrá más de un hijo, uno de ellos tendrá aptitudes literarias aun-

que no llegará a ser una gran lumbrera, la otra (pues será niña) se casará con un hombre de posición.

Ud. morirá de 52 a 55 años.

Carofi, (Palma de Mallorca).—Sus astros me dan un mal horóscopo. Es Ud. intrigante, caviloso, egoísta y sin palabra, es vil y solo sirve a los que puede hacer instrumento de sus planes; pero una vez conseguido su fin se aprovechará de todas las ocasiones para perjudicarlos y venderlos, en la pobreza será adalador, en la propiedad tirano, en suma será humilde con los soberbios y soberbio con los humildes.

Generalmente pocas cosas le saldrán bien, aunque por algún tiempo pueda aparecer afortunado, en amor será descuidado e inconstante, y finalmente será un padre duro y marido despegado.

Yo le pido perdón por la dureza de mis términos, pero creo que es mejor que sepa lo que dicen sus astros.—Prof. Daresco.

Kay Francis, (Palafrugell).—En el curso de su vida será medianamente afortunada, y tendrá su buena porción de dicha, pero no será el máximo de feliz por cul-

«A vosotros los que buscáis un poco de luz, en este mundo de tinieblas, os ofrezco mi ciencia.

Yo puedo calmar, desde este sitio, vuestras dudas y consolar vuestras almas.

Venid a mí, sin vacilaciones, que yo, el último de los mortales, pero, en gracia de los Dioses del Templo de Delfos, os voy a adivinar vuestro porvenir y calmar vuestra inquietud para el futuro.

Si en mis estudios de luminosidad del porvenir os predigo, a veces, cosas no muy agradables a unos, en contraste con otras llenas de belleza y felicidad a otros, acordaos que lo que yo os diga, es el reflejo de la Luz que me envían mis Dioses y mis Astros.

Prof. DARESCO.

N. de la R.—El Prof. Daresco al dar un aviso o un consejo, se basa, generalmente, en simbolismos.

pa de su carácter soberbio y orgulloso. En amores será caprichosa e inconstante pero muy apasionada con un hombre que después le será indiferente, y andará sin norte, hasta que algún otro sentimiento fije su atención.
Morirá al tener su primer hijo.

Asiul, (Palma de Mallorca).—Prudente, modesta y virtuosa hasta la exageración. De modales señoriales, estable y graciosa en su conversación, generosa y apreciada por cuantas personas la tratan, en amor, solo considerará esta pasión como un deber hacia su marido. Este será un contraste con su carácter. Muy cuidadosa con sus hijos.

Morirá a 54 años de edad, después de haber pasado muchas inquietudes.

Totoche, Moniquira (Colombia).—Tiene Ud. un genio flemático y frío de poca sensibilidad, furioso cuando llega a enfadarse implacable en sus resentimientos puntual en sus tratos, será muy afortunado y feliz, fácil para dejarse seducir, por su docilidad será engañado frecuentemente. En amor será templado. Excelente padre, frío y tirano marido.

Recomendamos a nuestros consultantes lo siguiente:

- 1.º Cada consulta deberá venir acompañada de un cupón como el que se inserta.
- 2.º El consultante mandará el día, mes y año, y a poder ser, el día de la semana de su nacimiento.
- 3.º Las consultas se irán contestando por el orden riguroso de llegada, debiéndose dirigir la correspondencia a: **Consultorio Astrológico de «Cine Star» Cortes, 617.**

CUPÓN
para una consulta astrológica
Núm. 4

ZINGAROS

IANECDOTAS NOVELADAS

por F. GUTIERREZ DE URBINA

Va carretera adelante sin rumbo fijo, ni itinerario determinado: la caravana de gitanos, viajeros eternos e incansables de todos los caminos del mundo. En todas partes se creen extranjeros y sienten íntimo desprecio hacia los naturales a cuyas características se acomodan luego y con su labia y allición al trato, peculiares distintivos de su raza, engañan siempre y en todo caso salen ganando en sus cambios. De ahí resulta, tal vez, la repulsa que inspiran. Este sentimiento se amortigua, no obstante, con la admiración que son capaces de causar con los efectos de su prodigioso ingenio, su exotismo y fantasía manifestado en sus obras y especialmente en su típica vestimenta, en sus bulliciosas y divertidas zambras, en sus melifluas y deliciosas canciones, sus prodigiosas danzas de ritmo movido y sensual y en su charla, en su pintoresca charla, vivaz, liviana, simpática y convincente en la que intercalan dichos de fino humorismo o punzante ironía, pero jamás carentes de gracia o ingenio.

Caminan sin prisa, sólo viajan por complacer a su alma viajera ávida siempre de nuevos horizontes, y eternamente joviales y jactanciosos siguen su ruta infinita acompañados de todo su haber que suele ser común a todos: uno o varios carros más o menos desvencijados, un crecido número de chiquillos más o menos sacios y zarrapastrosos y una multitud de animales esqueléticos que son la más valiosa mercancía de su ventajoso comercio.

La tribu del Moreno se hallaba satisfecha aquel día. La mañana había sido próspera y afortunada.

Mientras seguían su marcha y la chiquillería conducía la recua, jinetes sobre las ancas de los más ágiles y resacios al trato, la familia en el interior del carrozno comentaba sus incidencias en el pueblo que acababan de abandonar. El jefe de la familia narraba la venta del asno ciego que le había producido muy buenos «parnés». «Después de mucho hablar, decía, y hacer resaltar sus buenas cualidades tuve un momento de duda. Tal vez los «ceviles» tengan conocimiento de esto, por lo tanto hay que hacerlo de modo que no pueda aparecer culpable. He-

cha la venta sin que mi cliente notara la ceguera del burro, le dije: Es una alhaja; te aseguro que te acordarás mientras vivas de Moreno el gitano. En fin, chico, aún puedes desdecirte, pero ya ves que el berrico no tiene falta: «tuerto no es; ciego, ya lo ves».

Una carcajada general coreó sus últimas palabras.

Tana refirió luego como en la panaderta dió un duro para pagar el gasto hecho y al devolverle el cambio, con una peseta que tenía entre los dedos, hizo creer a la panaderta que se la daba de más y al ponerla sobre el mostrador se llevó el duro que antes había dejada.

La abuela que se quedó en el campamento confeccionando cestos, nada dijo, pero la gallina que desplumaba era la muestra más elocuente de que no había perdido el tiempo.

Hablando así llegaron a las cercanías de un pueblo idéntico a otros muchos que dejaban atrás. A la entrada había un río poco caudaloso con su bello puente de piedra y sus riberas pobladas de umbrados álamos de elevados y cimbreantes copos por entre los cuales se destacaban la fina silueta de gótica torre airosa y elegante y el rojo encendido de los tejados, inundado todo por la purísima claridad del sol en su cenit, en el marco maravilloso de un horizonte intenso de un azul immaculado.

Nuestros protagonistas, luego que hubieron acampado en las afueras, se dirigieron a chalancar buscando incantos... a lo que les saliera al paso.

Era la hora del mediodía y el pueblo se animaba con los trabajadores que venían del campo. Las mozas con sus cántaros iban por agua fresca a la fuente, los mozos llevaban a beber sus yuntas y al encontrarse reían ellas las sutilezas y poéticas frases con que celebraban ellos su belleza.

Moreno desplegó en vano todo su arte y empleó sus palabras más entusiásticas y convincentes. Comprendiendo su fracaso dispúntase a abandonar el campo, cuando vio sentado a la sombra a un señor grave y respetuoso ojeando el periódico y tendido a sus pies un magnífico perro lobo. Ordenó a sus suyos que se retiraran con el ganado y

se dirigió con su sonrisa más amable al tal caballero diciéndole: —¿Hace calor, verdad?

—Sí; bastante, respondió distraidamente el otro.

El gitano deseoso de no perder el tiempo fué derecho al asunto.—Este perro, dijo, estará más fresco sin pelo. Traigo la máquina; ¿le parece a usted que le esquilé?

—Me parece bien, respondió sonriendo el caballero.

El gitano comenzó gozoso su tarea.

—¿Le dejaré un poco de pelo en las patas o no?

—Como guste.

—¿Y la cola le parece que se la deje como un león?

—Como le parezca a usted.

Con la esperanza en la propia el gitano puso todo su esmero en el trabajo.

—¿Está así bien?, preguntó al caballero que continuaba leyendo, y como éste solo contestaba con un gesto, siguió hablando con entusiasmo de su obra mientras esperaba que le pagase; pero como el otro se hiciera el desentendido abordó directamente la cuestión.

—Caballero, me debe cinco pesetas por esquilar al perro.

—¿Qué?; ¡pero si yo no soy el dueño!

Tan enorme fué su impresión que no halló palabras en su repertorio para proferir esas tan pintorescas maldiciones en cuyo género son maestros inigualables.

Ya en marcha, Tana se lamentaba de que en la tienda donde quiso repetir el timo tomaron la peseta, pero no le dieron tiempo para coger el duro.

La abuela denominaba de salvajes para arriba con cuantas palabras halló a mano a los vecinos de aquel pueblo que estuvieron a punto de apalearla porque una gallina «se iba tras ella».

Por corolario, el Moreno juró y perjuró, después de narrar el suceso ya citado, que aquel «payo» era el primero que engañara jamás a un gitano. Como epílogo a esta verídica historia la abuela decía sentenciosamente: Hijo, todas las cosas tienen su cara y su cruz. El otro para disculpar su falta de perspicacia dijo las siguientes palabras que había oído no sabía cuando: España, tierra de caballeros y pícaros—y todos pícaros.



CUENTO INFANTIL, por Francisco Febrer

Se cuenta, entre lo que se cuenta, que hace muchos años reinaba, en remotas tierras, un sultán poderoso y justiciero a quien el cielo había concedido dos hijos que eran otros tantos varones juiciosos y heroicos guerreros.

Llegó un día que el rey pensó casarlos, pero, temeroso de no acertar en encontrarles unas esposas dignas de sus merecimientos consultó el caso con un mago de mucha fama, quien le dió el siguiente consejo:—La suerte o la desgracia están en lo invisible; nadie puede torcer los decretos del destino; lo mejor será, ¡oh poderoso rey!, que dejes en sus manos la elección de las esposas para tus hijos.

A tal fin, haces subir a los príncipes a la terraza de palacio con sus arcos y flechas, les vendas los ojos, les haces dar unas vueltas tras lo cual cada uno lanzará una flecha.

Se visitarán las casas donde hayan caído los proyectiles y pedirás al propietario de

cada una de ellas la mano de su hija para el príncipe correspondiente.

Cuando el rey oyó estas palabras del mago le dijo:—Tu consejo es excelente y lo cumpliré exactamente.

Al punto hizo llamar a sus hijos, les participó su decisión y subió con ellas a la terraza del palacio, les vendó los ojos y ordenó al mayor llamado Ataf que disparara su arco, después de haber dado unas vueltas para desorientarle. Salió la saeta lanzada con fuerza y fué a caer a la morada de un gran señor.

Después y con las mismas formalidades, lanzó Ali, que así se llamaba el segundo hijo, su flecha que conducida por su destino fué a caer en una casa de pobre aspecto cuyo propietario no les era conocida.

Acompañados de los visires y demás cortesanos fueron a visitar las casas consabidas, y resultó que

la hija del gran señor era una joven hermosísima y sus padres se consideraron dichosos de casarla con el hijo mayor del sultán.

Pero cuando fueron a visitar la casa donde había caído la flecha de Ali, encontraron que era habitada por una pobre mendiga, aunque joven y de bellísimo aspecto.

El sultán y sus cortesanos consideraron que era una calamidad casar al príncipe con aquella parásita y acordaron repetir la suerte.

Lanzó otra vez Ali su saeta y fué a caer precisamente sobre la misma casa.

Al ver aquello el sultán quedó muy contrariado y dijo a su hijo:—¡Por Allah! que la



bendición no guta hoy tu mano. Lanza por tercera vez la flecha invocando el nombre de Alá. Así lo hizo Alí y ante la estupefacción general, la flecha cayó exactamente en el mismo sitio.

Cuando el sultán vió que la prueba era tan precisa en favor de la mendiga, decidió que su hijo menor se quedara soltero, pero Alí le dijo:—¡Padre! sin duda alguna el destino me ha asignado esa pobre por esposa, por lo tanto me casaré con ella. Se celebraron las bodas con gran pompa pero la esposa de Ataf y toda la corte hicieron ostensible su desprecio a la pobre mendiga, por su humilde origen, y no desaprovecharon ocasión de humiliarla con toda clase de vejaciones en miradas, sonrisas y espaldas vueltas.

Al poco tiempo cayó enfermo el sultán y los dos príncipes le ofrecieron mandarle sus esposas para que le hicieran la comida.

—¡Oh padre! le dijeron, nuestras esposas son maravillosas cocineras y guisarán para ti manjares que te devolverán el apetito y con él las fuerzas y con las fuerzas la salud. El sultán les abrazó y les dijo:—¡Vosotros sabréis mejor que yo lo que me conviene!

Las dos hermanas fueron en busca de sus esposas y cada una estimuló a la saya diciéndole:—Es necesario que nuestro padre prefiera nuestra comida a la que guise la esposa de mi hermano.

Entre tanto Ataf no cesaba de burlarse de Alí preguntándole qué manjares podría hacer su esposa que se había pasado la vida comiendo mendrugos.

En cuanto a la esposa de Alí no esperaba más que aquella ocasión para demostrar de lo que era capaz. Empezó por coviar a su cuñada, la orgullosa, una sirvienta pidiéndole todas las cagarritas de rata que pudiera encontrar, pues ella sabía que con ellas re-



sultán inmejorables los guisados.

La esposa de Ataf, se sorprendió ante tan extraña petición, pero creyendo que sería verdad lo que le decía su cuñada, pensó guardarse para ella las cagarritas que encontrara. Así es que dijo a la mandadera que no había en su casa ni una sola partecita de aquella sustancia inmundada.

La esposa de Alí se rió mucho ante tal contestación que favorecía su plan y seguidamente preparó la comida de su suegro, el rey y la mandó a palacio.

Lo mismo hizo su cuñada.

Llegó el momento de la comida y el sultán sentóse ante las dos bandejas, destapó primero la de su hijo mayor, pero se exhaló de ella un olor tan infecto y nauseabundo de cagarritas de rata, que le dio vueltas la cabeza y cayó desmayado. Al volver en sí dió rienda suelta a su cólera contra la muera, la esposa de Ataf, y la llenó de maldiciones.

Al cabo de cierto tiempo se le pudo calmar y se decidió a probar la segunda bandeja. Pero antes exclamó:—¿Cómo pueden ser buenos estos manjares preparados por una mendiga cuando los de una gran dama son tan horribles?

Pero he aquí que al destaparla se despreció de la bandeja un aroma tan exquisito y tan deliciosamente penetrante que se le dilató el corazón y le volvió el apetito desaparecido y con él la salud.

Contento el sultán mandó llamar a Alí y su esposa y les

dijo:—¡Vosotros solos sois mis hijos! y al momento, ante toda la corte, nombró su sucesor a Alí y le hizo habitar en su palacio donde todos fueron felices hasta el límite de la felicidad.

Este cuento demuestra que no debe nadie enorgullirse de su elevada estirpe, pues superiores a ésta son el ingenio y la gracia que puede poseerlos el de más humilde nacimiento.

Encargue sus trabajos

DE IMPRENTA O LITOGRAFIA A

Editorial "Brisas"

FOLLETOS, CIRCULARES, CARTELES,
BOLETINES DE INFORMACION, etc.



**Estudios y proyectos de cam-
pañas de publicación directa**

PUEDE USTED DIRIGIRSE EN

MADRID	Pi y Margall, 9	Teléfono 20170
BARCELONA	Cortes, 617	Teléfono 21254
PALMA DE MALLORCA	San Cayetano, 3	Teléfono 2716

La impresión de la presente Revista ha sido efectuada con Negro Autocromo I de las fábricas de tintas Chr. Hotsman Steinberg's che Celle (Hannover)

Representante general para España **Jacob Weil**, Aribau 133, Barcelona, Teléfono 74085

Representante exclusivo para Mallorca **Antonio Sureda Nicolau**, Fons y Gallarza, 133, 2.º Palma de Mallorca : : :

CINE-STAR



GRETA GARBO

GRETA GARBO, encarna la frágil y delicada figura de

MARGARITA GAUTIER FILM M. G. M.